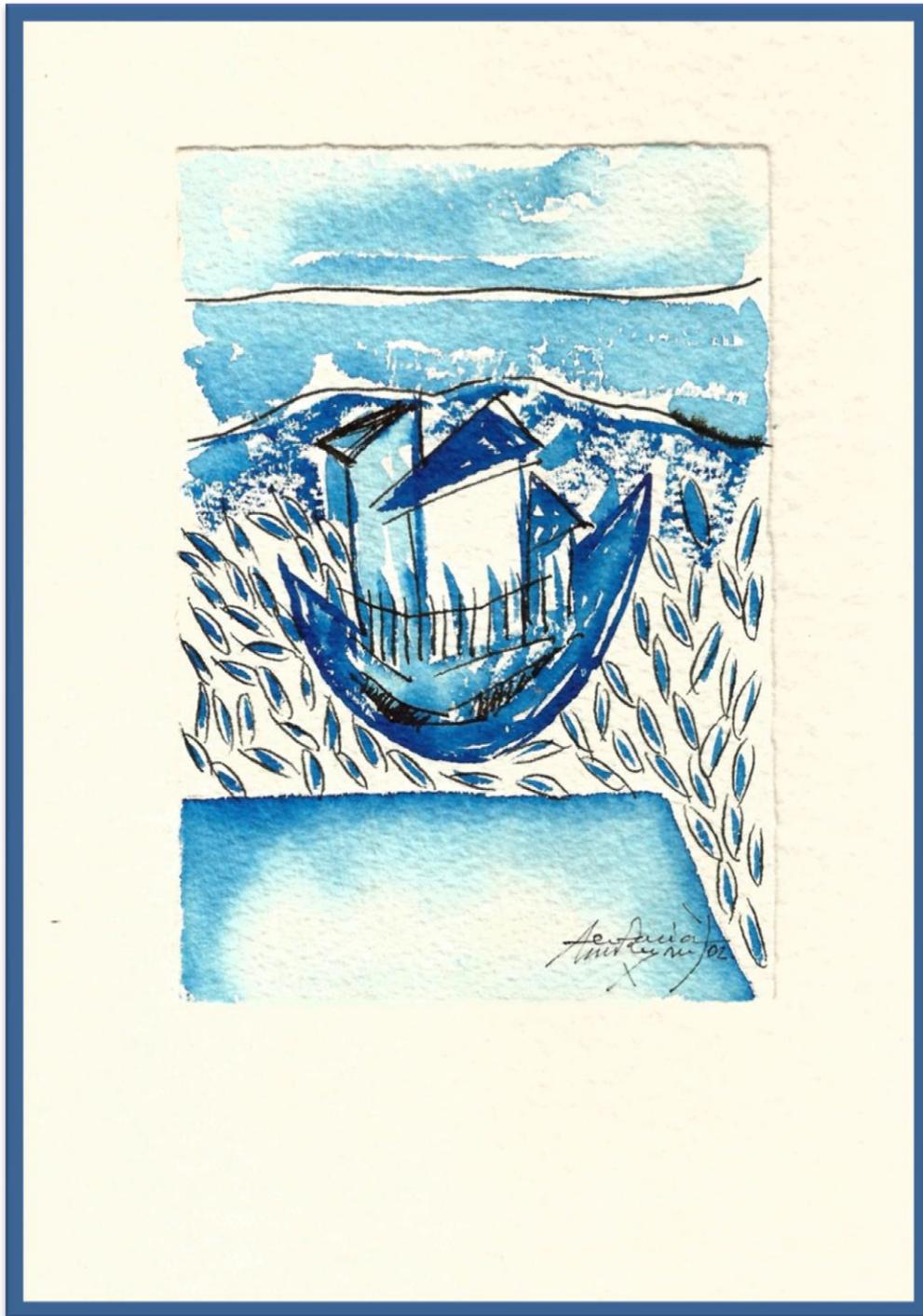


DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

2016

XIX - XX

Dos Orillas

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

Jefe del equipo de redacción: José Sarria Cuevas

Equipo de Redacción

Juana Castro

Mohamed Chakor

Manuel Gahete

Balbina Prior

Rosa Díaz

Juan José Téllez

Encarna León

Ahmed Oubali

Abdellatif Limami

Aziz Amahjour

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Medios de comunicación: Nuria Ruiz

Portada. Acuarela y tinta china sobre papel francés. Obra del pintor Juan Gómez Macías.

POESÍA: pag. 6

Aziz Amahjour, Pablo González de Langarika, Abderrahman El Fathi, Félix Morales Prado, Khédija Gadhoun, Aziz Tazi, Antonio García Velasco, Carmen Moreno, Augusto Garcia Flores, Isabel Berdugo, Luis Alberto del Castillo Navarro, Nisrin Ibn Larbi, Jesús Fernández Palacios, Miguel Florián Alfredo Jurado, María Jesús Fuentes, José María Molina Caballero, Malika El Bouzidi, Luis Filipe Sarmento, Francisco Ruiz Noguera, José Antonio Santano, José Manuel Saiz Rodríguez (X Premio de Poesía Encuentros por la Paz).

RELATOS: pag. 48

Mohamed Bouissef ReKab, Juan Antonio Palacios Escobar, Miguel Vega, Abdul Hadi Sadoun, Mustapha Handar.

APUNTES: 68

Abdellatif Limami, Antonio José Quesada, Sergio Vallejo Fernández – Cela, Fernando de Ágreda.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS: 95

José Luis Gómez Barceló, Aziz Amahjour.

HISTORIA: 108

Nezha Hantouti.

CRÍTICA LITERARIA: 119

Albert Torés, Francisco Morales Lomas, Ángeles Mora, José Sarria, Elena Fernández-Ruiz.

HUMANISMO SOLIDARIO:148

José Sarria: Humanismo Solidario: Una propuesta de pensamiento para el siglo XXI.

Poemas: Abderrahman El Fathi, Ali Calderón, Alicia Aza, Federico Díaz Granados, Fernando Valverde, Francisco Morales Lomas, José Cabrera Martos, José María Molina Caballero, José Sarria, Manuel Gahete, Paloma Fernández Gomá, Raquel Lanseros.

“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

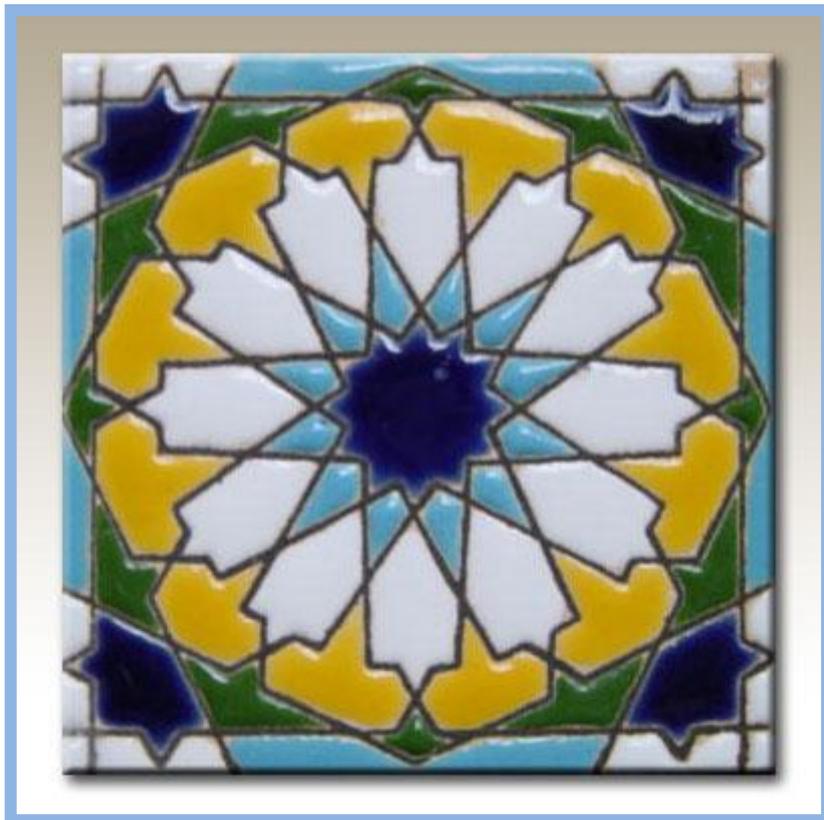
Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluze Calleja

ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

POESÍA



AZULEJO ÁRABE

Así habló Harón Al-Majzúmi

Recoge

¡Oh! amigo

Algunas gotas de mis *Fuentes del placer*

Y serás feliz...

Y así harás que venga a ti

Siempre tu bien amado...

Vuelve a él

Y léelo con detenimiento.

Haz de él un compañero

Que me sustituya...

Consúltalo

Que es mi libro más querido

El más cercano a mi corazón...

En él vierto
Toda mi ciencia y mi arte
Y todo lo que aprendí
De cada una de mis mujeres
Y de mí.

Ellas y yo
Somos
El maestro
Y
El libro.

Ni yo solo
Ni ellas solas
Habríamos podido
Crear una obra igual...

¡Ni tampoco creo que alguien
Antes lo hizo!

Y menos con el atrevimiento,

La sabiduría

Y los beneficios

Que encierran

Mis

*Fuentes del placer.*¹

Aziz Amahjour

¹ *Las fuentes del placer en el arte de la pasión.* Libro de Harón Al-Majzúmi, médico de la antigua Arabia (Siglo XIII).

Esa mujer que mira y no te encuentra y es
hosca en sus gestos y discreta en las
humillaciones...

es la que espera una palabra de tus labios
que de lugar al tiempo de sus hijos,

allí donde su altura se establece.

*

Quizás por el calzado del humilde y las
huellas de sus números quebrados, por las
heridas siempre torpes y siempre
acumuladas, este marchamo de absurdos sin
más filo que el de la incomprensión de lo
acordado y estas manos que no encuentran
enemigo,

y esos pájaros solares que al volar encienden
la razón de la tristeza

*

Surgieras de un *foulard* hechode espejos.
Habitases el paular de tus inviernos... habría
visto caminos en la sangre, leído la heredad

Dos Orillas

de tus papeles y árbol sería ante la vida,
secuela honda en su río inabarcable:

una cascada que emerge de la sombra bate
hoy la altura que reclaman los suicidas.

Hubiese acariciado el aura del dolor sobre tus
párpados, la mancha abierta del mundo entre
tus manos

y el palpitar que desvanece la lujuria en el
concejo de las eternidades.

Pablo González de Langarika

Primavera en Bagdad

Qué distante es mi dolor
En tus fronteras.
El rumbo de tu historia
Late en tus cafés, en tus calles,
En cada sorbo de aire quebrado.
Nadie escribió este amanecer
Tampoco la cruel mañana en tus páginas.
Recitaban, airosas
tus finas arenas versos
en todos los escaparates,
En Down Jones subía tu precio,
En Washington subastaban tu honor
Y mi rabia hundida
En café amargo de Bagdad.

Visiones de humareda en mi frente
Densa en todas las noches blancas,
Esclarecía en todas las palmeras la amargura
En Bagdad, y llegaban voces desoladas
De polvo, atormentadas se alzaban
Y el mundo no comprendía
Mi agónica paz nocturna.

Recuerdo cada letra de Basora
Estaban todas entre sus calles
De alborotadas charlas,
Los griteríos de los niños, el almuecín,
Los profetas, los dioses, todos
Se alejaban de ese sueño.
De nuevo me invadían aquellas arenas
Y ella resistía, y el cielo de azufre y napal
Era una presencia silenciosa de destrucción.

Salvajemente arrancada aquella

Dos Orillas

milenaria fuente de aire
De historias de agua en el desierto
De miradas perdidas en tus ríos,
Y los deseos como fantasmas
Huyeron desvanecidos como el día,
Como el goce de la noche, como el aire.

Y hablaré ahora sin cuerpo
Me pronunciaré sin que oigan
mi acongojado silencio
en todos los cielos de Bagdad.
Mesopotamia se quemaba
En cada hoja de mis libros,
En mis textos no había niños ni mujeres
Sólo dos ríos como espadas en la mar.
Y me contaban tus historias en Babel
Y el cielo sangró, cuando lanzaron aquella flecha,
Tras tu huida
de cada una de las hojas
de aquel libro.
Hoy, yace frente a mi mesa.

Denuncio mi silencio
Maldigo mi existencia
Y el día que mis ojos te vieron.
Me consumo en tu ausencia
En tu marcha fúnebre
Y yo impasible, roto.
Lloro y maldigo mi existencia
Quemo mi ropa,
Mi identidad árabe
Y denuncio mi silencio.

Despertarán sus amantes
Para mirarse en aquella luz
En las llamaradas victoriosas
En la hermosa muerte de sus ríos
En los besos furtivos de sus orillas
En todas las esquinas del desierto,
Y todo, cuando desembocaba el anhelo
Tras la delirante tristeza del Tigris.

Las noches se asomaban hermosas

Dos Orillas

Desafiantes en todos los soles
Y la luna confundida, escondía
Su luz de fuego
Carbón, volvía su cabeza
Arrojaba su extrañeza hacia Nasiriya.

Esperé toda la noche y no salía
la oscuridad
me alejé todo el día y volaron
mis deseos nocturnos
a un sol quemado
doblegado por la espera
y la noche no aparecía
despertaba adornada
de collares de fuego.

Y sus palmeras ajenas al dolor
Veían fijamente cómo caían
a sus brazos cielos lejanos,
sin dioses ni profetas
arrojadas lluvias de marzo
en todas las noches,
Caían rendidos a sus raíces.

Despertaron en su particular Primavera
Caían del cielo de Kerbala
Vientos confusos y heladas llamas
Aquel 21 de marzo de 2003.
Amanecemos con las ventanas cerradas
Con olor a pólvora en Primavera
Avanzaba el destino
Y todos ajenos, sentados a una mesa
Del café orgullo frente al mar.

Resiste a tu cruel destino
No veo sangre, sólo imágenes
De ira y destrucción,
Y la fiesta de la guerra
Ha empezado y ellos ausentes.

Sobrevolaban mi techo
Picoteaban el cielo
Y de repente amanecía

Dos Orillas

En Bagdad, luego la noche
Ciega de sirenas azules y rojas
De estrellas y barras
Despertaban
El silencio de su letargo
En Occidente en África y en mi techo.

Todas las sirenas sonaban
En Khermal, en Mossoul, Kalkiliya,
Todas anunciaban la Primavera
De noche. Al amanecer flota el deseo
La resistencia el arrojo, después...
Todo estaba en su sitio
El sol volvía a asomarse asustado
Pero la noche, sí, esa noche lucía como nunca
En mi habitación, sola y sin refugio, la noche.

Mi agonía se encerraba en cada esquina
Las noticias se adelantaban: destrucción,
Ni una víctima. La historia se rebela
Sus arenas, palmeras, su sed,
Y sólo sirenas en su camino.

Los cielos de Bagdad lucían hermosos
collares de fuego,
mientras ardía su corazón.
Sus destellos esculpían, huellas imborrables,
En sus arenas.

Se enmudecieron mis llantos
No había cielo en mis sentidos
Cayó una flor en la arena
Nadie la recogió, airado el viento
La arrancó, y al salir el sol
por la noche
desapareció.

Destruiré mi orgullo
silenciaré mi rabia
enterraré mi silencio
pero la memoria, sí la memoria

Dos Orillas

buscará hasta hallar
mis deseos ocultos
de un beso furtivo.

Sólo silencio en los disparos
Solo ante las metrallas
En la oscuridad
Solo en tus naves de la memoria.
Así, incesantemente sin
Verbo avanza mi desnuda
Arrogancia en sus oídos.

Nasiriya disfrazada
Enloquecidos de nuevo
Sus vientos
Levantán desiertos de sinrazón,
Se alejan las memorias,
Se estremecen bajo el cielo
Nácar de la desesperación
Y navega a la deriva
La traición en las arenas.

Abderrahman El Fathi

MÉXICO

*"No intentes entender a México desde la razón,
tendrás más suerte desde lo absurdo,
México es el país más surrealista del mundo"*

André Bretón

En las tiendas de ropa venden fruta
y en las fruterías calcetines,
hostias sagradas en las peluquerías
y hay cuerpos que caminan con las manos.
En los volcanes se pierden los anillos
o hasta tu identidad si te descuidas.
Exhiben a los muertos y se parten
de risa con la facha de la muerte.
Las ciudades parecen un montón de dados
desperdigados por la mano de un gigante.
Llueve, llueve sin pausa, siempre llueve,
llueve y las balas se confunden con la lluvia.
El sol calcina a los lagartos verdes,
el cielo es una estampa de luz que ignora el caos,
dicen dos nubes blancas mientras callan.

Dos Orillas

La mentira y la verdad son sólo una
en bocas acostumbradas a sufrir.
Músicas rotas cuentan cuentos tristes
que revuelven el tiempo y el espacio.
Pueden plagiarte en cualquier momento
sin que seas escritor. Pueden matarte
sin que sepas por qué ocurrió la cosa.
Hay locos que cuelgan como frutos
muñecas en las ramas de los árboles.
Y animales que no quieren crecer.
Y un grito patriótico rajado.
Se juega a la pelota con los astros,
las plantas se menean sin motivo,
la gente se pasea por las calles
con un pesado santo a cuestas...

Félix Morales Prado (*poema inédito*)

el otro alfabeto

A mi madre Habiba

llegó la boleta de luz y se le encandilaron los ojos
no sabía si aceptarla o con otro alfabeto descifrarla
alzó su morado pulgar y con ternura la firmó.

la huella de mi madre es una letra transparente
que fluye primitiva entre las hojas del tiempo
en cada corpografía de sueños su bello nombre.

apretaba el severo vivir en medio del silencio
mas érase una vez más el infinito femenino
en el finito zaguán del Hombre indómita era
la presa no descuidaba su mansa libertad.

entre cocina y escuela se repartían los quehaceres
y bajo nuevas lluvias aprendí a desafiar las horas
marchito el beso en tus desterrados párpados.

¿en qué aulas habrán quedado los negros tinteros?

Dos Orillas

algunos llevan historias de otros que dejaron de contarse
en mis oídos aún retumban los ecos del cándido recreo.

en silencio madre e hija conversan en mudo pretérito
mientras la gloriosa memoria recogía dorados calendarios
con sumo olvido mi madre aún celebra aquel alfabeto.

las boletas de luz siguen cayendo en otras manos
con otro alfabeto para sellar la algarabía del sur
tranquila mi madre deleita su esmerada estación.
por fin ella es.

Khédiya Gadhoun

El Ejido

iMaldita ley del provecho
que hace que la riqueza vil
se nutra de la impotencia,
del desespero de los hombres !
Almas migrantes se desdibujan
bajo caldeados mares de plástico,
se retuercen en las carcomidas tablas
de sus infectados lazaretos,
arropados por el mal de madres que
vela sus interminables noches,
la silueta encogida y pujante
en el vientre de sus laceradas esposas.
Todo para que la culta Europa luzca
sus mejores atuendos,
cuide sus bonitas calles,
ostente sus pulquérrimas torres
y llene sus ávidas arcas.
Todo para que el rojo del tomate,
el verde de la lechuga
y el tintineo de la madura uva
tiñan de alegría sus fiestas.
Se equivocó la turba:
pensaba que cabría
pero fue proscrita.

Aziz Tazi

* Noches de amor y guerra

Si esta noche me deja el bombardeo,
iré a verte, mi amor.
¡Qué espantoso es tenerte
en el camino cierto en que las balas

siembran sus flores negras con las luces
del rayo y del infierno!
Yo no quiero morir
sin haber susurrado que te quiero

con un cálido beso que te cante
todo lo que dilata
mi corazón al verte.
Pero, por otra parte, si no voy

parece más que mis temores ganan
al amor que te tengo.
¡Me arriesgaré, por fin,
aunque la muerte con mi sangre bebe

sus ansias destructivas y su caos.
Iré a verte, mi amor,
por más que la injusticia
de la guerra mi vida desintegre.

Antonio García Velasco

Porque nací en las puertas
donde el alma inunda
las manos que trabajan
una tierra que se llena
de lenguas podridas
y tan muertas como tú.

Porque soy carne de tu miseria
y le debo a tus silencios
toda la gracia de estos días que son más
y se alargan como la vejez (hasta la muerte que te asesta
la verdad de una casa compartida en la que no hubo
más respuesta que la de tus labios que cortan como la sangre).

Y se extiende Algeciras a los pies de tus piernas y no eres nadie
para perdonarnos la querencia de vivir.

Porque nací al final de un país que se llena la boca
con palabras que no significan más que un
"ande yo caliente...".
Porque nací y soy a pesar de ti, a pesar de mí.

Carmen Moreno

Espero y vivo

Allá al fondo está su casa, encendida y siempre abierta,
con un fresco olor a mapas donde saltan los jilgueros
en continua efervescencia; con su voz de libro en rama,
con su boca, estuario y delta, que nombrarme nunca quiso.

En divanes de la tarde, bajo cúpulas forjadas
con dormidas luces últimas y la sombra azul primera,
su ventana abierta está como el ojo de alto faro.
Mi tarde en sus manos salta, mi desnuda rosa urbana.

Dile que espero en mi oído. Dile que espero su ritmo.
Dile que espero su abril, que espero sus lirios nuevos.
Dile que vivo en un verso. Dile que en el agua escribo.
Dile que duermo en sus ascuas; que vivo porque la espero.

Augusto García Flores

EL TRILLO

(En la muerte de mi padre).

Detente sobre los campos. Detente.

Detener quisiera el trillo sobre
el ciclo de vida y muerte que siente
cosechas de oro, invierno pobre.

Ceres bética, antigua y durmiente
que rememora el odio salobre.

Olvidemos el rencor tan presente,
espigada bajo el sol de cobre

la rancunia labrada en la niña.

"No te vayas" me dijo el que fue duro.

Se fue como la niebla en la campiña

... y durmió el mismo fruto puro
como lo dan los granos de la viña
cual vino delicado y maduro.

Isabel Berdugo

SALA DE ESPERA

Me agrada este lugar: es fresco y silencioso.
Posee la paz justa para las decisiones.
Respira un lujo sobrio; sí, pero con empaque,
muebles sencillos. Mesa en elipse y con asientos,
tres en cada lateral y uno en las cabeceras.
Carpetas de ¿cuero?, tapicerías de ¿cuero?

Esta sala de visitas u otra similar
asociada, vinculada a esperas diferentes (17/8/09)
que van jalonando nuestras vidas; existencias
en ocasiones casi insignificantes, mínimos
guijarros en la playa, ese arenal de conchas
devenidas vastedad infinita, colmillos
clavados en un tiempo eviterno y vagaroso,
que contabilizan una vaciedad eterna.
Dónde está ahora la carne, la pulpa vital;
aquí ya sólo la concha, el estuche hueco.

17 y 18 de agosto del 2009

al

17 y 18 de diciembre del 2015.

(Del poemario *Hojas sueltas y perdidas y olvidadas.*)

PECIO VIEJO

Pecio viejo, carcasa apolillada
por el salitre de caricias infinitas,
ya reposas aquí en esta playa
descansando de travesías peligrosas,
o de pesquerías remotas.

Por tu madera carcomida
vibran las memorias de mil temporales;
sueñan las caracolas adheridas
los fondeaderos de Ostia y de Tiro,
aromas de trigos, mirra, púrpura y almizcles.

Desde aquellos tiempos hasta el hoy eres
nido de gaviotas y escondrijo de niños,
añoranzas vivas de las pisadas
recias de los hijos recios, los marineros
de este eterno Mare Nostrum.

8 de novbre. de 1978

al

18 de dicbre. de 2015 *Antiguo Mar* en Hojas sueltas, perdidas y olvidadas.

Luis Alberto del Castillo Navarro

LOS NADIES

Los nadies dibujan mi dolor olvidado
viven su letanía sin cara y sin nombre
son los nadies de la intrahistoria
muertos, muertos
en el yo Amor
y su silencioso tu.

Báilame el agua y siente mis besos en tu piel.

Recuerda mis caricias. No las olvides.

Protégelas en tu piel.

Báilame el agua y siente mis suspiros en tu boca.

Recuerda mis labios. No los olvides.

Bésalos hasta dejarme sin aliento.

Báilame el agua y déjame morir en tus abrazos.

Un abrazo callado

que

inunda mis ojos

con tu silencio.

Imperturbablemente azul

mientras hundes mis cimientos

en vaguedad celestial

Imperturbablemente azul

mientras desafías un tiempo helado.

Imperturbablemente frío

mientras yaces en mis recuerdos.

Más allá de la profundidad del cristal.

Más allá del eco débil de las venas.

Más allá del océano de las pupilas.

Más allá de la mirada: Un amor más allá de ti:

Un silencio roto.
Más allá de ti. La vida y la muerte.
Gotas de agua helada recorren mis venas,
son escarcha de los recuerdos,
duermen en la letanía de mis sueños,
son la bruma blanca,
son respiro en la inmensidad de mi frío
La vida y la muerte
Son tú y yo, tal vez
Un amor arrogante y poderoso.
Sin el adiós.
Un amor de viento y mareas.
Sin el aliento.
Un amor con márgenes
Sin escrituras
Un amor de preámbulos vacíos.
Y finales sin saber qué decir.

Nisrin Ibn Larbi

CITA

(Al maestro Lezama, la libertad hecha criatura)

Con sombrero de fieltro en un bosque de acebos
al ritmo trenzando las ramas que cuelgan
la arquitectura vana de adobes
que viste la estatua que ve mi cabeza

Allí en el nombre que le concierne
su neón de cristal encendido
que riela en mi globo
allí su cintura de enojo
su celemín de tristeza mi tristeza

De su boca nimbada que beso
de su beso ciudadano
bebo y ayuno su sombra
que me acerca a los enredos
me hace trenza de suerte
de suerte hácese cobijo
no me impele sino agrega

Ese imán de herradura doblada
que queda mi corazón en secreto
le infiere humano
zarandea su contextura débil
con medida se lo aparta
y se presenta de golpe en la mejilla
la Libertad hecha criatura
que me asalta en el lóbrego ejercicio

Jesús Fernández Palacios

Perséfone

Para mí el pasado es, en algún sentido, lo más real.

IRIS MURDOCH

NOS ESFORZAMOS POR TRANSMUTAR LA PIEDRA EN LUZ,
en hoguera la sangre.

Alzamos la mirada
aguardando una dádiva, el agua nueva,
la chispa de otra llama,
el tiempo renovado en las pupilas...

(Te miraba, y mis ojos se cubrían de muerte,
de la amargura gris de los destinos,
del secreto azul de la tristeza.)

Una gota de luz iba cayendo
hasta la sombra, diminuta,
en la mudez de los metales, en la inmovilidad de las semillas,
en el vuelo quebrado de los pájaros.

Una mano se ofrece,

una mano imposible que se abre
y no alcanza otra mano (de mujer,
ni de dios) contra la brevedad
de la memoria.

El hueco, el centro del temblor,
el ápice inmóvil de una brasa o una sangre
que se vierte en la multitud de las edades.

Y su dolor
que busca la palabra, que crece
desde la avidez del tiempo (de mi tiempo)
y aventa sus esporas.

No sabemos
poblar tanto destino. (No puedo
con la muerte, mejor que nos llegue adormecidos,
cerrados en la nítida infancia,
nunca ya la conciencia lacerada
que trama la existencia imposible).

Y los ojos se velan con lágrimas antiguas.

Llora Calipso junto al mar
y Odiseo se aleja.

Llora también Andrómaca

(llega hasta mí tu llanto, Andrómaca, la de los blancos brazos)

porque presagia la muerte de Héctor, de su esposo,

el más noble y recto de los hombres. Y Casandra llora.

Veo a Démeter

buscando a Coré, la doncella, en el mundo de los vivos

(y está muerta). Es Perséfone y habita en otro sueño.

Calipso

jamás regresará a los brazos de Ulises,

jamás se juntarán sus labios en el beso.

La brisa agita vidas

que pudieron ser mías y no logré apresarlas.

Y la carne se afana

por poblar otro existencia, otro cuerpo

lacerado por la espada del tiempo,

por el filo letal de los deseos (oh, ven,

un instante tan solo, confúndete en mi carne).

Regresa incierta el alba, otra vez se renueva

la antigua lumbre, para arrastrar la tierra
hasta su luz y volverla cristal.

Yo amaba su cuerpo.

Y ella estaba a mi lado,
imposible, rozándome.

Veo a la hermosa Inger
luminosa en su muerte.

Yo buscaba su aliento, el roce de su cuerpo.
Porque yo amaba su carne viva.

(No me toques, dijo el resucitado).

Aún la veo muchos años atrás,
en otro espacio:

es un cuerpo perdido en el andén del metro.

No parece posible
que este temor de sombras, que este muro de luz
devore la tristeza. Ni el lejano lamento de un pequeño,
ni el campanilleo de la cuchara en la taza de té.

Algo erró en mí,
una grieta muy breve
se abrió y trazó otro destino;
tal vez el tronco desplomado
con sus hojas inversas.

Siento el perfume rosado de la adelfa
brotar en mis raíces.

Un instante, no te vayas, demórate un instante,
no te escondas detrás de las palabras amables,
detrás de las miradas oblicuas
que se escurren sobre la superficie de los muebles;
el instante en que llegas a mí como una diosa
que emerge de las aguas.

Miro las velas de los barcos
como plumas que un amor imposible
abandonó en tu espalda
en la vida cerrada del origen.

El mar redondo, dorado, el mar...
(El mar, el mar...)

...un animal hambriento.

Como tus brazos, Perséfone, el mar...

(¿Existió aquella dicha
o surge ahora, vacía, en la memoria?).

Dormimos arrullados por el amor del mar
y no sabemos despertar.

El mar,
el mar... (que es olvido,
contra la crueldad del tiempo)

el mar que todo lo crea,
que todo lo destruye.

Miguel Florián

DONDE EL SILENCIO ACECHA

Una fuerza telúrica me lleva hasta el lugar,
que hoy está tu tupido por la grama;
deambulo largamente, como lo hiciera un alma
sigilosa y descalza.

En la espalda se siente la celada del aire,
pues gime entre las cañas reseca por la sed.

Es muy triste la muerte del camino,
si se lleva en su curso
aquel espacio íntimo, que habita en la memoria.

Se me hace inevitable la muerte de la tarde,
que arrastra con sus alas de rapaz moribunda,
el resplandor cobrizo que nos roba el poniente.

Entonces no es posible sino la paz inmensa
que se extiende a lo ancho,
hasta alcanzar el fondo de todo lo lejano.

Alfredo Jurado

SUEÑO EN PATERA

Dolían las piedras
bajo las plantas de los pies.
La piel agrietada
sorteaba púas de erizo
y verdeante musgo engañoso.
Dolía la espalda negra
cruzada por dos siglos de latigazos
medio milenio de esclavitud
cien toneladas de hierro en los tobillos
y un exponente al cubo de desprecio.
Dolía el pasado caliente,
la choza, el barro, el hambre.
Dolía el futuro inhóspito:
un palo, una gorra, la puerta de un almacén,
chanclas rotas aun con lluvia,
el euro del carro...
... Y el presente imposible,
camino a tierra,
un vuelco, una linterna, una ola,
dejó de doler.

María Jesús Fuentes

LOS VIEJOS LIBROS

Los viejos libros son los más hermosos
porque guardan historias y vivencias
en sus bordes y en sus mismas palabras.
El tiempo los reviste de atributos
y difusos vestuarios de diseño,
que vienen y regresan con sus luces
y sus sombras de trozos de la vida;
y descansan después de largos años
atrapados en sueños habitantes
de los desvanes de nuestra memoria.

Los viejos libros nos recuerdan cauces
de otras vidas que surcan el presente
y apagan los suspiros del pasado.
Cernuda, Borges, Faulkner o Cavafis
se retuercen por los papeles rotos
de nuestras bibliotecas y las huellas
prendidas en las páginas escritas
con la luz agrietada del silencio,
y las horas vividas en el pozo
de las caricias del latir fecundo.

Conviene desandar nuestras pisadas
y rescatar sus ecos perdurables.

José María Molina Caballero
(Inédito)

MIS SENTIMIENTOS HABLAN

Mientras te quiero, respiro aire limpio,
y cuando te miro
se me embruja el alma contigo.
En todos los sitios huelo tu fragancia,
me llena el corazón de tanta esencia.
La piel de tu cuerpo, suave como la seda.
Bésame... para saborear tu ternura,
y quedarme con el sabor de tu boca
bajo la luz de la luna.
Las estrellas iluminan el cielo en una noche mágica,
y tu amor ilumina,
mis sentimientos en la noche oscura.
Y me dejas sentir caído sobre tus brazos y tus caricias,
arropado de tu amor.
Tu corazón late melodía,
en su pulso nace el amor cada día.
El amor no se inventa, se cultiva.
Y yo contigo me siento cultivado dentro de tu alma.
Bebí la copa de la vida
con todos los sufrimientos y la pena.
Para conseguir la promesa de tu amor
y la belleza de tu hermosura.

Mis sentimientos hablan...

Malika El Bouzidi

Capto la imagen del cuerpo
y le doy un nombre: rostro.
Mapa de experiencias:
elevaciones, sublevaciones, rieles
y fuentes de agua salada.
El rostro no es un perfil
sino su signatura
plena de perplejidades,
de interrogaciones negras.
Porque soy un rostro que no veo
nunca me liberaré de la imagen
cautivada en el cuerpo del otro,
deteniéndome inexorablemente.

Esta foto
me captura
me representa
me autentifica
después de muerto.
En el regreso a la poesía
la rompo.
El tiempo no aprisiona
el misterio del poema.

Dos Orillas

Capto a imagem do corpo
e dou-lhe um nome: rosto.
Mapa de experiências:
elevações, sublevações, trilhos
e fontes de água salgada.
O rosto não é uma face
mas a sua assinatura
plena de perplexidades,
de interrogações negras.
Porque sou um rosto que não vejo
nunca me libertarei da imagem
captada no corpo do outro,
capturando-me inexoravelmente.

Esta foto
captura-me
representa-me
autentifica-me
depois de morto.
No regresso à poesia
Rasgo-a.
O tempo não captura
o mistério do poema.

Luis Filipe Sarmiento

ALMACÉN DE NIEBLA

Pilar Paz Pasamar

Todo guardado allí,
en el desorden vivo
de las sombras que esperan
los caprichos de luz de la memoria.
Todo allí dormitando
en el espacio fértil del recuerdo.

Todo guardado allí,
en el orden borroso
de un almacén de niebla
que oscurece las luces del presente.
Todo allí fermentando
en el espacio absurdo del recuerdo.

OTRA TARDE

Ricardo Molina

Todo dispuesto ya para la hora
del oro y el violeta en la ventana,
de consumir la tarde, a sorbos lentos,
hasta apurar el poso de una copa
rebosante de luz al mediodía.

Y mientras —vista adentro— la mirada
se pierde en galerías interiores
contemplando imposibles paraísos
perdidos en la niebla de una tarde
que es negra y es radiante, como todas.

(De *Otros exilios*, Huelva, Col. JRJ, 2010)

Francisco Ruiz Noguera

DESPUÉS DE LOS SILENCIOS

Regresas a la entraña tierra
de la esposa, a su voz de agua
en corriente de años y ausencias
-después de los silencios-
de todos los silencios, pesaroso,
entristecido,
-después de los silencios-
al albur de su mirada complaciente
-después de los silencios-,
y recorres las calles, bebes de la fuente
aquella de los Siete Caños,
-después de los silencios-
y revives la vida juntos,
en amorosa entrega,
-después de los silencios-,
y en los labios del aire la vida
vuelve en esperanza,
-después de los silencios-,
los espejos del alma en sus ojos,
-después de los silencios-
la luz de la ternura
-después de los silencios-
toda vida
después de los silencios,
los silencios de La Cava.

José Antonio Santano
De Los silencios de La Cava

Dos Orillas

X Premio de Poesía Encuentros por la Paz de San Pablo de Buceite

ALEGATO A LA FILANTROPÍA

Quiero una vida llena de armonía
para todos los hombres por igual
una vida que ofrezca por sistema
las pautas que hacen bueno a un corazón.
Pido por ejemplo una edad primera
que vincule la entrada en este mundo
a unas manos sensibles que no quieran
de arraigos instintivos como pájaros
de nanas y peluches en la cuna.
Pido un tiempo de arcanos y misterios
unidos a la luz de las linternas
de misa con los abuelos los domingos
de pan con chocolate en la merienda
de amigos y pandillas de colegio
y recorrerá pie los laberintos
de los vastos confines del saber.
Pido un tiempo de noches en el campo
buscando caracoles y luciérnagas
de ideales y besos clandestinos
de promesas que duran un verano
y bebernos los cauces de los ríos
con alguien que comparta nuestra sed.
Emplazo a conservar la facultad
de llevarnos a casa aquel olor
del humo en las hogueras y el sabor
de la sal de los poros de otra piel
y compartir corcel y bicideta
por caminos que siempre dan al mar.
Reclamo ser garantes de una época
donde alguien viva a nuestro lado, dueños

Dos Orillas

de la querencia ajena que conoce
nuestro nombre a la vez que nuestros pasos
de ver morir en paz a nuestros padres
de no entender la vida sin amigos
y después cuando el cuerpo pierda inercia
y sólo quede el resto del presente
a un palmo de nosotros dar un brinco
igual que cuando niños, y soltar
y soltar la rienda que nos une con la tierra.
Ya sé que las costumbres han cambiado
ya sé que es muy distinto el día a día
si se nace o se vive en otro lado
pero siempre habrá alguien que defienda
la bondad como enseña de la vida
y la paz como emblema de esperanza
yo quisiera un futuro que les diera
un soplo de aire fresco a nuestros hijos
y que crezcan llenado los pulmones
de una hermosa y vital filantropía.
Si mis deseos nunca se cumplieran
si no volviera al mundo la armonía
si fuera el hombre un lobo para el hombre
y el amor una abstracta Dulcinea
pido entonces vivir con el candor
de un Quijote impasible en su locura
un giraluna ajeno a su quimera
y con Sancho de ingenua Compañía.

José Manuel Saiz Rodríguez

Álava

RELATOS



AZULEJO ANDALUSÍ

AL FILO DEL OCASO

Mohamed Bouissef Rekab

Al principio el hombre y la mujer que, presuntamente portadores de la misma sublime imagen de quien los creó, estaban llamados a desempeñar papeles diferentes pero que se perfeccionaban y, entrambos, también se señalaban para intentar mejorar los resultados de sus esfuerzos comunes y limar sus deducciones sexistas: los unos y las otras se integraban en las manifestaciones humanas sin trabas; expresiones que reconocían y respetaban las distintas configuraciones del ser, incluida la práctica amorosa de todos; mientras él encontraba apoyo en la mujer, ésta obtenía sus necesidades de él –perfectamente podía ser al contrario. Tan digna era la mujer socialmente como lo era el hombre. Lo que a ella le faltaba el hombre se lo ofrecía y viceversa; era cuando la frase ‘te quiero’ aún no resultaba difícil de pronunciar, de apreciar y de respetar; hombres y mujeres estimaban y aceptaban su situación. Por lo que sacamos en limpio que los dos sexos eran diferentes pero se complementaban; se compensaban creando el puente de unión entre los dos. Cabría preguntarse, ¿dónde estaba –está- el ser superior? ¿Qué nos ha llevado a considerar que hay valores diferentes entre un sexo y el otro? En las relaciones íntimas, sin llegar a la fusión y manteniendo cada parte su carácter, su pretensión y su decencia naturales, ninguno de los dos perdía su identidad ni su compostura; todo lo contrario, enriquecían la convivencia y el respeto y aseguraban la continuidad de la estirpe. La gente adquiriría una educación original en forma de función espontánea, imitando lo que veían. Y con el transcurso del tiempo –el desgaste y la transformación, el descubrimiento del entorno hacia este presente- el ser humano, en este caso el varón, ha avanzado tanto desobedeciendo y vulnerando los códigos de la naturaleza que su futuro es impredecible, totalmente incierto. En su evolución en los disparejos y numerosos frentes, ha ido instituyendo leyes y adaptaciones, atacando violentamente –por ejemplo en algunos comportamientos de las relaciones humanas-, a las que denomina ‘ninfómanas’, dejando en el tintero la existencia y las monstruosidades de los ‘sátiros’ por ser él uno de ellos –tanto monta...

El hombre deja planear su memoria esperando la llegada de las evocaciones; las crónicas leídas, oídas y, a veces, presenciadas a orillas del tiempo y del espacio, se empeñan en dejarte perder el tiempo por no prestarse a acudir para la recordación; el olvido: púa incrustada en el entorno de la vida. Con voluntad firme ante vicisitudes serias, la persona debe evadirse de la distracción para no caer en la apatía; acudiendo a la ilusión y a la imaginación proyecta alcanzar felicidad, justicia y descubrir el infinito en el que ellas son limitadas.

Acontecimientos y relatos de los seres humanos distinguen las noches del destino como el comienzo del ‘castigo eterno’ y, por ello, algunas gentes huyen por motivos ocultos e inconfesables por temor, comentan, a ese más allá –¿hacia dónde se dirigen y por qué?–; nos fijamos que escapan para no caer en las ‘cuentas y arreglos celestiales del otro mundo’; los hay que en el fenomenalismo pretenden desentrañar el comportamiento del vecino –olvidándose de sus desatinos-, cayendo en el error de enjuiciar a las personas; el sistema de este razonamiento falla precisamente por juzgar a los demás. A menudo se procesa al prójimo sin reclamar e imponerse pruebas aclaratorias y explicativas que definan la verdad; que concreten y distingan los buenos

de los malos; el hombre se niega a manifestar y reconocer sus limitaciones a pesar de conocerlas.

Cuando un miembro de la comunidad admire y reconozca el valor del prójimo estará levantando su ánimo y su alegría en un silencioso y agradecido diálogo de almas, ya que en esta vida no hay nada que temer, sino comprender al otro; advertir su presencia y valorarlo. No prometer nada e intentar darlo todo puesto que en la nobleza y el señorío se reconoce al grande porque muestra empatía, valor y generosidad; es cuando el hombre percibe los sentimientos ajenos y pretende apoyarlos sin miramientos ni logros personales; y es en este estado no lucrativo cuando descubre que es superior a su yo primitivo y que puede ofrecer algo auténtico a sus semejantes. Esta rectitud y la cortesía, sin importar el sexo, representan la hidalguía; la cuna del ser humano. Esta común sumisión, este sometimiento ante los bienes y valores de las personas, serán los que permitan el acercamiento entre la gente y darán valía a las necesidades que tienen el uno de la otra sin menoscabo de ninguno de los dos, intentando no mencionar nunca el arrebato uterino femenino ni el ardiente e impulsivo comportamiento masculino –en todas partes cuecen habas-; lo más adecuado es no caer en furores irrefutables ni enjuiciar las orientaciones sexuales de cada cual.

Ambos géneros saben que la caballerosidad en su sentido más extendido se simboliza por una aureola de espinas; la renuncia a la violencia es un acto que suele llevar al ser humano a la humildad sincera ante los menos pudientes; si la persona reconoce sinceramente su menudencia estará mostrando su grandeza. Es la acción delicada y noble la que caracteriza al ser magnánimo que conjunta sus actos con sus ideas. Es el hombre, la persona, que planta un árbol sabiendo que nunca se cobijará bajo su sombra y aun así lo siembra; antepone su hidalguía a su ego; si alcanza esta actitud de generosidad, estará entendiendo el significado de la vida y dando a cada cual su derecho. De esta manera estará invirtiendo para ser feliz y luchando para que nunca se explote a un ser humano; para que jamás se suprima su libre albedrío y las personas puedan expresar lo que son sin temor a denigrantes condenas. Los responsables y garantes de una vida saludable de la sociedad deben servir y salvaguardar la libertad de las personas en todos los ámbitos sin reservas ni coacciones; para ello hay que preservar la verdad y cumplir las promesas dadas en los textos creados. El mundo es excelente para todos cuando la gente no adultera la realidad y es capaz de superar cualquier estrechez.

Las normas de comportamiento, los dogmas religiosos, las ceremonias de expiación, todas propias de determinados grupos humanos y con los que éstos se sienten vinculados a una deidad o a varias, han sido instaurados por los propios seres humanos. Había que frenar de alguna manera la desviación de un buen y recto proceder en los albores de las sociedades humanas. Mas el peso de estas leyes, escritas por varones que deberían implicar sana comunicación y sensible cooperación, pisotean a parte de la comunidad; los hombres cruzan la línea roja y reducen al silencio a unas más que a los otros –ellos se encogen de hombros y miran para otro lado cuando se les pide explicaciones. Desafían la legitimidad decretando cánones parciales; desacertados en todas sus partes: la mujer se guarecerá bajo el ala del hombre y respetará sus designios. Ellos exigen la proclamación de la sumisión femenina porque

ven que la liberación sin obediencia es desorden. No quieren atender a la verdad si procede de boca de la mujer, porque si lo hicieran se destruirían sus esperanzas de liderazgo. Por nada del mundo desean oír que ‘la persona nace libre, con derechos y responsabilidades y demás tonterías que corean las mujeres’ –se repiten entre ellos. Los hombres hacen las leyes y presentan doctrinas obligando su cumplimiento. No se dan cuenta que al herir al otro sexo lo hacen más importante, más valioso. Ahí empieza la segregación sexual en sus diferentes niveles sociales. Y los que huyen de lo auténtico, se amparan en esas afirmaciones que llamamos devoción y que su mente ha establecido. El hombre diseña legislaciones y al aplicarlas no obedece los criterios de sus propios juicios: unas mujeres sí y otras no; un sexo es superior al otro –afirman sin discutir nada, olvidando que él y ella son iguales en dignidad y decencia. Esta soberbia refleja a las claras que hay un profundo complejo masculino que ratifica inferioridad ante el sexo opuesto. Los mundos del ser humano orbitan alrededor de los temas de la sexualidad, de la religión y de la tradición y hábitos familiares y el hombre prefiere evadirse de estas realidades centrándose e imponiendo una divinidad inviolable: cuando el ser humano tiene complicaciones con sus semejantes, se vuelve demostrativo y ostensible gratuitamente; parlanchín y explícito sin que nadie se lo pida.

En el hogar el silencio desgarrar todos los ruidos de la confusión y se impone. Las herramientas caseras permanecen inmóviles en su retiro a la espera de lo que venga, vigilando las acciones de los racionales vivos. Algunos de estos aperos han tomado nota, cada noche, de las invitaciones a hombres diferentes que ayudan a dormir a mujeres solitarias; necesitadas. En otros lugares, es lo contrario; la visita es femenina y el resultado casi siempre el mismo. El pensamiento humano ha enmarcado esta conducta tendiendo a la rebeldía de la voluntad; hacer lo que la mente ordena no lo que se impone socialmente. Queramos o no, en nuestras manos se decide el destino y a nadie que no sea los seres humanos, se deben achacar los problemas que surjan en la trayectoria vivencial de las personas. Hay que saber luchar decentemente por lo que se quiere, no escudarse en el destino por incapacidad de obtener lo deseado. Por eso, para huir de la verdad, los seres humanos repiten que la inauguración de la libertad radica en el mérito y la dignidad moral del individuo, según los criterios establecidos por los varones.

Y en lo cotidiano y usual, enérgicas y activas mujeres estallan en mil impetuosos pedazos para presidir la situación; intentan y consiguen quitar de en medio a numerosos hombres en su mayoría semidesnudos; todos se hunden desfallecidos manteniendo la labia –no paran de darle al pico para esconder y disfrazar su manifiesta inferioridad-, y a duras penas se mantienen en pie con farsantes y cínicas sonrisas de macho. Su complejo se hace realidad precisamente por estos deslices e incorrecciones.

La confusión que se genera en las supuestas vigorosas mentes, en los debilitados cuerpos gana fuelle y contrariedad porque una de ellas consigue mantenerse íntegra; por despecho él debe imponerse; ganarle la batalla a las que objetan la presencia de la impudicia; de todas formas –piensa él-, ella no disfruta del sexo y el hombre bien merece regodearse. Ella prefiere un jardín desflorado, vacío de placeres, que le permita ir en volandas a las manos inciertas de la eternidad; su elección de la dudosa perennidad se antepone a la efímera pero segura delectación propuesta

graciosamente por el hombre –rumiaba él, fanfarroneando y desdiciendo su tesis de la divinidad. La virtuosa decapita todo intento de contacto ya que no busca el simple acercamiento de los sexos; rechaza la relación desigual basada en el acoso e indaga cómo alcanzar la equidad y la atracción mutuas dejando en agua de cerrajas el pensamiento varonil. Ella mantiene en secreto el misterio de sus pretensiones levantando en el alma del hombre la intriga y el eterno desconocimiento; así conserva ante ella la rabia varonil por no poder desvelar éste, esa indomable incógnita femenina. Revolcándose en esta torpeza él intenta recomponer su alma y sólo alcanza a remendar sus trastadas.

Las venus mundanas, desnudas y agraciadas, sensualmente seductoras, se presentaron a los hombres con rasgos de diosas avanzando sobre las espumosas olas del mar; los distrajeron con sus juegos amorosos y éstos, sumisos y dóciles, ya totalmente desnatados, cayeron en las canastas de las pescadoras de almas que se disfrazaron de sirenas. La extenuada capacidad racional se desgaja enteramente y en su lugar aparece un efectivo agotamiento asido a la vanidad, a la jactancia y al engreimiento.

Y queda la casta; la intocable que rechaza todo placer sexual. No lo impugna por temor a ser apedreada hasta la muerte por un hipotético futuro marido el día de su boda, lo aplica porque ese es su deseo; quiere amar y ser correspondida, el resto no le interesa: el acto debe ser el sùmmum de un entendimiento. Y pone como condición que él debe ser tan casto como lo es ella... ¿Y si descubre que él ha mantenido relaciones con otras mujeres? ¿También podría apedrearlo? ¿Tendría permiso para flagelarlo hasta la extenuación? ¿Posee el varón la potestad de vivir sin tener que obedecer ninguna regla? Las imposiciones y exigencias religiosas las cantan claras y son directas, así que... -dice él. Y ella certifica, gritando en silencio, que los devotos cánones creados por el varón, tienen como finalidad el bienestar del hombre a expensas de las señoras; él intenta imponerse a la mujer descalificándola sin argumentos fiables y obligándola a hacer lo que él considera razonable sin buscar si es correcto o no.

Ellos, seguros de sí, ufanos de ser lo que son, vanidosos hasta el agotamiento, ven en la honestidad femenina el seguro y la continuidad de su pedantería; su vanidad los lleva a considerar que sus mujeres: las hijas, las esposas, las hermanas y las madres deberán ser defendidas y mantenidas en la castidad al precio de un meretricio reglamentado y admitido por ellos y que aprovechan sin pudor. La tendencia masculina al liderazgo le permite al hombre sentirse cómodo abusando física y mentalmente de la mujer ajena. Ella contrarresta este execrable comportamiento atrapando las imaginaciones e inquietudes del varón haciéndolas trizas con su talante de persona perspicaz y libre que también merece una fantasía plácida. Hace que el encantamiento femenino horade los secretos túneles de los desprotegidos rincones de la percepción varonil; momentáneamente ella lo domina; lo mantiene bien sujeto. Ella se enfrenta al miedo y, superándolo, alcanza una débil autonomía, pero libertad al fin y al cabo. Reconoce que no desea recordar los rasgos de los hombres que ha conocido; cuando se centra en sus caras –apunta la mujer-, rápidamente se desvanecen las fisionomías y queda el varón; una serie de sombrías figuras con un único y pobre atributo: su sexo. Duro varapalo al hombre.

Las féminas consideradas castas, entre ellas, anuncian inquisitivas que la ley aplicada es una tergiversación sexual porque tanto ellos como ellas deben disfrutar de los mismos derechos y en todas las esferas. Si el hombre, su marido, su hermano o su padre, disfruta de la mujer lasciva, ellas también deberían tener ese derecho y gozar del sexo contrario cuando lo consideren oportuno, antes o después del matrimonio y con quien lo deseen; sienten iluminación para amar y recrearse con los placeres de la sensualidad, exactamente como el varón –adverten las mujeres desmintiendo las ideas vertidas sobre su ‘frialidad’. La objetividad de estas sublimes percepciones, al llegarles a los hombres de boca de sus locuaces mujeres dan lugar a profundas controversias espirituales –esposas que tampoco estarían muy en contra de ‘unas canitas al aire’ pero que desean mostrarse recatadas por lo que pudiera pasar; a muchas no se les escapa los nombres de Tomás de Torquemada y del dominico Guillermo de París, inquisidor español el primero y francés el segundo; sabían que, en su caso, el adulterio, la herejía, las expulsaría del buen linaje-; y ellos, indignados ante tales discursos, elevan el grito masculino hasta el séptimo cielo. ¡Había que erradicar este indecente pensamiento de la cabeza de la mujer costara lo que costara! El hombre está llamado a mantener su estatus social de ente superior; proteger este nivel conlleva sacrificar a numerosas mujeres; pero no importa, total... si se inmola a unas cuantas no pasa nada –brama rabioso él. Y comienza a indigestársele la mujer porque ésta es capaz de hacerle percibir su inferioridad.

Venus y Cupido no están autorizados a mostrar sus armas en una sociedad oficialmente limpia de lujuria, higienizada de comportamientos libidinosos. Éste deja sus flechas doradas en su aljaba para no enaltecer y exaltar pasiones y aquella se disimula detrás de sus tres Gracias para no presentar actos placenteros y que podrían levantar escándalo social. El sistema de la libertad de la gente reposa sobre una moral real en la que se sobrevalora el amor y el respeto por el prójimo, temas que brillan por su ausencia en nuestras sociedades porque la realidad es otra: hay concupiscencia y bestialidad varonil –muchas veces también femenina-, en los espacios admitidos como limpios, que no siempre transparentes.

En el planeta hay mujeres buenas y también malas; lo mismo ocurre con los hombres. Así que si algo es bueno para unos, deberá serlo para las otras. ¿Cuándo nos daremos cuenta, los hombres y mujeres que estamos aquí, que la auténtica religión es andar con la verdad, el respeto y la sinceridad por delante? Los herederos de los creadores de estas invenciones textuales nombradas, los hombres actuales, terminan fanatizando las palabras de sus ancestros por considerarlas sagradas y por adquirir éstas carta de naturaleza en el seno de las sociedades bajo el distintivo de ‘afirmaciones que conforman los intocables textos de los libros sagrados’.

La buena decencia y la ética de las personas las definen; y somos más piadosos y sensibles o más virulentos e insidiosos, a ojos del prójimo, según consideremos y apliquemos oficialmente las creencias religiosas como materia prima de nuestra moral o no.

LA VENTANA DE PABLO

Juan Antonio Palacios Escobar

Era un sábado, en pleno invierno, aunque más bien parecía otoño, incluso aquella mañana con tantos tintes de azules y grises, podría pasar por el inicio de la primavera.

Pablo, como casi siempre, cuando no tenía que trabajar se hacía el remolón entre las sábanas de seda negra o al menos esa era su apariencia, y abría un ojo como los osos para comprobar si entraba ya la luz por la ventana del dormitorio.

Se dio la vuelta y contempló el rostro bello, sereno y dulce de Amanda que aun dormía “a pierna suelta”, como si estuviera ajena al mundo y no le importara nada de lo que sucedía a su alrededor.

Pablo se acercó a ella y depositó un suave y tierno beso en su nariz. Ella respondió con un sonido apenas inteligible y más del mundo de los sueños del más allá, que de los despiertos y vigilantes del más acá.

Al poco rato reaccionando a sus mimos, Amanda entreabrió sus grandes y profundos ojos negros y le susurró en su oído derecho algo parecido a un “te quiero”. Permanecieron juntos durante unos minutos que ninguno de los dos hubiera sabido precisar, hasta que entre vueltas y revueltas, entre bromas y juegos, tras la sonrisa es llegó la risa.

Si, la risa. ¿Habrá algo más sano y terapéutico? Ese movimiento de la boca y otras partes de nuestro rostro que normalmente demuestra alegría y que no sé por qué está tan desprestigiada entre los pedantes y gilipuetas de nuestra sociedad por considerarla grosera y hortera, sin darse cuenta lo que se pierden y como se les termina poniendo una cara de “apio”, que viene a demostrarnos que una cosa es ser serio y otra ser triste.

Pablo y Amanda se levantaron y se zamparon un suculento desayuno de lo más completo en sabores, olores, colores y calorías, pero sobre que les supo a gloria, porque pudieron disfrutarlo sin prisas y agobios, con tranquilidad y deleite, y enfrascados en una charla que ponía títulos y horas a lo que iban a hacer durante el día.

Salieron vestidos informalmente a la calle de su ciudad, Alhadra, que olía a mar por los cuatro costados, asomada al Estrecho de Gibraltar, la calle más transitada del mundo; y mientras ella optó por quedarse con María y Juan sus dos hijos de 6 y 3 años respectivamente, en el jardín de la urbanización que vivían, él encaminó sus pasos hacia el mirador de la dársena existente junto al Club Náutico, con la sana intención de hacer algo de ejercicio físico.

Pablo era un ejecutivo financiero de 36 años y una sólida formación técnica, en una población en la que existían 112 oficinas bancarias, el puerto más importante de España y el mayor complejo industrial del sur del país.

Amanda de 33 años, era una excelente decoradora a la que le sobraban los proyectos y le faltaba tiempo para llevarlos a cabo, una mujer capaz de crear arte de cualquier cosa, y en cualquier entorno o situación.

Ambos eran personas de las que supuestamente consideramos, en nuestro mundo de la opulencia, el desarrollo y la competitividad como triunfadores, el resto de los mortales que nos movemos a su alrededor, en aquel sábado de otoño con un sabor especial, sentían que tenían motivos no solo para sonreír sino para reír.

Ella se sentía una mujer realizada, alguien con ideas e iniciativas había sido capaz de salir adelante por sus propios méritos y Pablo se había preparado concienzudamente para ser delegado de zona de su empresa.

Hoy la risa les había invadido a Amanda y Pablo, la auténtica, la directa, esa que es una muestra de humanidad y un síntoma de nuestra salud mental, la que produce beneficiosos efectos físicos y psíquicos, que hacen que ejercitemos numerosos músculos y que nos mantiene frescos y jóvenes cuando la practicamos.

Pablo y Amanda, en el fondo de sus almas pensaban que debía ser muy buena, porque a los de siempre; a los que tienen miedo a la libertad, a los de la censura, a aquellos que tienen que poner el pero a todas las cosas, a los que no les parece bien nada de lo que hagan los demás, a los que les encanta machacarnos en vez de alegrarnos la existencia, a los envidiosos patológicos que sufren con el bien ajeno; les molestaba que se entrenaran diariamente en este saludable deporte.

Dicen, los que de esto parece que saben que la risa desarrolla la inteligencia, la comunicación, la autoestima y las relaciones afectivas, despertando incluso nuestras posibilidades creativas.

No sé si esta teoría está contrastada demostrada, lo que si opino, es que si riéramos más como Amanda y Pablo es posible que nos situáramos más lejos de muchos padecimientos y enfermedades que hoy nos afectan.

Es más, Pablo, tuvo esa mañana motivos sobrados para reírse de sí mismo que es más saludable que hacerlo a costa de los demás, y es que cuando se encontraba cerca de su meta, el mirador del embarcadero del Saladillo, perdió el equilibrio y fue a dar con su trasero en el suelo, y no me negaran que cuando alguien estrella sus posaderas en el pavimento, resulta inevitable que se convierta en uno de los gestos más cómicos para propios y extraños.

Por fin; mientras Amanda disfrutaba de las correrías de Juan y María, y les contemplaba a través su balcón interior, y los imaginaba adultos, casados, con hijos y felices; Pablo abría las puertas y ventanas de su cuerpo desde aquel mirador asomado a la mar en el que podía contemplar y regocijarse de todos los matices azules, verdes y turquesas envueltos en la espuma blanca de las olas que iban y venían.

Las mismas que llevaban y traían el disfrute natural de lo positivo y de lo increíblemente maravilloso que resulta vivir, lejos de aquellos que están instalados en la irritación o la rutina.

El aroma a salobre de aquel mar abierto a mil y una aventuras, a cuentos mágicos y relatos fantásticos, penetraba por cada uno de los poros de su piel, y el sonido cada vez diferente pero repetitivo de sus aguas al chocar con la escollera era como una sinfonía que sonara distinta cada vez.

Lo cierto es que Pablo tenía una gran ventana por la que contemplar el mundo, un gran balcón al que asomarse y contar barcos,

personas, historias, sueños o ansias desbordadas en busca de otras vidas y libertades. No se sentía el hombre más importante del mundo pero aquello era como tocar el cielo con las manos y jugar con aquellas pompas de jabón que parecían las nubes le otorgaban un poder especial.

Es posible que Amanda y Pablo, intentaran descubrir nuevas sensaciones , tal vez por casualidad o quizás un poco por dedicación, habían aprendido que una de las actividades más serias que podemos hacer los humanos es reírnos, y sobre todo hacerlo de uno mismo, porque siempre habrá tiempo para llorar, aunque sea de risa.

COMETAS EN EL TARAJAL

Miguel Vega

Declinan tardes y certezas, en la cabecita menuda de Anás, el anciano, cansado de mirar, un día más, aquellos hondos y kilométricos agujeros, horadados en la tierra estéril, que la lluvia de los últimos inviernos, reconvirtió en improvisadas albercas, en las que, sonrientes niños, de sus reprendedores padres huyendo, se bañan, al sol de la vida, en sus aguas que estancadas, juego son, antes que peligro inminente, para sus pupilas hinchidas de asombro, y sus extremidades de goma, arañazo y barro, habitando aún felices, veranos eternos e infancias.

Anás recoge recuerdos y monedas, ajustándose el diminuto sombrero de paja, bajo la capucha de su chilaba, mientras cansino camina, dejando a su espalda, una desmembrada arquitectura, un boceto geométrico de metálicos despropósitos, pernos y tornillos dispersos –como sus dientes- por el suelo, que hasta no hace mucho, levantaron garitas y retenes, barreras, alambradas y despachos, antes del “Día de las Cometas”, cuando volaron pasaportes, estructuras, salvoconductos, miedos y pesares, elevados al cielo del Tarajal, en efímero tratado de cordura y libertad.

Testigo y parte de un suceso, que aún conmueve y emociona a la parte del mundo, que adoctrinada hasta saber que lo cotidiano es un combate contra el tiempo, lejos se encontraba aún de entender, que el propio tiempo es una guerra civil contra uno mismo, para no acabar siendo el ciudadano universal, acotado y ejemplar, sobre el que la poderosa minoría gobierna, cuando a la razón, esquilada, preguntas no le admiten.

¿Y cuántas respuestas no buscaba Anás, poeta y pastor, sentado en el cafetín, viendo pasar la vida, a través del caleidoscopio de vidrio y sol, de un vaso largo de té con hierbabuena, en las terrazas de Río Martil, a la altura de la playa, donde tantas historias oyó de niño, en luz de hogueras, apagadas por sombrillas y monedas de nuevo cuño, que abrieron puertas y mercados, pero que cerraron corazones y sentidos?.

Y es que, lo que el octogenario musulmán no olvida, son sus caritas perplejas y sus dedos unidos, eslabones de una menuda cadena, que obraron el milagro y el sueño, a sus muñecas atados, como las cigüeñas y las golondrinas, que acompañaron su viaje, aquella jornada imposible, en la que todo pareció más justo allá arriba, y más feliz, aquí abajo, a pocos metros del espino y de la sangre, donde la dignidad huele a tinta y conduce al naufragio, el visado hacia la vida.

Cuatro niños, con él, que se citaban en las laderas del Monte Hacho, con la inocencia a sus cometas cosida, para volar sueños viejos, manejados desde la tranza de hilo, que el progenitor de Juanín, cuando no mariscaba burgaíllos, lapas, o caracolas en el malecón, amarraba con pericia a aquellos pájaros de caña y celofán, orgullo de infantes pobres, y más tarde, azote de la sinrazón expedida en cárceles o en fronteras.

Y desafiando neuronas y diagnósticos, recuerda que no eran fáciles los días de aquel tiempo roto, tampoco para Souky, vecina de barrio y pupitre, hija de pescadores e inmigrantes, que cada tarde penaba por dentro, compartiendo en el mantel de hule familiar, el tallín deseado, que apetitoso humeaba horas antes, en las manos de Hayat, madre y mujer, que enterrada en penurias y fardos, acumulaba sustento y arrugas, por unas monedas y el pan, amasado en sudores y colas, luchando a diario con policías y controles, en aquel puesto fronterizo y frío, que su dignidad hacinaba, entre los pasillos angostos, de verja, hierro y sangre, que nunca tienen nombre en los mapas, ni hueco en el corazón.

Y se acuerda de María, la practicante, y con ella regresa a las tardes de olor a alcohol, agujas e inyecciones, que temidas y lentas, transcurrían a fuego lento, mientras se calentaban miedos y jeringas, en la misma cajita metálica. Lo que duele es el líquido, decían en casa. Lo que duele es la vida, supo más tarde.

Seguramente la rabia de Soukayna, el regreso sellado de Juan, a sus calles y a sus juegos, y la desesperación de un Anás, rebelde y niño, despertaron complicidades y conciencias. También a Hanae, y con ella, a toda una legión de gente menuda, que a cada lado de su incomprensión, y a diario, se topaban con la burocracia y sus fusiles, con las puertas que a la felicidad cerraban metralletas y uniformes, al otro lado del miedo, en la orilla donde mueren derechos y esperanzas, sin conocer promesa o tierra, futuro o beso, ni para Hayat, ni para María, ni para nadie.

Por eso, y con esa serenidad que la locura otorga a sus hijos más pequeños, laderas abajo del Hacho y del Jebel Musa, todos los moradores niños, a los que el Tarajal, sin desunir, dividía, comenzaron a reunir miles de cometas, que cosían, desdoblaban, apuntalaban y pintaban, ayudados por esos hombres y mujeres del color de los sueños, que esperan en las cunetas, futuro y libertad, sin alambradas ni prejuicios, y se lanzaron con ellas, atravesando playas y controles, por encima de coches y centinelas, ante la estupefacción y el desconcierto general, atando sus juguetes alados, a las bases metálicas de la estructura de la frontera, entre las risas y el asombro, que horas más tarde, coparían portadas y noticieros.

Dicen, quiénes nunca fueron interrogados, que bandadas de cometas alineadas en una estudiada coreografía, arrancaron de cuajo la frontera entera, y que hasta los delfines y las aves del Estrecho, interrumpieron su viaje estacional, para ver perderse, en la noche cerrada del firmamento infinito, tanto hierro innecesario, volando hacia el olvido.

Anás, Souky, Hanae y Juanín, antes que distancias, ordenanzas, nuevas geografías y viejos recelos, separasen sus caminos, que no su dulce itinerario emocional, crecieron para ver como por unos días, no se expidieron más pasaportes que unas manos estrechadas, entre guardianes y transeúntes, sin que nada fuese peor para nadie.

Mi abuelo Anás me ha contado muchas veces, que el “Día de las Cometas en el Tarajal”, unos policías de ambos lados de la frontera que cerraron veinte años antes de que yo naciera -donde a diario acude para hablar con los turistas- se agarraron,

Dos Orillas

cómplices y sonrientes, a las colas de colores de dos cigüeñas de papel, y nunca más los vieron regresar.

Debe ser cierto, no por los periódicos que nunca he visto, ni por el silencio de los noticieros y la red, sino porque el último verano que pasamos fuera, ni a mi hermana Souky, ni a mí, nos dejaron entrar con nuestras viejas cometas en el aeropuerto.

PAÍS PORTÁTIL

(Cuento) de Abdul Hadi Sadoun

(Traducción: Ignacio Gutierrez Terán)

(Bagdad – Irak, 1968). Escritor, hispanista, y editor. Ensayista y colaborador en varias revistas culturales árabes y españolas. Dirige la colección Alfalfa, especializada en letras árabes moderna. Ha publicado tres Antologías de poesía iraquí moderna en lengua española. Es autor de una larga lista de libros, tanto en árabe como en castellano, entre ellos: No es más que viento (2000), Plagios familiares (2002), Escribir en cuneiforme (2006), Pájaro en la boca (2008) y Siempre todavía (2010) y Memorias de un perro iraquí, 2012 y Tustala 2014.

Conservo una novela sin acabar por razones que ahora mismo no recuerdo o, al menos, cuyos pormenores a ustedes no les incumben. La había titulado “País portátil”. Nada de especial había en ella, ni cosas fabulosas ni personajes únicos e irrepetibles: la había escrito en apenas un mes, en medio de un prolongado acceso de hemorragias nasales que tan pronto se detenían durante horas como volvían al cabo. Por supuesto, no es mi intención, aquí, achacar a tal hemorragia repentina el no haber acabado la novela, pues para escribir en un papel nos basta la mano, o los dedos si se trata de teclear un ordenador; pero sí puedo afirmar que, cuando sangraba, me era imposible hacer dos cosas a la vez, esto es, desangrarme y escribir. Así que para detener el flujo de sangre debía dejar de escribir *aquella novela*. Y es que cuando, secas ya mis fosas nasales, reemprendía la tarea principal volvía a sangrar, sin que mis esfuerzos para impedir lo segundo sin abandonar lo primero sirviesen de mucho. Así que, resignado, decidí dejar en aquel punto la novela, que así quedó inacabada.

Ahora bien, pasado un tiempo descubrí el placer de hablar de “mi novela inconclusa”, a la que añadía cosas de aquí y quitaba de allá, introduciendo en ella ideas nuevas inducidas por mis lecturas, libros que me habrían gustado escribir, y haciéndolas pasar por propias. Personajes, tramas, giros que hacía pasar por propios y relataba a todo el mundo, tal y como estoy haciendo ahora, cual intento de disfrazar mi fracaso a la hora de completar la novela, o, quién sabe, para hallar una explicación a aquel parón y, en definitiva, todos los parones posteriores, pues desde entonces no he vuelto a escribir absolutamente nada. Ni siquiera un artículo insustancial para un periódico insustancial de esos que nadie se molesta en leer.

Lo cierto de todo eso es que la nariz nunca más volvió a sangrarme; sin embargo, sufrió una serie de transformaciones harto extrañas. Se achicó y quedó reducida a la mínima expresión, nada que ver con aquellas nupias enormes, semitas y ganchudas que parecían un pico de pájaro y hacían que cualquier mujer con la que te toparas girara la cara en un gesto de horror emitiendo un sonoro “uuuugghhh” entre dientes. Curiosamente, gané un mundo en sentido del olfato, yo que nunca había sido

capaz de oler nada en serio en toda mi vida. Todo esto debió de ocurrir porque sí, sin razón especial alguna, pasó y ya está, y así estamos mi nariz y yo ahora mismo; pero esto ya es otra historia y no guarda relación con esta novela inconclusa de la que les estoy intentando hablar (a quien dude de la existencia de la misma le remito al manuscrito, depositado en la Biblioteca Árabe de Madrid con el número de referencia (Manuscrito/ País portátil 138).

El relato inacabado (“País portátil”) habla de un joven que dejó un país a punto de entrar en una nueva guerra. Pero, atenazado por un miedo continuo, ni siquiera desea entrar en contacto con la familia que dejó atrás. Se pasa los días sumido en un sopor continuo, sin importarle nada más que el placer de esperar largamente, sin albergar esperanza ninguna. En uno de sus deambulares por un bazar ve, para su sorpresa, a un gitano que lo llama a gritos y lo conmina a entrar en su tienda. El lugar parecía más bien un establo sin caballos, con una mesa en el mismo centro repleta de cajas de colores y tamaños diversos. El hombre se acerca a ella y elige una de color verde sin ninguna señal o distintivo en particular. Después, el protagonista afirma que me mira y, para hacer mi sorpresa aún mayor, me dice que esa era la caja que yo necesitaba y por la cual *había* llegado hasta allí.

- No te extrañes, primo, todos tenemos deseos inconfesables, pero en cuanto nos acercamos a ellos se revelan por sí solos. Es un regalo para ti; puedes hacer con ella lo que te guste.

El gitano, que le llamaba “primo”, insistía y no le dejaba rechazar el ofrecimiento ni reflexionar sobre el significado de todo aquello, pues lo tenía envuelto en una incesante verborrea sobre los irritantes y cansinos que pueden llegar a ser algunos clientes, con el vocerío de fondo de los otros vendedores, el lloro de sus propios hijos y el graznido de la mujer, que, por último, se vino a él y agarrándolo del cuello de la camisa se lo llevó a que le ayudase a airear los cuartos del establo porque uno de los churumbeles se había jiñado encima y dejado una peste espantosa.

Por fin, el muchacho se convence de que si estaba allí era, como bien decía aquel hombre, por una razón que sólo el gitano conocía –y que luego explicaría en la página 32 de la novela, página de tamaño Full Scope, medida 4 d-; y agarrando la cajita sale del establo antes de que lo asalte otro hedor repentino. Al llegar a su apartamento, en el centro de la ciudad, se arriesga a abrirla. Cuántas veces no haremos lo contrario de lo que queremos hacer; quizás se trate de simple curiosidad o de una voluntad imperiosa e inconfesable. O de los volubles caprichos de los escritores, por supuesto. Estupefacto, halla un teléfono portátil (algunos, los más, lo llaman móvil; otros le siguen diciendo celular o una de esas denominaciones que revelan la expansión de la imaginación pero, a la vez, la incapacidad de la lengua para encontrar los significantes exactos). Junto con el aparato aparecía un pequeño manual de instrucciones. Este, muy sencillo, incluía una advertencia: a partir de ese momento, se le nombraba único responsable del mismo y jamás podría, una vez aceptado el regalo, desembarazarse de él. Como todos sabemos, maldita sea la tecnología, los móviles sirven para que uno se traslade en un abrir y cerrar de ojos a cualquier parte del mundo. El teléfono del gitano tenía una única línea y emitía un sonio parecido a una explosión seca y prolongada cuya procedencia nuestro personaje ya había sospechado antes incluso de que, al responder, alguien dijera, desde algún lugar, “hola, amigo, estás hablando con Bagdad”.

Quizás resulte ingenuo seguir narrando los sucesos de la novela y los desvelos del protagonista, pues quien tenga curiosidad en saber qué pasó después puede pedir el manuscrito en préstamo en la citada biblioteca. En definitiva: en cuanto descubrió aquel timbre nunca más volvió a disfrutar de un sueño confortable ni de un tiempo libre, ni siquiera de un breve momento de asueto en un café o un rincón perdido en la vastedad de la ciudad. Pronto sabría que aquel teléfono no se apagaba ni enmudecía nunca, que no había tecla por ningún sitio capaz de impedir que a cada momento surgiera una voz desde su interior chapurreando sin parar, llenado el apartamento, la calle y el barrio entero de un estrépito de voces que terminó obligando a los vecinos a abandonar sus casas para librarse de una algarabía cuya procedencia ninguno llegó a sospechar siquiera.

Otro día por la mañana, mientras estaba sentado en el ángulo oscuro de un café (se supone que estamos ya en otro capítulo, si bien, digamos, no he dicho nada sobre uno anterior en el que la exuberante hija del gitano tienta y excita poderosamente a nuestro amigo), se le acercó un individuo que parecía forastero y con voz firme si bien un tanto ambigua, le pidió que le ayudara a llevar sus pertenencias, pues todo el mundo le estaba esperando. Antes de llegar a su piso, huyendo de las muchedumbres somnolientas, se encuentra con unas personas que lo están esperando. Busca el móvil y termina hallando la respuesta: todos aquellos han venido, a través del auricular del teléfono, desde Bagdad a Madrid. Al principio, los guijarros del camino, luego las ropas, los dedos, el pelo, los rostros conocidos, los cuerpos y los enseres. Y acto seguido, por supuesto, los recuerdos, gravosos, pegajosos, que se expandían como un lametazo, dejando su rastro viscoso por los confines de la ciudad.

Huyendo, presa del pavor, o tratando de escapar tan sólo de la aberrante metamorfosis que sufría Madrid, y que sus habitantes y edificios comparaban con horrores que creían agotados hacía años, agarró el teléfono y echó a correr en busca del gitano para devolvérselo. Lo buscó por todas las tiendas del rastro y no lo encontró; intentó desprenderse del móvil por todos los medios y tampoco lo logró. Romperlo, venderlo, o cualquier maniobra artística de esas de las que echamos mano en cualquier historia cuando se nos agotan las alternativas con visos de realidad. Y puesto que hacía unos ideas ya había sufrido en el metro (cuando estaba escribiendo la novela) el robo de mi móvil particular del bolsillo de la chaqueta, pensé que podría ser la solución conveniente al aprieto del protagonista de la novela, esto es, que a él también se lo robaran en el mismo sitio. Esta vez fue un gitano, otro (en la realidad fue un marroquí, que lo hizo sin pestañear), del que apenas si se vio una coleta oscilante al fragor de su huida.

Antes de detener definitivamente la narración, debido a la ya referida hemorragia nasal, el protagonista había llegado ya, de nuevo, a Bagdad, con sus calles, gentes y desesperación sin parangón en cualquier otro lugar del mundo. Pero ya no tenía nada que hacer allí: su vida había quedado en Madrid. Así que no le quedaba otra que buscar una nueva vía de escape. Por eso lo dejé merodeando por los mercados populares en busca de un pasaporte falsificado con el que salir de hurtadillas por el norte y postularse como refugiado en cualquier país dispuesto a aceptarlo como tal. El caso es que, al dejar de escribir la novela, dejé también de recordar qué había pensado como colofón. Aquel retazo de mi vida pasada me importaba poco ya y ni siquiera se me pasaba por la cabeza retomar el manuscrito y rematar el relato. No dispongo de

poderes especiales para remendar mis propios descosidos: las soluciones mágicas nunca han sido una de mis especialidades, por lo menos a la hora de escribir. Por ello, sólo les queda a ustedes aceptarla tal y como yo se la cuento.

Lo único que puedo añadir aquí es que, desde hace unas fechas, vengo sufriendo cambios para los cuales no hallo explicación. Mi médico de cabecera quedó tan absorto con la historia del derrame de la nariz que terminó desapareciendo sin razón aparente. Tan sobrecogido quedó por lo que me estaba pasando que no prestaba atención a las noticias de mis andanzas. Mi médico, en todo caso, no fue el único: mi prometida me dejó pensando que me hallaba en el umbral de la locura o que todo era una artimaña para salir huyendo. O que ya no era capaz de azucar las brasas de sus faldas. El jefe del trabajo usó la falta de ingresos como excusa para echarme y mandarme a engrosar las listas del paro. Mientras tanto, los pocos amigos que tenía en la ciudad dejaron de tener ningún deseo de verme para que les contara lo que había visto día a día en mis andanzas por Madrid. Veía rostros que había dejado atrás en Bagdad desde hacía mucho tiempo, cafés de fachadas cambiadas, calles cuyos nombres latinos habían quedado borrados y sustituidos por otros árabes que conocía de memoria. En la última ocasión, en mitad de la Puerta del Sol, en busca del sol o de lo que se le pareciese, apretaba yo los ojos con fuerza para quitarme de encima el polvo, cerrándolos y volviendo a abrirlos, para distinguir bien los motivos de la fachada del ayuntamiento, el movimiento ondulado de las banderas, los colores y los adornos arquitectónicos del siglo XVIII... pero en lugar de todo eso, sólo vi una especie de mesa colosal de madera o de piedra, debajo de la cual habían escrito, en un pedazo de hierro: monumento a la libertad.

Antes de levantarme para asegurarme de que lo que veía era cierto, o para enfrentarme a mis múltiples fantasmas, como los llamaban mis amigos, un hombre que tenía aspecto de ser Yawad Salim, el escultor del monumento a la libertad, con su barba de algodón blanco punteada, me preguntó si había visto quién había robado un trozo de aquella. ¿Qué parte?, le pregunté. La pizca de la esperanza, me respondió. No supe responderle, y se giró para preguntar a otros, mientras yo me quedaba allí observando a unos soldados arrastrando, bajo el monumento, una enorme piedra y dejándola en mitad de la plaza para que, al poco, apareciera un borracho y se sentara encima como si fuera un silla (seguro que la imagen la había visto ya en alguna película o quizás hubiera visto, leído u oído de alguien), aflojando los intestinos, acto seguido, en una lata de zinc con cadenas, eructando con estruendo, como la alarma de un automóvil que se lanza con estruendo hacia el precipicio. Escenas de mi vida que se repetían como si fuera la última vez que sentías el escozor de la vida.

Bendito o maldito

Mustapha Handar

**Profesor de Lengua y Cultura Hispánicas en la facultad Multidisciplinar de Taroudant
(Marruecos)**

“¿Ahora que estoy jubilado, qué he ganado después de treinta años de servicio duro en las fronteras y en el desierto? Asma bronquial, reuma y dos perrachetas que no sirven ni para pagarme los pañales...”. Encerrado, como todas las noches, en su habitación que era un desbarajuste total, las palabras de su padre, siempre le rondaban por la cabeza mientras devoraba quife; pipa tras pipa hasta formar un techo de nubes grisáceas y estancadas. Permanecía así hasta horas muy tardías, hasta desaparecer entre sus gatas de humo y, a veces, hasta la alborada. Limítrofe a su cámara se encontraba la habitación de su padre; ex soldado y viudo. Era un sarcófago húmedo y frío en cuyo interior de adobe el viejo tosía sin cesar. Estaba gravemente enfermo y tendido en la cama hacía años. Ya ni siquiera podía ir al cuarto de baño para hacer sus necesidades. Foad era su único hijo que se ocupaba de él. Le preparaba la comida, le cambiaba de pañales y le daba los fármacos prescritos por el médico del pueblo que no se le veía rastro menos una vez al año. Foad era un joven montaraz que la lejanía de la ciudad y la pobreza de su familia no le permitieron proseguir sus estudios. Siempre soñaba con abandonar aquella órbita baldía e ir a la ciudad para rehacer su vida: Allí, trabajaré en una fábrica, ganaré mucho dinero y me casaré con una hermosa y tan limpia tetoculona – vislumbraba mientras inhalaba buenas bocanadas de quife -. Pero la situación de su padre lo ataba al pueblo. Pensó, entonces, llevarlo lejos del pueblo y abandonarlo allí hasta que muriera de frío. Después, lo devolvería a casa desapercibido, arropándose, como un lobo, de la bruma y de la opacidad nocturnas, para simular que se trataba de un fallecimiento natural. Así, podría redimirse de las ataduras de aquel pedregal e irse en pos de su sueño.

Un día, al atardecer, se resolvió a ejecutar su mala patraña sin conmiseración:

- ¡Padre! ¡Qué tiempo tan bonito hace hoy! ¿Por qué no damos un paseo al aire libre?

Dos Orillas

- Pero, hijo, ya sabes que no puedo andar...–respondió el padre sorprendido.

-Tienes que respirar un poco de aire limpio. Es bueno para tus pulmones. Y no te preocupes, te llevaré sobre mis hombros. – intentó convencerlo.

El padre se quedó atónito durante un rato antes de sucumbir. Le había atacado un presentimiento y escozor muy extraños que no pudo esclarecer hasta que llegaron a un descampado vacío. El hecho de estar allí los dos; padre e hijo, le removió al padre un pasado escalofriante que únicamente él conocía.

- Es aquí donde terminó la vida de tu abuelo. Es precisamente en este barranco hace veinte años. Me acuerdo muy bien. – confesaba el viejo por primera vez en su vida con ojos húmedos.

- ¿Es aquí donde murió? - inquirió Foad, estupefacto.

- Sí, hijo. Aquí mismo, adonde me has llevado tú ahora.

- ¿Cómo que...? ¿Qué pasó?– preguntó perplejo el joven.

- Todo el mundo pensaba, entonces, que salió por la noche trepando hasta que murió de frío y de su condición de anciano muy débil. Pero, en realidad, era yo quien lo llevé sobre mis hombros hasta aquí y lo abandoné para siempre. Yo era un hijo maldito –afirma con remordimiento antes de continuar en tono muy elegíaco– No soportaba sus vigiliass y abstenciones... Era un anciano longevo, sin memoria, parecía a un mundo sin mapas, no sabía ni su nombre ni dónde estaba ni me conocía a mí. Palanganeaba demasiado con quimeras imaginarias de otro mundo, tenía alucinaciones visuales y auditivas, jugaba con sus heces y orines, gateaba por todas partes de casa y a veces salía a la calle sin que yo lo percibiera. Un día, si no hubiera sido por la ayuda del alfaquí de la aldea, se hubiera caído y perecido en un pozo. Fue quien lo devolvió a casa y me contó que lo había encontrado asomarse al pozo llamando a su madre: ¡Aicha! ¡Aicha! ¡Perdóname! – exterioriza el viejo con voz entrecortada y ojos lacrimosos – Por eso, nadie dudó de su muerte. Desde aquel entonces... no lo he vuelto a ver. Un pastor... encontró su cadáver y me avisó. Entonces, fingí tristeza y dolor y, finalmente,... lo enterramos los vecinos y yo. Al día siguiente, muy temprano, abandoné el pueblo sin siquiera recibir los pésames de todos los lugareños.

Dos Orillas

Foad se sentía fusilado y permanecía mudo y paralizado, pero no sordo; absorbía las palabras solemnes de su padre como si fueran balas de cobre, las que le atravesaban el cuerpo. ¿Será una coincidencia? ¿Acaso esté soñando?

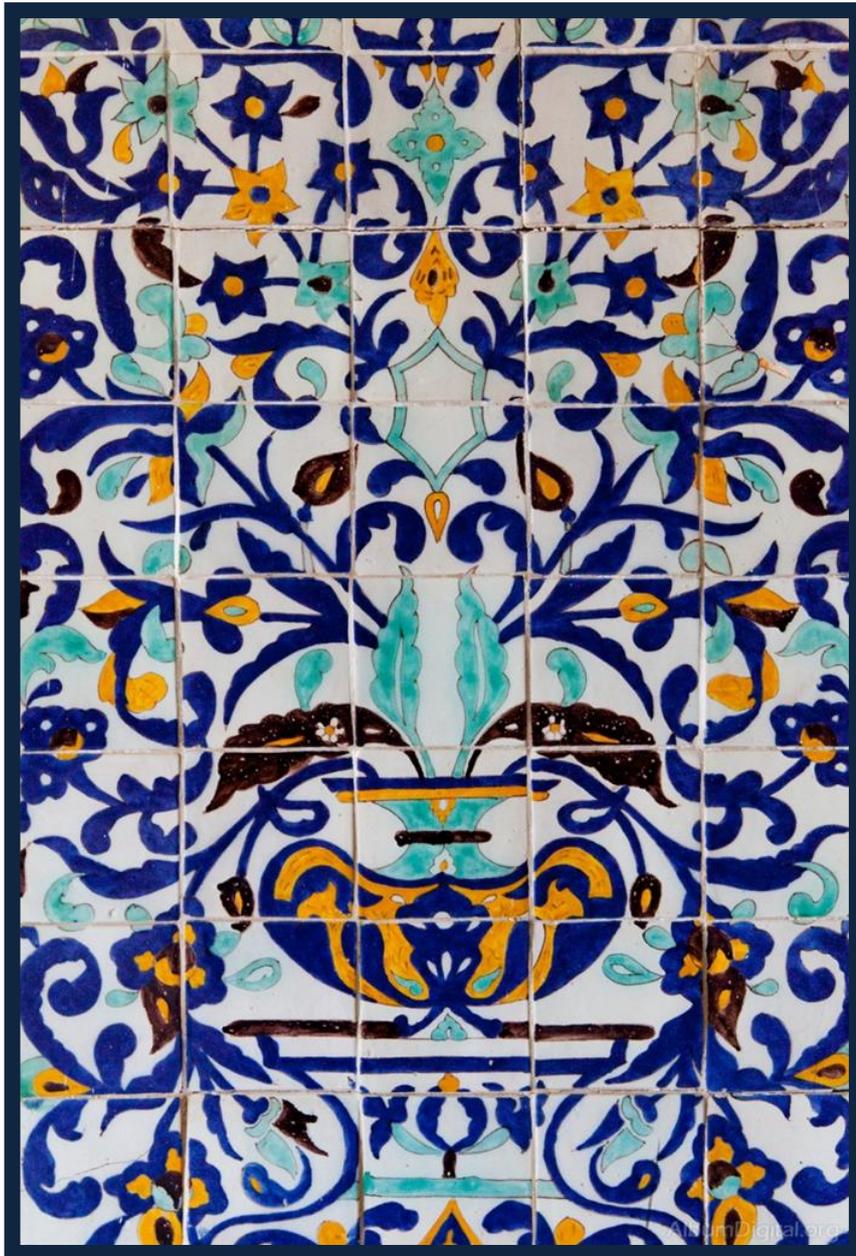
Secándose los pómulos, el viejo dirigió sus tristes miradas a su hijo que se veía pálido y absorto. Con ojos que llovían aljófares, aseveró con voz ronca y trepidante: - ¡Mira, hijo! Hay un proverbio ancestral que dice “los hijos siempre tratarán a sus padres de la misma manera como éstos habían tratado a los suyos. Si tratas bien a tus padres, serás bendecido por ellos y bien tratado por tus hijos. Si los maltratas, te convertirás en un hijo maldito y serás, por ende, maltratado por tus descendientes”. ¡Hij...!

De repente, un brusco ataque asmático empezó a asfixiarle los músculos de las vías respiratorias hasta que lo borró de toda conciencia. Consciente, en aquel momento, del garrafal error que estaba cometiendo contra su progenitor y sí mismo, e invadido por tanto resentimiento y terror, Foad extrajo, de la capucha de la chilaba de color marrón que llevaba el estrangulado, su inhalador de polvo seco y se lo suministró rápida y profundamente en la boca tratando de salvarlo.

Empezó a oscurecer cuando Foad volvió a recluirse en su aposento, aún, empedrado de humazo, a abrazar, de nuevo, sus únicos tres amigos y compañeros de aldea; la pipa, las cerillas y el quife, mediante las cuales quería quemar de la memoria aquellas últimas páginas del descampado. Sin embargo, resuello psicoactivo tras otro y vaharada tras otra, logró rellenar su mente de un abanico de preguntas muy estremecedoras: ¿Es probable que mi abuelo haya matado a su madre? ¿Es posible que Aicha no haya caído en el pozo por accidente como todos piensan? ¿Si he ejecutado mi plan macabro, qué será de mí cuando tenga la edad de mi padre y algún hijo que tenga la mía?

Mientras tanto, en la gélida alcoba de al lado, dormía su achacoso padre. A veces, inhalaba su broncodilatador y, otras, tiraba flemas oscuras.

APUNTES



Azulejo árabe (origen Túnez)

El buceo por el tiempo y por el punto de vista narrativo en *El médico de Ifni* de Javier Reverte

Abdellatif LIMAMI
Universidad Mohammed V
Departamento de Hispánicas
Rabat/ Marruecos

Las guerras casi nunca resolvieron grandes o pequeñas causas. En el mejor de los casos, aplazaron matanzas o silenciaron temporalmente conflictos. La mejor prueba, la estamos viviendo en este siglo XXI en que el mundo parece arder, cuando el diálogo y el consenso son el indispensable arma para evitar el vano derrame de la sangre, que obstaculiza además todo desarrollo económico y cultural. Y resulta incluso que a veces uno, empujado por lo que considera como nobles sentimientos, o arrastrado por fuerzas oscuras que desembocan en fanatismos u oscurantismos, se deja llevar creyendo que lo filantrópico basta hoy para resolver toda la miseria del mundo. Y es así como se encuentra, a pesar del humanismo inicial, atrapado en los propios hilos que teje la invisible telaraña que va más allá de su entendimiento.

Esto es lo que, de una forma u otra, puede sacar un lector, incluso no advertido, de la obra de Javier Reverte, *El médico de Ifni*, Publicada en 2005 y cuyos acontecimientos, en su mayoría, se desarrollan en Madrid, Sidi Ifni y los campamentos de Tindouf.

La novela arranca a finales de mayo, en un momento en que Madrid “*olía a tierra empapada y a tormenta*” (p. 13); momento clave en que Clara aprende el fallecimiento de Gerardo en los confines del Sahara, un padre que nunca conoció. Es el médico de Sidi Ifni que llegó a estas tierras como médico en 1964 y ascendió al grado de capitán en 1971. Por nada racista, gustaba curar a las personas sin pensar en el color de su piel y gozaba perderse con las tropas nómadas. Detestaba a la vez las fiestas de los altos mandos civiles y militares, alejándose así de lo mundanal y acercándose a una filosofía romántico-filantrópica. Si a esto se añade su compromiso a favor de una causa de la que ignoraba muchos aspectos, el personaje aparece como un héroe desbocado que lo sacrifica todo para el bienestar de otros, pero totalmente al margen de la “*realpolitik*” consistente en una política de asuntos exteriores fundada en el cálculo de las fuerzas y en el interés nacional.

El perfil que deja ver el personaje a través del relato es sin embargo contradictorio y condicionado por traumáticas circunstancias personales que lo han, con el tiempo, completamente debilitado. Aparece más bien indeciso, perturbado e incluso destrozado. En cierta medida, aparece como un ciclo acabado.

El análisis del protagonista, partiendo del estatuto semiológico del personaje (función actancial), nos permitirá determinar los contornos de un personaje redondo y

de contornos indecisos. Los discursos de los personajes satélites (su hija Clara, su hijo Omar y su ex mujer Laura), su propio discurso, rico en perspectivas narrativas (la carta a su hija y el diario íntimo), permiten un enfoque casi totalizador de este ser atormentado.

Desde el principio del relato, y sacudida por su ausencia, Clara entreverá a través de su ensoñación a su padre *“como al lejano héroe de una película de aventuras”* (p. 16), cuando lo que necesitaba era la presencia de una sencilla mano paterna. Llegará en su desgarrar a pensar incluso que *“Si le hubiesen dado a elegir, habría escogido un padre vulgar que la llevase de la mano”* (p. 16).

A través del viaje efectuado en los campamentos de Tindouf, una especie de cabalgata en busca del paraíso perdido, la imagen del padre irá cambiando. Ya no se parecía al imaginario de la infancia de aquel *“vigoroso joven que cabalgaba un potro brioso en el desierto”* (p. 183). Será más bien la de un hombre que *“tuvo una vida solitaria y triste”* (p. 197), que inspira *“una enorme lástima”* (p. 190) y cuya existencia fue transformada *“en un sino demoledor”* (p. 183). Descubriendo sus contornos y sus facetas escondidas, el personaje soñado, pasará finalmente a ser el personaje odiado (Véase p. 199), no sin cierta compasión que inspira piedad.

Así, el *“altivo jinete y varonil oficial-médico”, “guapo y fuerte, semejante a un actor de Hollywood”* (p. 14) que aparece en la única foto que Clara tenía de él, fechada en Sidi Ifni en 1975 y que le había obsequiado su tío Juan, pasa a ser en el presente de la narración, y tras los sucesivos viajes realizados por Clara en un *“jaco joven de ojos espantados”* que *“galopaba escapando de la foto”* (p. 14).

Para Omar, hijo legítimo de un segundo matrimonio con Fatma, una hermosa mujer saharauí, le parecerá como un ser lejano y difícil, que incluso lo rechazaba a veces. Era, añade el hijo refiriéndose a su padre, un ser que *“sentía el peso de su existencia y no le encontraba sentido”* (p. 146), un *“hombre sin lugar /.../ que no pertenecía a ningún sitio”* (p. 155), lo que es sugerente y revelador tratándose de alguien que quería o pensaba consagrar su existencia al combate y al compromiso. Terminará afirmando que jamás pudo saber muy bien *“qué sentía él hacia los demás: hacia mí, hacia sus compañeros, hacia sí mismo incluso”* (p. 143).

Para su ex esposa Laura, será entrevisto como un ser *“demasiado orgulloso”* (p. 29), *“un aficionado a las faldas”* (p. 43), *“un hombre de corazón desafortado”* (p. 20) que *“no quería a nadie en el mundo”*, ni siquiera se quería a sí mismo, lo que según ella, era una enfermedad (Véase pp. 21 y 106). Tan diferentes el uno del otro, vivirán desprovistos de una verdadera y cariñosa relación matrimonial (véase p. 105). Su propia Clara será concebida *“un día en que entró completamente bebido”* (p. 106). La madre terminará confesando a su hija que su padre le dejó en el alma *“una inmensa fatiga”* (p. 230). En una carta a Laura, con fecha de marzo de 1976 (cuatro años después de su matrimonio), Gerardo confesará este fracaso personal afirmando que su vida con Laura fue *“una suerte de espejismo”* (p. 23) del cual guarda mucho remordimiento, asumiendo personalmente toda la culpabilidad (véase p. 25).

Pero sin lugar a dudas, el diario íntimo, por la posición privilegiada en que nos sitúa para un mayor enfoque del personaje novelesco, nos aclara más sobre su complicada construcción psicológica, corroborando la opinión emitida por el abanico de personajes satélites. Erige además una verdadera barrera entre los discursos de estos últimos y la realidad en que el protagonista estaba sumergido.

Una de las características del diario íntimo, es que es un acto concienzudo, que se redacta en frío, una suma de experiencias vividas, como resultado de una reflexión o de un exorcismo psicológico. En él, uno recoge los datos y reflexiones más significativos y que emanan del yo más profundo como si tuviera miedo de que se le escaparan o se borrarán. Se puede considerar como una especie de auto-confesión o espejo en que uno enfrenta sus demonios: un testimonio en el que se escriben meditaciones o hechos pasados que afectaron al autor y que se pueden considerar como profundas exploraciones de la mente, o como un lugar donde el autor del diario expresa, se desahoga o pone, en un acto deliberado al desnudo sus propios sentimientos.

Y es el caso del diario íntimo dejado por Gerardo y que cubre un período que va de marzo de 1976 a Octubre de 2003, o sea que termina dos meses antes de su muerte. En él, el personaje deja entrever sus fracasos familiares, sus desilusiones, su amargura, su “traición” y su propia reflexión sobre el mundo de la guerra. Este cuaderno secreto constituirá para él, en un momento de alta desesperación, lo único auténtico que posee en el mundo (Véase p. 191)

La primera característica de este diario íntimo es que queda determinado por importantes saltos temporales que alcanzan los cinco años a veces. Esto quiere decir que su contenido no está favorecido por una cronología de acontecimientos, sino por estados de ánimo. Cada vez que el personaje se siente roído por su soledad o sus conflictos internos, surge la escritura como forma para exorcizar sus males.

Enrollado en el ejército franquista en 1964 como teniente médico en Sidi Ifni, se verá en la obligación de marcharse a El Aaiún, tras la entrega de esta ciudad, en 1969, a las autoridades marroquíes; un acto que percibirá como una traición (véase p. 24). Será más amargado después de la recuperación pacífica del Sahara por el Gobierno marroquí en 1975, tras la Marcha Verde. A partir de estos momentos, fijados por estas dos fechas claves en la historia de la región, empezará su cabalgata como desertor del ejército español. Tal cabalgata lo conducirá a los campamentos de Tindouf como “correo” de los refugiados que desconfiaban sin embargo de él por ser oficial español (véase pp. 169-171). Esto lo llevará a considerarse, de alguna forma, como un ser de “relaciones públicas” (p. 191).

Con el forzado acto de “traición”, se sentirá despojado de todo cuanto fue (véase p. 160), con ganas de suicidio y de no mirarse en el espejo. Peor que esto, no encontrará justificación alguna para legitimar ni su acción, ni su presencia en el desierto. “Desde años -dirá el personaje en una total desesperación-, he dejado de saber por qué lucho /.../ quise ser una isla y me equivoqué” (p. 159).

Al origen, la ilusoria creencia de pensar que al involucrarse en una guerra, podría curar sus profundas e internas heridas, por ser la lucha su única salvación. Le

permitía, en cierta medida, olvidarse de quién era y lograr que todo transcurriera *“de una manera tan súbita como necesaria”* ya que, según él, *“No hay nada mejor que una guerra para olvidar tus culpas: la guerra es una especie de droga. Me arriesgo en las batallas. No porque sea valeroso y desdeñe la bala que puede dar conmigo; es que creo que busco esta bala”* (pp. 180-181).

El personaje termina desgarrado, amargado, fracasado, solo y sin verdaderos puntos de referencia, con la sensación de que jamás será recordado por lo que hizo ni sabrá el por qué de su lucha. Termina sumergiéndose en una soledad inmensa que se convertirá con el tiempo en hábito, proporcionándole *“una cálida intimidad”* (p. 165) en *“este espacio alfombrado y fresco”* (p. 180).

A partir de este momento, asistimos a una destrucción del personaje y a una pérdida total de sus puntos de referencia:

“jamás seré recordado por nada de lo que hice” (p. 160)

“mi nombre quedará grabado, si acaso, en una perdida tumba de un desierto yermo” (p. 161)

“he dejado de pertenecer a España. Creo que no formo parte de ningún lugar concreto del mundo, que no tengo un hogar en ningún sitio de la Tierra /... porque me muevo por los espacios de la nada, el desierto es la única posible patria para mí” (p. 185)

“Hace años que he dejado de saber para qué lucho” (p. 192)

Se esfuman así las nociones del compromiso inicial y la guerra viene a ser para él cualquier cosa *“menos heroísmo y gloria”* (p. 160). Es dura, fatigosa y, en cierta manera *“carece casi por completo de sentido”* (p. 190). Llegará incluso a preguntarse cómo pudo involucrarse en un mundo que conduce a la ruina y la deshonra:

“La guerra es sucia y no mata sólo los cuerpos, sino también la dignidad del espíritu /los viejos cantos y poemas, hoy es un charco de inmundicia. Y los héroes se han transformado en hombres atenazados por la locura. ¿Cómo pude alguna vez soñar la guerra como un camino de honor y de gloria, sin tan sólo es una senda que conduce a la ruina y la deshonra?” (p. 182).

Al origen de esta soledad, frustración y sentimiento de fracaso, una historia de delación. Separado de su hijo Omar tras la recuperación de Sidi Ifni, Gerardo se traslada a Laaiún y luego a los campamentos de Tindouf. Mantener el contacto con su hijo en una zona de difícil circulación por la situación de guerra que prevalecía en aquel entonces, suponía un sacrificio paterno que desembocará en la *“traición”* de una causa por la que se comprometió: dar informaciones a alguien que representa a más de un bando.

Y es así como irrumpe la figura de Alberto Balaguer, un misterioso personaje y un *“malnacido”* que ha podido manejar a gente que procedía *“de los lugares más diversos: del ejército, de la policía, políticos, delincuentes”* (p. 225). Su sistema consistía nada más que en *“alquilarse a quien mejor le pagaba”* (p. 226), sirviendo así, como espía y como diplomático, al franquismo y luego a los diferentes gobiernos de la era democrática del país (Partido Socialista Obrero y Partido Popular). Esta situación empujará al personaje a cuestionar la esperpéntica realidad política de su propio país preguntándose, no sin cierta amargura: *“Qué sucede en la política del país donde nací”* (p. 193).

A partir del primer contacto con este personaje, Gerardo se sentirá completamente atrapado por los hilos de esta telaraña y termina recordando esta *“traición”* como *“una vergüenza infinita”* (p. 186) sin nunca llegar a librarse de un infinito sentimiento de culpa. En un malestar total, el personaje hablará de la historia de su ignominia, con todo lo que conlleva la palabra como connotación de vileza e infamia que lo empujará a pensar en el suicidio (véase p. 192). Terminará sin embargo asesinado por mandato de Alberto Balaguer, es decir del Servicio de Inteligencia Secreta.

La única brecha de luz en este mundo de tinieblas es acaso Fatma, esta hermosa hembra del sur que iluminó su vida. Murió de una hemorragia en 1971 EN seguida, después de que Omar naciera. Aunque procedían de dos mundos completamente distintos, su amor para ella era infinito. Su tumba fue el lugar donde montaron su jaima cuando se conocieron, en 1966. *“Creo – dirá el personaje- que jamás he sido tan feliz en mi vida como cuando era un joven médico en Ifni y Fatma estaba viva”* (p. 165). Acaso este amor desmesurado, vertido luego en el hijo común que han tenido, explica la *“traición”* que en sí es también sacrificio de un padre que quería rescatar lo más bonito de su vida:

“Al traerla a mi memoria, las lágrimas me brotan de los ojos, quien haya vivido un amor intenso y hondo sabe de lo que hablo. La recuerdo cuando hacíamos el amor: ronroneaba con un murmullo apenas audible, como un arroyo de montaña en las amanecidas de mi lejana Asturias; pero su cuerpo ardía como la arena de una duna del Sahara al atardecer. Yo tenía la sensación de que aquel susurro que brotaba de sus labios era el arrullo de una honda exigencia que me pedía ser más hombre. No solo sensualmente, sino también en mi espíritu: sentía que ella me pedía que fuera noble, generoso y valiente, que fuese mejor de lo que nunca fui antes. Y yo, a veces, creía estar a las alturas de esta exigencia. Me sentía cabalgando a lomos del amor y la aventura: ¿y hay algo más hermoso para un hombre cuando ambas cosas se concilian?” (p. 168)

El perfil final que deja entrever es finalmente él de un ser completamente superado por los acontecimientos y atrapado, tanto por su voluntad como por su culpa en un espacio del cual ignoraba los contornos, o, por lo menos, no manejaba los hilos. *“EstoY – dirá el personaje- atrapado aquí, tanto por mi voluntad como por mi culpa, tanto por mi honra como por mi ignominia” (p. 27)*

En este buceo por el espacio y por el tiempo, terminamos con esta célebre y acertada frase del escritor francés Albert Camus sobre la más alta de las soledades que supone el enrollarse en una guerra, cuando existen vías de diálogo y de comunicación:

“Para la mayoría de los hombres la guerra es el fin de la soledad. Para mi es la soledad infinita”. (Albert Camus)

Reivindicación del poeta Carlos Barral

Antonio J. Quesada

Universidad de Málaga

*“...desde siempre, una parte de su personalidad
era el disfraz con el que se protegía. Al llegar a
la vejez sus disfraces y él se fundieron en una
unidad indisoluble: personalidad y apariencia
fueron entonces lo mismo”
(Alberto Oliart, refiriéndose a Carlos Barral)²*

Soy cada día más propenso a los juegos malabares, pero como la destreza física no me acompaña en estas tareas (de lo contrario me ganaría la vida por circos oficiales u oficiosos), practico el malabarismo conceptual, el malabarismo literario o, incluso en ocasiones, el malabarismo pedagógico (ahora que nadie me escucha: esta última modalidad será nuestro secreto). Todo esto viene a cuento de mi próximo número artístico, que tendrán ustedes ocasión de presenciar en este trabajo: voy a reivindicar al poeta Carlos Barral sin ocuparme directamente de su poesía.

En cualquier caso, suelo ser un loco razonablemente cuerdo, y soy consciente de que cualquier persona que quiera (in)formarse desde un punto de vista más científico sobre la poesía de Barral puede acudir a los excelentes trabajos de Carme Riera al respecto³, entre

² OLIART, A.: “Contra el olvido”, Tusquets Editores, 1998, p. 313.

³ Sobre su poesía, muy especialmente su trabajo “La obra poética de Carlos Barral”, Península, Barcelona, 1990, su “Introducción” a “Poesía” de Carlos Barral, Cátedra, Madrid, 1991 o su “Prólogo” a la “Poesía Completa” publicada por Lumen, Barcelona, 2003 (vid. las bibliografías allí citadas). Con un punto de vista más amplio, vid. especialmente “La Escuela de Barcelona: Barral, Gil de Biedma,

otros⁴. Pretendo con este trabajo reivindicar lo sugerente de un personaje como Carlos Barral que, pese a que ha pasado a la posteridad por otras facetas de su personalidad, lo que fue en todo momento, y en torno a ello vertebró su propia persona y su propio personaje, es poeta⁵.

Carlos Barral se ha ganado un merecido puesto de honor en las Letras españolas tanto por su tarea de editor como, posteriormente, por su condición de memorialista. Como editor, al frente de Seix Barral (y de Barral Editores, después), abanderó la introducción en la España gris ceniza del Centinela de Occidente de parte de la más sugerente literatura europea del momento (francesa, italiana, alemana, inglesa, algún clásico y alguna figurita más exótica de países con lenguas todavía más extrañas de esta parte de los Pirineos), de literatos iberoamericanos (Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez⁶, Edwards y otros: el llamado *boom*) así como es clara la apuesta por el realismo crítico español, por esa suerte de Joyce español que fue el malogrado Martín-Santos, y por publicar poesía española del momento (Ángel González, Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma...). Manuel de Lope dejó por escrito aquello de que “somos la generación de Alianza-Seix Barral”. Impagable, su tarea de editor y agitador cultural, en aquella triste piel de toro triste.

Como memorialista, algo más adelante, no cabe duda de que practicó un género poco conocido en nuestro país (y más en aquellas épocas), un país más dado a ejercitar la desmemoria que la memoria (que le pregunten a Laín Entralgo, o a un buen amigo de Barral, Juan Marsé, cuando se vengó literariamente de la desvergüenza de la memoria ajena): a los tres tomos de sus memorias canónicas, “Años de penitencia” (1975), “Los años sin excusa”

Goytisolo, el núcleo poético de la generación de los 50”, Anagrama, Barcelona, 1988 (XVI Premio Anagrama de Ensayo).

⁴ También, sobre la poesía de Barral, es muy útil JOVÉ LAMENCA, J.: “Carlos Barral en su poesía: 1952-1979”, Pagés editors, Lleida, 1991, así como otros trabajos de menor extensión de este autor; SÁNCHEZ SANTIAGO-DIEGO: “Dos poetas de la generación de los 50: Carlos Barral y José Ángel Valente”, A. Ubago, Granada, 1990 y SAVAL, J. V.: “Carlos Barral, entre el *esteticismo* y la reivindicación”, Espiral Hispano Americana, Editorial Fundamentos, 2002. En general resultan igualmente útiles el número 110-111 de la *Revista de Occidente* (1990), monográfico dedicado a Carlos Barral y a Jaime Gil de Biedma, el número 523-524 de *Ínsula* (1990), dedicado a la Escuela de Barcelona y el número 13 de *Campo de Agramante* (2010), homenaje a Carlos Barral. No incluyo la bibliografía sobre la *gauche divine* en general, por exceder, con mucho, de este trabajo, pero sobre ella me resultó especialmente sugerente el sistemático trabajo de VILLAMANDOS, A.: “El discreto encanto de la subversión. Una crítica cultural de la *gauche divine*”, Editorial Laetoli, 2011, con completo aparato bibliográfico sobre el grupo. Por otra parte, la sugerente figura de Carlos Barral ha sido tratada recientemente tanto por AYÉN, X.: “Aquellos años del boom. García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo”, RBA, 2014 como por MORÁN, G.: “El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados)”, Akal, 2014 (éste en un estilo más “umbraliano”, más incisivo hacia Carlos).

⁵ Algo que, por otra parte, ya hizo su viuda de modo evidente en su carta inserta como introducción al debate con Carlos Barral en la Universidad de *Provence* publicado en el número 110-111 de la *Revista de Occidente* (1990), pp. 148-149. Hay partes de esa carta que me parecen de especial interés en este momento, por ser precedente claro de mi enfoque: “... la obra de Carlos, a quien solamente se conoce como memorialista y editor. Sin un Carlos Barral poeta no habría un Carlos Barral memorialista: todo sale de su poesía, incluso los títulos de sus libros de memorias (...). Quisiera reivindicar a Barral poeta, ese poeta que conocí hace muchísimos años y a quien entre todos obligamos a ser editor”.

⁶ ¿Qué sucedió realmente con el manuscrito de “Cien años de soledad”? Barral lo ha intentado explicar por activa y por pasiva, ante tanto ruido, por aquí y por allá (BARRAL, C.: “Los españoles y el *boom*”, Caracas, Tiempo Nuevo, p. 20 y, sobre todo, en “Cuando las horas veloces”, último tomo de memorias). Un ejemplo de tratamiento periodístico del tema, respondiendo a varias coces literarias, en el siguiente artículo en “El País”: http://elpais.com/diario/1979/08/07/opinion/302824810_850215.html.

Dos Orillas

(1978) y “Cuando las horas veloces” (1988), podemos añadir por derecho propio su novela “Penúltimos castigos” (1983), sugerente ejercicio de autoficción⁷. Excelente en todo caso, aunque a todo lector de Proust los años de infancia de cualquier autor puedan sonar a textos ligeramente releídos, ya.

Pero si algo fue Barral, ante todo y por encima de todo, es poeta. Un poeta que ejerció relativamente poco, porque tuvo que interpretar su(s) personaje(s) durante toda su vida y no sólo en horario de oficina, y ello provocó que escribiera poesía sólo en los escasos tiempos muertos que arañaba. Pero no cabe duda: su *ser* y su *estar* estuvieron siempre inundados por su condición de poeta. Y lo asegura alguien que, barraliano convencido y que se honra de tener su “Poesía completa” (Lumen, 2003) en lugar preferente de su estantería, reconoce que sus libros de poesía en sentido más estricto son precisamente los que menos le han llegado (“Metropolitano”, “Diecinueve figuras de mi historia civil”, “Usuras” o “Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm”, entre otros trabajos menores). Y espero no seguir hablando de mí mismo en tercera persona, pues ni Papa ni Rey soy, al menos *de iure*. Cierro paréntesis.

Pero ello no empequeñece la idea que me inspira en este trabajo: Carlos Barral fue ante todo un poeta (ya lo reivindicaba así su viuda, véase nota 4 de este trabajo). Un excelente poeta, además. Francisco Umbral, en su “Diccionario de Literatura”, no está tan de acuerdo y escribe de él que era un “poeta malo que lo sabía y bebía para olvidarlo”. Ya sabemos cómo era Umbral (¿“Pacumbra!”?), a quien, por otra parte, admiro tanto (entre otras cosas, porque escribía e insultaba como pocos).

Yo admiro a Barral como ese poeta que se dedicó fundamentalmente a tantas otras actividades, pero sin cuya condición poética no se explican ni ese atractivo desplegado en las más diversas facetas de su personalidad ni el desempeño tan personal de las mismas. Carlos era un poeta tan versátil que, incluso, fue capaz de escribir poesía. Ya lo dijo alguien antes (casi todo lo ha dicho alguien antes que yo...), creo que fue Gloria Fuertes: “todo el mundo puede escribir versos y no ser poeta; sólo el poeta puede no escribirlos y serlo” (sí, fue la genial Gloria la que nos ilustró sobre este punto).

Barral, ese poeta.

Barral, ese poeta... que dedicó bastante de su tiempo a travestirse, por azar o por necesidad. Repasemos.

Barral: ese poeta que se disfrazó de **editor**. Barral podía haber sido un editor al uso, como tantos otros. Un hijo de familia con posibles (*nen de casa bona*) que hereda una editorial en marcha y que, vestido de gris y con corbatas discretas, sigue la inercia: ¿para qué cambiar cuando todo va bien, o casi? Un personaje gris y alopécico que fabrica libros como otros fabrican ruedas o botijos o enlatan mejillones en escabeche. Pero no: Barral se implicó en la

⁷ VILLAMANDOS nos ha destacado, por otra parte, cómo este fenómeno de las memorias es compartido por otros miembros de la *gauche divine* (vid., especialmente, VILLAMANDOS, A.: “El discreto encanto de la subversión...”, cit., pp. 209-225).

aventura cultural y transformó una editorial dedicada básicamente a libros escolares (y a otros menesteres menos literarios) en la ventana por la que entró aire fresco en nuestro país, literariamente hablando. El editor nos culturizó, que falta nos hacía en esa triste España, y fue capaz de pilotar una editorial en la que era posible encontrar, incluso, un carpintero en nómina (ya nos lo contó Benet). Francisco Umbral, que tan reticente se muestra con Barral en su “Diccionario de Literatura”, como hemos comprobado ya (y como volveremos a comprobar), llegó a reconocer que fue “crucial para nuestra pobre literatura de entonces”. Pero culmina su comentario metiendo el dedo en no sé qué ojo, pues estaba claro que iba a por él: “Pero le devolvió a García Márquez el manuscrito de *Cien años de soledad*”. A saber...

Barral: ese poeta que se disfrazó de **memorialista**. Ya lo hemos dicho: fue un notario de su tiempo y de sus circunstancias (algo caprichoso a ratos, como todos los notarios, bien es cierto). Sus tomos citados son esenciales para entender tantas y tantas anécdotas y personajes del momento (por ejemplo, a nuestro admirado Jaime Gil de Biedma, y a algunos otros). Incapaz con las fechas, como Borges, qué más dará: plasma climas (Lluís Racionero lo ha descrito perfectamente en sus premiadas memorias psicodélicas). Autor de un libro de memorias en un país de libros de (des)memorias, trabajos “auto-laudatorios” dirigidos a ajustar cuentas con el resto del mundo. No es el caso.

Francisco Umbral, en su “Diccionario de Literatura”, volvió a cargar contra él y señaló que era un “prosista infame, en sus Memorias, que, entre el catalán, el francés y el castellano, no acierta un solo adjetivo”. Las cosas de Umbral...

Barral: ese poeta que se disfrazó de **marinero** cada vez que pudo. ¿Quién no se ha enamorado de Calafell gracias a Barral, y gracias a aquellos pescadores que le “regalaban el quehacer de un hombre”, según escribió por alguna parte? “El vizconde de Calafell”, le llamaba Bryce Echenique, y tenía razón: era como un vizconde y era como de Calafell.

Mucho de esto lo volcó en “Con el favor del viento: Cataluña desde el mar” (Alfaguara, 1999), escrita originariamente en catalán y publicada con bellísimas ilustraciones de X. Miserachs (“Per cal de fora. Catalunya des del mar”, Edicions 62, 1982⁸). No podía ser de otro modo, *perquè la llengua catalana era la seva llengua originària per parlar de la mar*.

Umbral (siempre Umbral...), en su “Diccionario de Literatura” indica que “iba de marinero sin yate y de bebedor sin oficio”. Él sabría por qué decía eso. Yo no.

⁸ Bellísimo libro, con extraordinarias ilustraciones. Una edición más de andar por casa, más manejable (de *butxaca*, claro), sin las fotografías, en la colección “Llibres a mà”, de Edicions 62-Destino, publicada en 1985. Es interesante poseer ambas: la ilustrada para gozar y la de bolsillo para viajar. Por cierto, con idéntico formato ilustrado estos autores publicaron algo después “Catalunya a vol d’ocell”, también en Edicions 62, 1985. Otro bellissimo trabajo con texto de Barral y fotografías de Miserachs, sugerente figurita también en el pesebre de la *gauche divine*.

Dos Orillas

Barral: ese poeta que se disfrazó de **opinador en prensa escrita**. Durante toda la vida fue un conversador brillante (eran grandes seductores: la conversación era un arte para él o para Jaime Gil, algo que reflejaron en su poesía, más Gil que él), pero también se decidió a opinar por escrito, y con gran estilo. Lumen nos ha regalado su recopilación “Observaciones a la mina de plomo” (2002), que agrupa trabajos heterogéneos en los que Barral se ocupa de cuestiones históricas, sociológicas, de la memoria, literarias o de la lengua, pues en varias lenguas se conducía: castellanoparlante en casa, catalanoparlante en la calle y en la mar (“que es el morir”), traductor de Rilke, Molière o Pasternak (con lo que eso implica respecto del conocimiento del alemán, francés o ruso), apasionado de la literatura francesa, italiana e inglesa,...

Barral: ese poeta que en sus últimos años se disfrazó incluso de **político**: si en su juventud se disfrazó de monárquico (en tiempos de falangistas), en su senectud fue senador socialista por Tarragona (durante dos legislaturas, entre 1982 y 1988), porque a esas edades uno debe hacerse de un partido de orden. Senador, palabra que suena como a la Antigua Roma, era un traje que le sentaba fenomenal (otro...): el disfraz de ilustrado senador capaz de recitar en latín (gracias a esas cosas que te enseñan los jesuitas y que quedan para siempre, ya). Aunque en el día a día se encontrara con una institución desbravada en la que personas grises se dedicaban a releer papeles que llegaban del Congreso y que se ocupaban de ordinarièces tales como carreteras comarcales, etiquetas de las botellas de lejía, tarifas de la luz o comercio ambulante, entre otras. De un tiempo a esta parte nada es lo que era: el Senado, tampoco. La vida no está a la altura de nuestras expectativas.

Barral: ese poeta que se disfrazó de **sí mismo** durante toda su vida y logró crear un estilo propio y un auténtico personaje (ya nos lo aclaraba Oliart en la cita que preside este trabajo, y lo ha destacado Caballero Bonald en tantas ocasiones): pelo largo en tiempos de cabellos bien recortados (como de funcionario del Obras Públicas), barba casi faunesca desde tiempos de fanáticos rasurados, noches de alcohol y alguna rosa cuando había que dormir como las personas decentes, estética de cuasi-guerrillero cubano en tiempos en que Cuba era todavía un sueño que anhelar y no una pesadilla que roncar, tiempos de franquismo más o menos complaciente con algunas cuestiones, porque a lo mejor no podía hacer otra cosa (entre ellas, tolerante con esa *gauche divine* que creaba y se emborrachaba en *Bocaccio*, con una c, aquel invento del gran Oriol Regàs). Barral, capaz de eyaculaciones nocturnas mientras soñaba con hermosas casullas bordadas de oro y seda (Oliart *dixit*⁹). Barral... Único, Barral.

Barral: ese poeta que **bebía whisky**, cuando en esta triste tierra lo que se llevaba era el anís dulce, el tintorro y el cognac de garrafa. Ese esteta adicto a embozarse en capa española cuando iba de los Pirineos hacia arriba, quizás porque por ahí arriba hace mucho viento. Barral, el “amante de la estatua” al que Jaime Gil dedicara “Conversaciones poéticas”, con anécdota

⁹ OLIART, A.: “Contra el olvido”, cit., p. 236.

Dos Orillas

subida de tono incluida (¿por cierto, quién marca el nivel del tono en la vida?). Todo un personaje, sin duda.

Umbral, supongo que encelado con tanto poder de seducción desplegado, en su “Diccionario de Literatura” indica que “era tan guapo que hasta iba de guapo, lo cual resultaba entre conmovedor y *Muerte en Venecia*, a sus años, sus últimos años” (por otro sitio recordaría “su belleza de novio que enamora a mis novias”, y eso es más difícil de digerir). Por eso le pone la puntilla: “un Visconti malo”. Visconti, otra gran pasión personal, pero... no es exacto el Maestro Umbral. Le duele la herida y lo hace notar a cada paso (“Que no me sacas en tu columna, oyes”, le reprochaba alguna vez Barral).

Barral: ese poeta del que no necesito sus herméticos libros de poesía para admirarle como **poeta**. Ni “Metropolitano”, pese a su inevitable influencia *sartreana* (no sólo en lo filosófico, sino en lo terminológico: *Les Temps Modernes* era la Biblia en aquella “casa oscura”), ni “Diecinueve figuras de mi historia civil”, pese a los ecos brechtianos, ni todo lo que vino luego. Pese a conocer cómo escogía cuidadosamente sus palabras, y el proceso de nacimiento de cada poema, un auténtico y artesano parto (era un gran profesional de la poesía), reconozco que su creación poética es la parte de su obra que menos me interesa. Pero qué más dará para admirarle como el riguroso poeta que fue.

En la Literatura en España hay un antes y un después de Carlos Barral, y no se puede entender NADA de lo que hizo sin valorar que estamos ante un poeta. Un poeta al que la vida (y él mismo) colocó otros disfraces, pero que cada noche, cuando se calzaba el pijama y se miraba al espejo, veía a un poeta (más o menos desmejorado por el alcohol, según la hora y el día de la semana). Le admiro, aunque de él se ha dicho que era egocéntrico (¿qué creador no lo es, en mayor o menor medida?) y un señorito progresista, como muchos de aquellos con los que iba (*nens de casa bona*, casi todos)¹⁰ y a los que tan descarnadamente retrató el entonces escritor-obrero Juan Marsé, cuando dedicábamos nuestras últimas tardes a Teresa (“con el tiempo, unos quedarían como farsantes y otros como víctimas, la mayoría como imbéciles o como niños, alguno como sensato, ninguno como inteligente, todos como lo que eran: señoritos de mierda”). No cabe duda de que eran *nens de casa bona*, casi todos ellos (alguna pareja de Jaime Gil de Biedma se lo recordó a las bravas alguna vez), pero nunca lo ocultaron: para que su obra y su lucha sonasen verdaderas no jugaban a travestirse de obreros para criticar al Centinela de Occidente, como tantos (el genio Gil de Biedma, nacido “en la edad de la pérgola y del tenis”, hizo esto como nadie), e introdujeron en el imaginario político la variante de que se podía ser frívolo y concienciado a la vez. Y, las cosas como son: puestos a escoger, me quedo con unos señoritos catalanes que traducen a Rilke, Molière o Pasternak, devoran *Les Temps Modernes*, leen a Eliot *and company* en inglés, saben que existe un tal Einaudi, un tal Gallimard y un tal Feltrinelli, beben whisky e introducen aire fresco en la literatura y en la vida (¿acaso no son lo mismo?) antes que con esos señoritos a caballo,

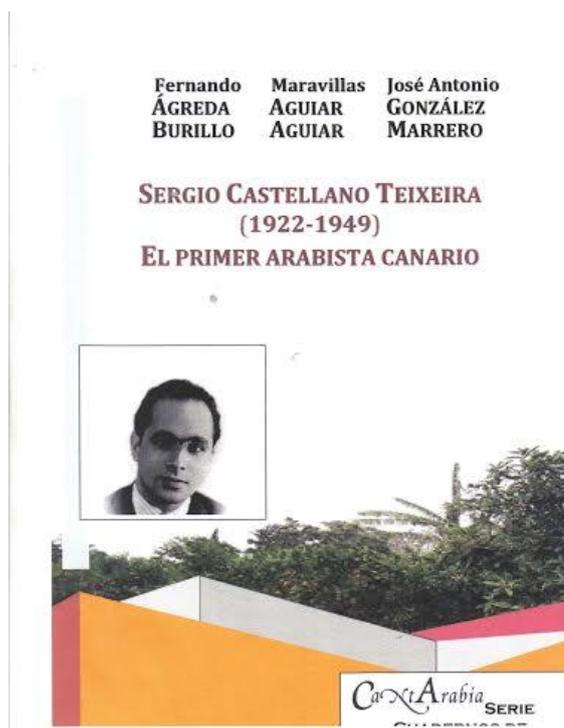
¹⁰ Tampoco todos: basta con recordar a algunos sugerentes adláteres como Juan Marsé, Manuel Vázquez Montalbán, Maruja Torres o, de alguna forma, Terenci y Ana María Moix.

Dos Orillas

engominados y aficionados a los toros, las procesiones y la cacería en la finca que abundaban en Andalucía, por ejemplo. Para todo hay grados, oiga.

Al poeta Carlos Barral, cuya poesía es la única parte de su obra que no me llegó a calar del todo, le admiraré incondicionalmente por su sugerente Obra, por los servicios prestados a la Creación y a la Literatura y por ser fiel en todo momento a su vocación de poeta. Y por eso le reivindicó aquí y ahora.

**SERGIO CASTELLANO TEIXEIRA
(1922-1949)
EL PRIMER ARABISTA CANARIO**



Fernando de Ágreda Burillo; Maravillas Aguiar Aguiar; Jose Antonio González Marrero. Ed. CantArabia, Serie Cuadernos de Almenara, nº 18. Madrid, 2014, 105 pp.

Con amplia y cualificada afluencia de público, el 30 de enero de 2015 se presentó en la Librería Diwan (Madrid) la obra que nos ocupa, con un pleno de arabistas en la mesa: el Dr. Fernando de Ágreda, coautor de la obra; la Dra. Carmen Ruiz B.-V., por parte de CantArabia; y el Dr. Mohamed Dahiri (UCM), moderador del acto. La Dra. Maravillas Aguiar (ULL), también arabista y coautora, aunque no pudo asistir al acto, envió un texto, leído en la sala. Por gentileza de la familia de Sergio Castellano, un exuberante centro floral acompañó la presentación de la obra y del autor, y a ambos vamos a dedicar las próximas páginas.

.....

CantArabia, dentro de su serie *Cuadernos de Almenara* (nº 18), dedica una monografía a Sergio Castellano Teixeira (1922-1949), considerado el primer arabista nacido en las islas. El libro es un merecido homenaje a la vida y obra del malogrado

Sergio Castellano, fallecido a causa de la tuberculosis, a los veintisiete años de edad. Sin embargo, a pesar de su prematura muerte, dejó una huella en el arabismo español del pasado siglo. La intención de los autores es reivindicar a este joven investigador canario, injustamente olvidado (su nombre no figura en la relación de arabistas del artículo de Wikipedia titulado “El Arabismo Español”)

La obra aquí reseñada puede dividirse en tres bloques. El primero es la biografía de Sergio Castellanos. Un segundo bloque que incluye las publicaciones del biografiado, bibliografía y estudios sobre su obra, y los documentos del Fondo Sergio Castellano Teixeira, que se encuentran en la Biblioteca Tomás Navarro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), La tercera parte del libro consta de un extenso apéndice que incluye los textos originales publicados por Sergio Castellano, entre los que figuran los artículos publicados en la revista SPES, del Frente de Juventudes de Falange durante su etapa de estudiante en el instituto Pérez Galdós de Las Palmas.

Sergio Castellano Teixeira nació en 1922 en Las Palmas de Gran Canaria. Su familia, de ascendencia portuguesa, por línea materna, regentaba el bar del quiosco de música situado en la céntrica plaza de San Telmo. Siendo ya adolescente, manifestaba su deseo de aprender la lengua árabe, y dio sus primeros pasos en la tienda de tejidos de un comerciante sirio inmigrante en las islas. Además, a muy temprana edad se interesaba ya por las actividades intelectuales. En 1937, con tan solo quince años, inició su colaboración con SPES. Sus primeros escritos dan fe de su ideario católico y conservador, en la línea del tradicionalismo español. En ese mismo año, ingresó en Falange Española de las JONS, donde llegaría a ocupar el cargo de jefe de publicaciones del SEU (Sindicato Español Universitario) y del Frente de Juventudes en Las Palmas.

En dichos escritos, fechados entre 1937/1938 se atisba perfectamente la ideología de un adolescente, condicionada por el entorno de la Guerra Civil y de un exacerbado nacionalismo español. En *Los resentidos de ayer y de hoy* (octubre 1937) se lamenta de la Leyenda Negra y ataca ferozmente a la Generación del 98, los “noventayochistas” que quieren “europeizar” España. En otros dos artículos, *La fe en la decadencia de España* (febrero 1938) e *Imperio e Imperialismo* (marzo 1938) se reafirma en unos postulados ideológicos que hunden sus raíces en el tradicionalismo católico español, desde Menéndez Pelayo hasta Ramiro de Maeztu, redefinido por los planteamientos más nacionalistas de Falange Española, organización en la que ya militaba entonces. Para el joven idealista canario, Dios, España e Imperio es la conclusión necesaria, y el destino es la misión evangelizadora de España en el mundo. Y la Hispanidad es el imperio espiritual, lo contrario del “*imperialismo egoísta*” de naciones como Francia o Gran Bretaña.

Con este bagaje el joven canario comenzó en el curso 1940/41 la carrera de Filología Semítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Complutense) de Madrid. Tras un paréntesis entre 1942/43, en el que volvió a Las Palmas para recuperarse de su enfermedad, Sergio Castellanos acabó la carrera en tan solo dos años, licenciándose en la especialidad de Semíticas en 1945. En 1946 fue galardonado además con el Premio Nacional Fin de Carrera.

Poco después de su licenciatura, el joven arabista consiguió una beca para proseguir sus estudios de doctorado en el Instituto Miguel Asín del CSIC, a la vez que desempeñaba también la labor de profesor ayudante de Emilio García Gómez en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Precisamente, en la Biblioteca Tomás Navarro del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, se encuentra la inacabada tesis doctoral del joven investigador, una traducción y comentario de la obra “*Al-Muqtqabis fi ta’ rij riyal Al-Andalus (al-qism al talit)*” de Ibn Hayyan”, autor andalusí que vivió en el siglo XI. Finalmente, culminó su brillante carrera con la obtención de la plaza de profesor adjunto de Lengua Árabe en dicha facultad.

Es a partir de 1945, una vez ya finalizados sus estudios universitarios, cuando Sergio Castellano comienza a escribir artículos de tema arabista, que confirman su gran valía como intelectual. Ese mismo año publica “García Gómez. Semblanza biográfica” en *Cisneros. Revista del Colegio Mayor Jiménez de Cisneros*. En ella realiza una hagiografía de su mentor y director de tesis, catedrático de Árabe en la Universidad Central de Madrid, y director de la Escuela de Estudios Árabe, institución a la que dedica su atención, así como a la evolución de los estudios árabes en España desde la catalogación de los manuscritos de la Biblioteca de El Escorial a fines del XVIII.

El discípulo de Emilio García Gómez se refiere a su maestro no solamente como un gran investigador y erudito, máxima autoridad en el arabismo mundial y europeo, sino también un elegante escritor y excelente poeta. Sus continuos contactos con Oriente Próximo asentaron las bases del futuro hispanismo árabe (sobre todo el egipcio), ya que muchos de sus discípulos constituyeron el núcleo de los arabistas españoles.

En 1946 Sergio Castellano escribe “Literatura Árabe”, el capítulo correspondiente al tema dentro de la *Historia de la Literatura Universal*, dirigida por el Catedrático de la Universidad de Madrid Ciriaco Pérez Bustamante, en la editorial Atlas. El texto es una excelente y completa síntesis, en quince páginas, de la Historia de la Literatura en lengua árabe desde la época preislámica hasta la primera mitad del siglo XX. En dicha obra se manifiesta un predominio de la lírica, quizás por la influencia de García Gómez. Asimismo, el autor establece una división entre la literatura de Al-Andalus y resto del mundo árabe (con especial interés en el periodo abasí)

La última obra de Sergio Castellano, “Los estudios árabes en España”, fue editada por *Publicaciones de la Revista Nacional de Educación* en 1947. En ella reivindica el legado cultural árabe para la propia civilización europea, no solo en el Medioevo, sino también en el Renacimiento. Su importancia es similar a la de la ciencia alemana de primera la mitad del siglo XX.

Para el joven profesor, España, por su peculiar Historia, desarrolló una excelente escuela de arabistas a partir de la Ilustración. Además, los arabistas españoles contribuyeron al mismo nivel que sus colegas europeos, en la consolidación del arabismo como materia científica desde el siglo XIX. Sergio Castellanos se detiene en la personalidad y las aportaciones de los más destacados, que iniciaron e impulsaron los estudios de la civilización Hispano-Musulmana. En este sentido, las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, creadas en 1932 y dirigidas respectivamente por Miguel Asín Palacios, fueron fundamentales para la consolidación y el desarrollo del arabismo como disciplina académica y científica en España a lo del siglo.

Sergio Castellano afirmaba en *“Los estudios árabes en España”* (1947), que *“era necesario una historia de los estudios árabes en España”, no solo por su interés científico, sino por lo emotivo y anecdótico que resultaría*. Nosotros pensamos que habría que hacer no solo una historia crítica, sino dar un nuevo enfoque del arabismo hispano. Es necesario ir más allá de la evocación mítica de Al-Andalus y su casi exclusiva mirada a Marruecos. Sin olvidarlos, debe interesarse, por el Oriente Próximo núcleo de la civilización islámica clásica, y del mundo árabe actual. Su campo del conocimiento debe ampliarse también hacia una concepción global del mundo islámico, en la que han de incluirse todos los países y sociedades musulmanas no culturalmente árabes. Y de especial interés para Canarias, el Magreb y el Sahel.

Aunque el arabismo español se enfrenta ahora a duros retos: reformas en los planes de estudios de las facultades de Filología, recortes presupuestarios, etc. Aún así hay que mantener el ilusionado optimismo que insuflaba un joven arabista canario, el primero de las islas, Sergio Castellano Teixeira, hace ahora 70 años.

Sergio Vallejo Fernández-Cela
Documentalista de Radio Nacional de España (RNE)

DEDICADO A SERGIO CASTELLANO

Querido Sergio Castellano:

¡Cuánto me hubiera gustado haberte conocido
en Madrid, y en Tafira o en Las Palmas!

Y habernos paseado por la plaza de San Telmo,
por el barrio de Vegueta o por Triana...,
comernos unas papas con mojo picón
y disfrutar de la brisa del mar...

¿Serías como te veo en la foto,
un chico tan joven y sincero
como refleja tu mirar?

luchando con vencer la enfermedad,
soñando con alcanzar tu tesis doctoral...

disfrutar del éxito de tus estudios

y con Don Emilio trabajar

en la Escuela de Estudios Árabes

donde disfrutaron de tu simpatía y amistad

quienes pasaron por allí y están sus espíritus,

en aquel lugar de tan buen recuerdo

que hoy rememoramos emocionados

junto a tus primas Elena, Esther y Elenita.

¡Quién podría cantar

Ahora desde otro lugar!

Fernando de Ágreda

MAHMUD ALI MAKKI (1929-2013). Testimonio de amistad y cariño.

Por Fernando de Ágreda (arabista)

Mi primer recuerdo del Dr. Makki – nombre por el que era conocido entre nosotros – se hace muy difuso con el paso del tiempo: se trata de recordar los años sesenta, cuando iniciaba mis estudios universitarios en la especialidad de Filología Semítica en la Facultad de Filosofía y Letras, así se denominaba, de la Universidad Complutense de Madrid. Por entonces la lengua árabe se enseñaba mediante textos antiguos, que eran los que nos ofrecía la famosa *Crestomatía de árabe literal*, del benemérito D. Miguel Asín Palacios, o la *Antología árabe para principiantes*, de D. Emilio García Gómez.

Los alumnos comprendíamos que era necesario profundizar en el ámbito de la lengua árabe moderna. Las posibilidades que se nos ofrecían no eran muy amplias por entonces: conocíamos la existencia de la Escuela Oficial de Idiomas o la del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, fundado en Madrid el 11 de noviembre de 1950 por el que fue ministro de Educación y gran sabio el Dr. Taha Husayn Así fue como se inició mi conocimiento del profesor Makki, subdirector entonces del citado instituto. Recuerdo ahora que la sede donde estaba establecido no era la misma que existe actualmente, sino otra mucho más modesta y situada en una zona próxima: la breve calle dedicada a Matías Montero, aquel estudiante de tan triste memoria

Han sido numerosas las ocasiones en que hemos podido disfrutar de la personalidad y la altura científica del profesor Makki. Su figura queda encuadrada en el hispanismo egipcio que nos ha dado grandes figuras del humanismo árabe. Su huella se aprecia en el gran afecto y la empatía cuyo reconocimiento y cercanía ha sido apreciado por el mundo de la cultura en general y por el arabismo español más concretamente. Conviene recordar los interesantes artículos publicados por el Dr. Makki en el *Anuario* del Centro Virtual del Instituto Cervantes: en el que corresponde al año 2003, por ejemplo, podemos leer, entre otros, los que dedicó al Instituto Egipcio en Madrid, y al hispanismo egipcio.

Aún recuerdo con emoción y ya lo he citado en alguna ocasión .el amplio aplauso con que fue recibido el eminente sabio y uno de los pioneros del hispanismo egipcio como fue el Dr. Abdel Aziz Al-Ahwani en el I Coloquio de Hispanismo Árabe, celebrado en Madrid los días 24 al 27 de febrero de 1976-

Podría referirme a las distintas ocasiones en que he tenido ocasión de admirar la calidad científica y humana de nuestro querido profesor: para poder concretar mi homenaje ahora que solo nos quedan sus recuerdos, voy a tratar de recordar un hecho concreto, las Jornadas de Hispanismo Árabe celebradas en Madrid los días 24 al 27 de mayo de 1988. Dichas jornadas estuvieron dedicadas a la temática de *La traducción y la crítica literaria*. Las Actas correspondientes fueron editadas con una introducción orientativa por el autor de estas líneas, en 1990, en el marco del programa “Al-Andalus’92”, y dentro de los actos promovidos por el Quinto Centenario del descubrimiento de América.

Dos Orillas

Entre las delegaciones de los diferentes países árabes, destacaremos a los miembros de la representación egipcia. Estuvo integrada por eminentes profesores e investigadores: Gamal Abdel Karim, Omar Cherif, Salah Fádel, Abdel Maqsd M. Kamal, Husayn Mones, Mahmud El Sayyed y, como era de esperar, por nuestro homenajeado: Mahmud Ali Makki.

El Dr. Makki presentó la comunicación titulada: “Problemas y dificultades de la traducción literaria del español al árabe: notas comparativas sobre tres traducciones de una obra de Federico García Lorca”. En dicha ponencia venía a analizar con gran maestría las diferencias que se podían constatar en tres versiones al árabe de la famosa obra *Bodas de sangre*, eran las de dos grandes hispanistas egipcios: ‘Abd al-Rahman Badawi y Hussain Monés, por un lado, y la del marroquí ‘Abd Allah al-Imrani por otro. Solo el gran dominio de la lengua árabe podía señalar lo diversos matices que presentaban cada una de estas traducciones.

Vienen los recuerdos de aquellas jornadas reflejados en varias fotografías y el tiempo que duraron los preparativos de las mismas: los contactos mantenidos con las diversas instituciones que participaron activamente en su organización. Estábamos entonces en la sede del Paseo de Juan XXIII, es decir en el edificio de la Escuela Diplomática pero las sesiones de trabajo se celebraron en el salón de actos de la Agencia Española de Cooperación Internacional, es decir en la Avenida de los Reyes Católicos nº 4. Allí terminaríamos integrados como Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, en la nueva línea en la que se englobarían los organismos relacionados con Iberoamérica, África y los denominados países en desarrollo (Reestructuración de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI), se crea la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), de la que formaría parte el ICMA, R.D. de 11 de noviembre (BOE de 23.12.88)

Éramos conscientes del cambio que se avecinaba con la nueva estructura, ante el organigrama que iba a transformar los distintos puestos de trabajo. Aquellos cambios iban a afectar a todos y cada uno de los funcionarios del antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura. La preocupación era de suponer y quizá en aquellos días intentamos mantener con mayor ahinco las actividades culturales relacionadas con el mundo árabe. Y, ya entonces, puedo decirlo ahora, los lazos de amistad nos ayudaron a superar las dificultades que se fueron presentando: la figura del Dr. Makki, su afectuosa amistad nos sirvió de guía y de consuelo ante el esfuerzo que íbamos a llevar a cabo. En mi caso concretamente fue una ayuda muy valiosa. Y de alguna forma he mantenido su estrecha amistad hasta su fallecimiento. No en balde me unen lazos entrañables con su familia, especialmente con su esposa María Luisa Hornedo desde los años universitarios. Cuando ella preparaba su tesis doctoral en nuestro departamento de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy de Filología en la universidad complutense de Madrid.

Estaba terminando de redactar la comunicación que había presentado en la mesa redonda sobre *Emilio García Gómez, Al-Andalus y Granada: la investigación, la creación y las letras*, organizada por la cátedra “Emilio García Gómez”, del Secretariado de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada, que dirige Carmelo Pérez Beltrán. Recordé entonces las conferencias que me iban a ayudar a precisar los datos de mi comunicación: se habían publicado en la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, volumen XXVIII, 1996, como sección monográfica bajo el título: “Semana del homenaje a Don Emilio García Gómez”. Dos de ellas, entre otras no menos interesantes, fueron las que más desearía recordar: “Desde Granada y al hilo del recuerdo”, de José María Fórneas, de una parte; de otra la del propio Dr. Mahmud Ali Makki: “Emilio García Gómez. El arabismo español y el hispanismo árabe”.

Comprendía así que el hispanismo árabe nos ha venido y sigue ofreciendo valiosos trabajos y publicaciones que tanto han contribuido a la difusión y el conocimiento de la lengua y la

Dos Orillas

cultura española e iberoamericana. Las peculiaridades de cada uno de los países de este amplio mundo no se pueden ignorar. De todas formas puedo afirmar que en el caso egipcio existen lazos y añoranzas que lo han hecho especialmente entrañable entre nosotros. La figura del Dr. Makki es un claro ejemplo de lo dicho.

Fernando de Ágreda

Ayd al-Adha de 2013.

P.D. Mi agradecimiento al profesor Andrés Martínez Lorca, cuya amistad me honra desde hace años, por su apoyo moral y por sus testimonios de sincera amistad dedicados asimismo al Dr. Makki. Alguno de ellos se ha publicado recientemente en el diario digital. *Rebelión*, de 5 de octubre pasado, con este significativo título: *Mahmud Ali Makki. El sabio egipcio que tanto amaba a España*.

MOHAMED SABBAG (Tetuán, 1929-Rabat, 2013). Recuerdos de la poesía hispano-marroquí

Por Fernando de Ágreda (arabista)

Recordar a Mohamed Sabbag es algo natural en unas jornadas sobre *Hispanismo, Inmigración y Nueva Civilización* como las que ha organizado la Facultad Interdisciplinar, de la Universidad Mohamed 1er, de la ciudad de Nador. Mi buen amigo el Dr. Hassan Arabi, coordinador de estas jornadas, junto a otro buen amigo Aziz Amahjour, ha tenido la amabilidad de invitarme a participar en las mismas y, con mucho gusto le correspondo con estos recuerdos.

Mohamed Sabbag, como es sabido, ha fallecido en Rabat recientemente pero su memoria pervive entre sus amigos y colegas con los que compartió afanes y aventuras literarias a lo largo de su vida.

Mi primer recuerdo de Sabbag me lleva a Rabat. Conservo la amable dedicatoria en el libro que me regaló entonces: *Ka-l-rasm bi-l-wahm* y que podríamos traducir por *Como dibujar con la imaginación* (o "La fantasía en figuras", más libremente). Era el 21 de marzo de 1978 cuando fui a visitarle a su despacho en el Ministerio de Asuntos Religiosos.

Creo recordar que el motivo de aquel viaje fue la preparación de la antología que se publicaría años después, en 1981 concretamente y que se tituló: *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*. Era el volumen tercero de la serie "Antologías nacionales" que patrocinaba el ya desaparecido Instituto Hispano-Árabe de Cultura, dentro del Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos. El estudio de introducción lo hizo Abderrahmán Chérif Chergui, incipiente novelista y doctor en Psicología por la Facultad de Filosofía y Letras().

Esta obra que tiene toda una historia detrás, que no es cosa de recordar ahora, se publicó en colaboración con la Facultad de Letras de Rabat. En lo que respecta a nuestro autor podemos decir que se incluía en la misma una extensa nota biográfica, así como una lista de sus obras publicadas hasta entonces, en la fecha ya citada. Por otra parte añadiremos que se incluían sendas traducciones de sus obras más representativas: "Árbol de conchas" (un fragmento de su libro publicado en Rabat, en 1972) y traducido por otro gran hispanista, el profesor libanés Nayib Abu Malham, tan unido a las vivencias literarias del propio Sabbag en Tetuán), junto a "La muerte de Lorca", perteneciente al libro ya citado *Como dibujar con la imaginación* y traducido por mí mismo.

"LORCA"

Convierto tu "C" en lámpara, y voy buscándote con ella.

En el seno de la muerte imposible. En la ronquera del ahogo.

En el estupor fugitivo, desolado.

Me llega el eco atronador:

Dos Orillas

Disparos:

Tres...cuatro...seis..., y un rumor de cuchillo hundiéndose en el tierno músculo, florido, lozano.

Ni un pájaro, ni una paloma, ni un arco iris en el espacio, ni un testigo de la tragedia.

Una vieja gitana, remendando con los hilos de sus cuchillas la cumbre de su desesperación,

Mira el convento que con las campanas de sus rezos,

Dice grandes palabras al cielo, y el cielo se quiebra.

En esta misma obra de Sabbag se recogen textos relacionados con otros eventos en los que había participado el autor: así, por ejemplo, el titulado: "Al-Andalus majtuta 'arabiyya nádira" que luego recogería 'Abd Allah Djbilou, nuestro querido y llorado amigo, en el libro que publicamos en 1992, ya como Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, de la Agencia Española de Cooperación Internacional, titulado: *Miradas desde la otra orilla. Una visión de España*. La versión al español era: "Al-Andalus, manuscrito raro árabe".

Un capítulo muy especial en la vida de Sabbag que conviene recordar es su amistad y colaboración con las revistas de poesía bilingües que se publicaban en Tetuán por los años cincuenta: *Al-Motamid. Verso y Prosa*, que dirigía Trina Mercader y cuya vida literaria había nacido en Larache, primer lugar de su residencia en Marruecos, en 1947; de otra, no menos importante *KETAMA*, fundada por Jacinto López Gorgé en Tetuán, de 1953 a 1959.

Afortunadamente disponemos de dos referencias muy significativas que nos pueden ayudar a conocer de cerca ese tiempo "de revistas hispano-árabes en Marruecos", como hemos dicho alguna vez.

Jacinto López Gorgé, (Alicante, 1921- Madrid 2008) al que ya nos hemos referido, ha hecho de aquellas revistas poéticas "un proyecto no sólo ilusionante y esperanzador, sino también positivo, digno y valioso. En realidad, vivió siempre añorándolo, gozoso rehén de un recuerdo", como ha dejado dicho Pedro Martínez Montávez. Jacinto, decíamos, publicó una antología dedicada a Sabbag titulada *Del fuego y de la luna y otros poemas* en la conocida colección "Adonais", de Madrid, en 1990. López Gorgé hace una detenida introducción encabezada por este lema: "El poeta árabe marroquí Mohammad Sabbag: su obra traducida al castellano y sus relaciones con la poesía y los poetas españoles". Dicha antología reúne los mejores poemas de *El árbol de fuego*, el poemario publicado en español, con prólogo de Vicente Aleixandre, en la colección "Itimad", de ediciones "Al-Motamid" (Tetuán 1954) primero en la versión del propio autor y de Trina Marcader. En árabe – *Shayarat an-nar* - aparecería tiempo después y en el mismo año.

Pero si preguntáis por mí, oh marroquíes

Responderé que soy vuestro hermano,

El huérfano, el desconocido:

Aquel que con sus dientes desgarró su corazón

Y cuyo dedo es el hito de vuestros caminos..

Sólo soy el sudor de vuestros labradores,

Dos Orillas

La espiga de vuestras eras,

La espuma de vuestros manantiales

Y la nieve de vuestras montañas.

Cuánto tiempo necesitó mi alma

Para reconocerlo...

Pero ahora venid a mí, venid

Que sólo importa

Que marchemos unidos, para siempre,

Con nuestras manos enlazadas

Tomado del poema "Exilio", de *El árbol de fuego*, versión del autor y de Trina Mercader.

Incluye además en la citada antología varios poemas de *La Luna y yo (Ana wa-l-qamar)*, publicado en Tetuán en 1956 y traducido al español por la ya citada Leonor Martínez Martín. Llevaba un hermoso poema preliminar de Gerardo Diego. Por último aparecen "Otros poemas", que se publicaron en diversas revistas españolas como *Caracola*, de Málaga, *Poesía Española*, de Madrid, *Dabo*, de Palma de Mallorca, *Ketama*, ya citada. Alguno fue traducido expresamente para esta antología como el titulado "Mundo de paz" por Mohammad Jattabi, buen amigo y gran hispanista (que trabajaba entonces en su embajada en Madrid)

El análisis detallado que ha realizado Pedro Martínez en la citada edición facsimilar de la revista *KETAMA* merece destacarse a la hora de tratar de la labor de Sabbag como traductor. Además aborda otros aspectos muy esclarecedores para conocer la difusión de la literatura árabe en nuestra lengua (conviene recordar que en aquellos años cincuenta iniciaban su andadura dos institutos estrechamente relacionados con la cultura árabe: el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos (1950), de una parte, y de otra, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954), ambos radicados en Madrid).

"El volumen de lo traducido del árabe al español, dice Martínez Montávez, resulta algo mayor que el inverso, y está representado fundamentalmente por la antología de poesía árabe contemporánea que, seleccionada y traducida por la profesora de la universidad de Barcelona Leonor Martínez Martín, fue apareciendo en las páginas centrales de cinco números seguidos de *Ketama*, en concreto del 6 al 10 (diciembre 1955-diciembre de 1957. Se trata de una muestra evidentemente muy reducida, pero sin duda ya meritoria y granada, de lo que cabe considerar "etapa fundacional" de un nuevo campo de estudios que abordaba el arabismo español, y, hasta entonces ignorado o desatendido por este: el conocimiento y el estudio de la literatura contemporánea en conjunto, y en particular de la poesía" (el subrayado es nuestro).

No se puede que olvidar el activo papel de la revista *Al-Motamid. Verso y prosa* en la difusión de la literatura árabe contemporánea, aunque fuese dentro de la gran modestia de aquella publicación, la gran emprendedora que fue su directora: Trina Mercader (Alicante, 1919-Granada, 1984) lo merece con creces. Ya se puede alcanzar que el propio título de la revista llevaba a evocaciones relacionadas con el arabismo español: los *Poemas arábigoandaluces*, por ejemplo, de Emilio García Gómez fueron citados con bastante frecuencia.

La colaboración de Sabbag en *Al-Motamid* se inicia en el número 26, correspondiente al mes de agosto de 1953, y se prolonga hasta el número 31 (abril-junio, 1955). En aquel año, 1953, se

Dos Orillas

produce un hecho memorable: la visita de Vicente Aleixandre a Tetuán. La “Carta marroquí” que este dirigió a Trina Mercader a su regreso a Madrid quedó plasmada en un precioso texto, publicado en las dos lenguas precisamente en *Al-Motamid*, 26, ya citado, del que destacaremos las siguientes frases: *Estábamos alrededor de una mesa. Yo levanté la vista. Quizá fue aquella hora, amiga mía, lo que hoy es el mejor recuerdo de Marruecos. Alrededor de aquel tablero, recién salidos de la ciudad pura musulmana, estaban el poeta Mohammad Sabbag (...) Entonces fue el momento en que yo leí un poema mío, ¿se acuerda usted? Pero antes alguien nos había recitado, previa su traducción, una pieza del fresquísimo volumen de Sabbag y precisamente en su árabe, a instancias mías (...) Estaba cayendo la tarde muy dulcemente, y yo oía el son claro de Sabbag, y miré todas las cabezas reunidas (...) Y comprendí – ya nos levantábamos; era noche cerrada – que aquel sería el mejor recuerdo que yo me llevaría de Marruecos.*

Aleixandre se refería sin duda al poemario titulado *Al-‘Abir al-multahib (Aroma ardiente)*, publicado ese mismo año en Tetuán, con prólogo del poeta libanés Bulus Salamah, de una parte, y de otra al *Árbol de fuego (Shayarat an-nar)*, al que ya hemos tenido ocasión de referirnos anteriormente.

Son años de una actividad muy apreciable y en los que los contactos con los poetas árabes, reflejados en sus páginas, se multiplican, como lo demuestra la correspondencia mantenida con diferentes autores como Fadwà Tuqán, la gran poeta palestina nacida en 1914; Elías Konsol (1914-1981), representante de los escritores (*Mahyar*) emigrados a Argentina, Abdel Qáder Rashid Nasiri, iraquí, nacido en 1920 en Sulaymaniyya, ,, Benedicto Chuaqui, etc.

La despedida.

Es bueno reunir los mejores recuerdos del tiempo “que nos tocó vivir”. Del 18 al 26 de marzo del año 2003 fuimos invitados a celebrar el “Homenaje a Trina Mercader y la revista *Al-Motamid*” por los Institutos Cervantes de Marruecos. Fue una “gira poética” inolvidable y muestra de ello son las fotografías que han quedado para rememorar esa experiencia viajera. En la primera escala: el Instituto Cervantes de Casablanca, cuyo director era entonces mi buen amigo Federico Arbós, Disfruté de la compañía de Ángel García López y Joaquín Benito de Lucas, dos grandes poetas. Allí pudimos disfrutar de la compañía de nuestro autor al que hoy día despedimos: Mohamed Sabbag nos acompañó en la tertulia y nos ofreció sus propios recuerdos que, como era de esperar, nos parecían muy valiosos, se trataba de sus propias vivencias que nos llenaron de emoción.

El itinerario marcado nos llevó a Rabat, donde compartimos la sesión con el gran poeta Mohammed Bennis, director de la Casa de la Poesía, Tetuán, junto a otra figura de la poesía marroquí ‘Abdel Karim Tabbal, además de Mohammed El Maymuni y su esposa, y Tánger, como he tenido ocasión de relatar en mi artículo (“Una mujer emprendedora en Marruecos: Trina Mercader”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos. Sección Árabe e Islam*, Vol. 52, año 2003, p. 217-227). A Fez no pudimos llegar, con gran sentimiento mío, pero sí lo hicieron Sabbag y Jacinto López Gorgé, y es de suponer la gran alegría que recibieron aquellos amigos que fueron inseparables en el tiempo que convivieron en Tetuán, en aquella empresa común que marcaría sus vidas

Fernando de Ágreda, 13 de Mayo de 2013

P.D. Una de las ocasiones, quizás la última, en que tuvo lugar la reunión de Jacinto López Gorgé con Mohammed Sabbag y Abdel Latif Jatib, se celebró en Rabat, con motivo del coloquio internacional dedicado al rey Mohammed V. Jacinto dejó plasmado aquel encuentro en su artículo titulado: “Impresiones de un Symposium Internacional sobre el reinado de

Dos Orillas

Mohammed V", publicado en el diario *Melilla hoy*, el jueves 10 de diciembre de 1987, p. 6, que me envió el propio Jacinto. Rememora en el mismo sus charlas con Don Emilio García Gómez y como este le preguntaba por Trina Mercader, "la poetisa española que tanto amó a Marruecos", en cuya revista *Al-Motamid* ambos habían colaborado. Y hace referencia a continuación a su encuentro con Sabbag, entonces director general de Bibliotecas, y con Abdel Latif Jatib, que vivía ya jubilado en su villa de Souissi. Y dice Jacinto que Sabbag le llevó uno de sus últimos libros titulado *ʿAndala*, el nombre de su propia hija, de literatura infantil. Pedro Martínez Montávez publicó un fragmento del mismo en la revista sobre el mundo árabo-islámico moderno *Almenara*. Madrid, vol. 4, primavera 1973, p. 225-227

Bibliografía manejada

Mohammed Sabbag: *La luna y yo (Poemas)*. Traducción del árabe por la Dr^a Leonor Martínez Martín. Tetuán, 1956.; *Shayarat mahhar*. Rabat, 1972; *Ka-l-rasm bi-l-wahm*, Rabat, 1976, etc.

Mohammad Sabbag: *Del fuego y de la luna y otros poemas (Antología)*. Selección, prólogo y notas de Jacinto López Gorgé. Madrid, Adonais, 1990.

Martínez Martín, Leonor: *Antología de poesía árabe contemporánea*. Madrid, Austral, 1972.

Martínez Montávez, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, 2^a edición corregida y ampliada, Madrid, CantArabia, 1985.

Djbilou, Abdellah: *Miradas desde la otra orilla. Una visión de España*. Selección, traducción, prólogo y notas. Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

Rasá'il ilà Mohammad Sabbag. Presentación del Dr. Ihsán 'Abbás. Casablanca, 1982.

Ecrivains marocains. Du Protectorat à 1065. Anthologie. Choix, traduction de l'arabe et presentation par Mohammed Benjelloun Touimi, Abdelkebir Khatibi et Mohammed Kably. Paris, Sindbad, 1974.

Al-Wadgiri, 'Abdel 'Ali: *Qira'at fi adab Al-Sabbag*. Casablanca, 1977.

Anthologie de la littérature arabe contemporaine. Vol. 3. La Poésie. Choix, présentation, traduction et introduction par Luc Norin et Edouard Tarabay. Préface de Georges Henein. Paris, 1967.

"Índices de la revista *Al-Manahil*. Números 1-36, 1974-1987", por Elena de Felipe. *Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja"*, nº 25, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

López Gorgé, Jacinto: "Dos revistas hispanomarroquíes", en *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*. Volumen preparado por Mohamed Chakor. Madrid, CantArabia, 1987.

www.literaturamarroqui.edu.es Es la página de internet más completa sobre la literatura marroquí, y todos los temas relacionados con la misma.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS



AZULEJO NAZARÍ

Guillermo Gozalbes Busto: Un intelectual enamorado de Tetuán

José Luis Gómez Barceló

De la Academia Andaluza de la Historia

En 2016 se cumplirá el primer centenario del nacimiento del historiador, filólogo, abogado, economista y escritor, Guillermo Gozalbes Busto. Una vida siempre ligada a la cultura y la libertad, y anclada en Tetuán.



Guillermo Gonzalbes Busto

Uno de los mayores privilegios que puede obtener una persona con deseos de aprender, es encontrarse con un sabio. Y la dicha es completa si esa figura está dispuesta a convertirse en su maestro, en referencia indispensable en su vida. Esa es la sensación de buena parte de las personas que tuvimos la suerte de contarnos en el entorno de Guillermo Gozalbes Busto, más aún, de sentir el calor de su amistad.

Tres lustros después de su imprevista desaparición, su huella continúa profunda en nuestra forma de ser, en los valores que deben guiar nuestro trabajo y nuestra vida, en la dedicación al estudio y la forma de desarrollarlo.

Dos Orillas

Guillermo Gozalbes Busto había nacido en Ceuta en 1916, donde su padre estaba destinado como militar. Muy apreciado por sus condiciones de gran administrador, con el escándalo de “el millón de Larache”, como lo denominara el escritor Rafael López Rienda, fue destinado a aquella ciudad y después a Tetuán. Así, el joven ceutí fue conociendo otras realidades urbanas y humanas, en un Protectorado que trataba de arrancar, bajo el estruendo de las armas.

En 1932 comienza sus estudios de magisterio en la Escuela Normal de Cádiz, con el célebre Plan Profesional, que exigía haber cursado los estudios de bachillerato completos y aprobar un examen de ingreso, para luego hacer tres cursos en las aulas y un cuarto de prácticas. Guillermo Gozalbes formó parte de la segunda promoción de la Escuela, pero no llegó a tomar posesión en propiedad de su centro, ya que antes de comenzar el curso 1936-1937 fue detenido y sancionado por las autoridades del nuevo régimen, como ha escrito Manuel Santander Díaz en su artículo: “La reforma en la formación de los Maestros de Enseñanza Primaria: El plan profesional de 1931”.

Hay que decir que la militancia tanto en política como en la masonería de Guillermo Gozalbes le impidió ejercer como maestro al servicio del Estado hasta muchos años después de la vuelta de la Democracia a España, pero que, sin embargo, él ejerció en centros privados su vocación, en la ciudad de Tetuán, sin descanso.

Entre clase y clase, se licenció y doctoró en Derecho por la Universidad de Granada, se licenció y doctoró en Filosofía y Letras, rama de Historia, por la Universidad Complutense de Madrid y se licenció en Filología Semítica, estudios que sumó a los de Perito y Profesor Mercantil, completando una base de conocimiento que dotó a sus investigaciones de una perspectiva poco frecuente.

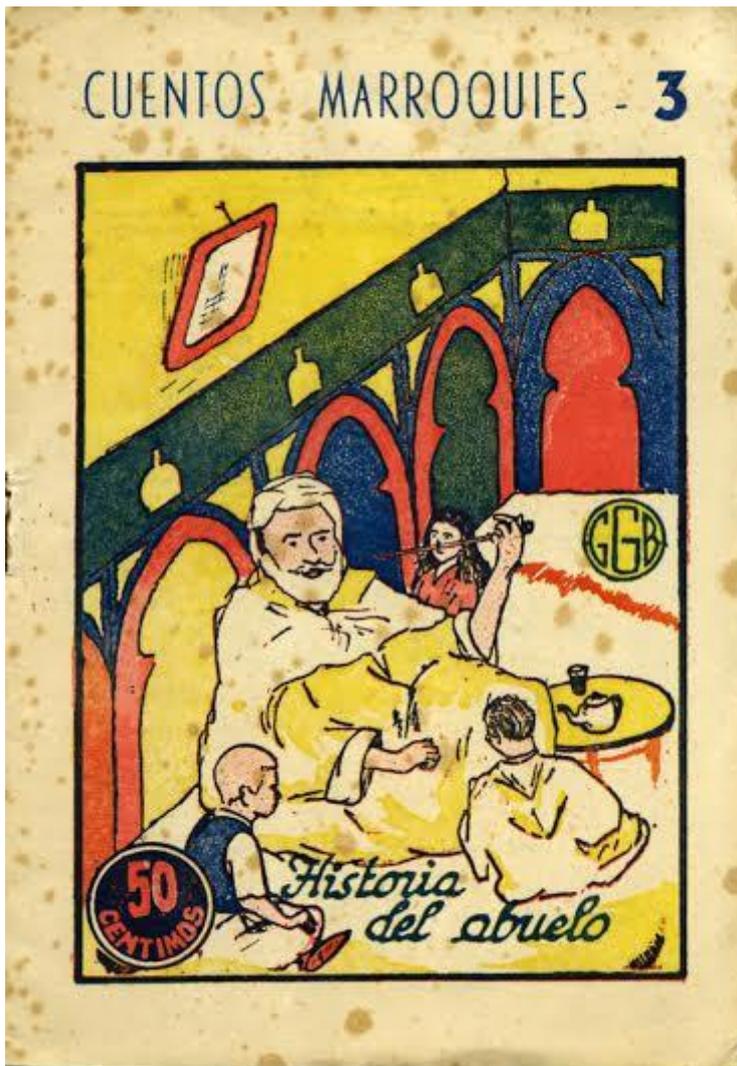
Su actividad profesional fue también impresionante, pues dio clase de lengua y literatura españolas en el Instituto Mawlay al Mahdi de Tetuán (1939-1943), en el Liceo Yaber Ibn Hayan (1965-1969) y en el Instituto de Formación Profesional Juan de la Cierva (1980-1984), aparte de ser profesor de historia del Derecho español en el Seminario Jurídico de Tetuán (1980-1984). Abogado en el Ilustre Colegio de Abogados de Tetuán (1956-1985), Fiscal suplente de Juzgado de Paz de Tetuán (1957-1961), fue director de la Biblioteca Española de Tetuán, es decir, el actual Instituto Cervantes, entre 1970 y 1984, dirigiendo la prestigiosa revista *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* entre 1972 y 1981.

En su bibliografía figuran media docena de libros entre los que destacan *La república andaluza de Rabat en el siglo XVII* (1974), *Al-Mandari, el granadino, fundador de Tetuán* (1993) o *Los moriscos en Marruecos* (1992).

La obra de investigación histórica de Guillermo Gozalbes ha dejado en el olvido su obra literaria, en especial sus cuentos para niños, que él mismo ilustraba, y de los que llegó a publicar cinco títulos, siendo muy populares entre los escolares tetuanés.

Del mismo modo, han sido olvidados muchos de sus artículos y piezas en prosa y verso, con una excepción, su libro: *Marruecos poético*, publicado por la Editorial Cremades de Tetuán, en 1963.

Marruecos poético surgía como un complemento a las clases que impartía como



“profesor encargado por la Misión Cultural Española, de la Lengua y Literatura españolas en el Liceo Iben hayan de Tetuán”, según explicaba él mismo en el prólogo. Con él trataba de interesarles por la lengua y literatura españolas, desde escenarios próximos a Marruecos, que era el país de sus alumnos:

... es evidente que el alumno se interesará más al leer trozos que atañen que otros que le hablen de cosas que no comprende bien o no puede todavía comprender.

Por esto el presente libro constituye un primer paso.

En cuanto a la sorpresa que a algunos les cause que sea todo poesía, habría mucho que hablar.

Me limitaré a decir que

la enseñanza en sí es poesía; que el verdadero Maestro es, en el fondo, un poeta.

La obra está dividida en dos partes. La primera, y más extensa, es la que reúne *Poesía varia*, dedicada a ciudades y momentos de la vida del marroquí, mientras que la segunda la titula *Romances históricos* y en ella desarrolla siete romances con historias que conocía bien como historiador, como la biografía de *Sidi Alí el Mandari* o las actividades de *Los corsarios del Martín*.

Pero lo mejor para despertar la curiosidad del lector será recuperar algunas de las composiciones que forman parte de *Marruecos poético*:

Dos Orillas

MARRUECOS Y ESPAÑA

¿Por qué late mi pecho con firmeza
 cuando allá en lotananza,
 desde las bravas costas marroquíes
 divisó las de España?
 ¡Ay! Parece que el mar me trae en sus brisas
 los ecos de mi patria,
 la tierra do nacieron mis abuelos,
 los aires que me llaman
 en sus ecos, lanzando los sonidos
 los más gratos a mi alma.
 Mas... ¿por qué también siento la emoción,
 que asimismo me embarga,
 cuando, desde los montes andaluces,
 una línea lejana,
 perdida entre las brumas del Estrecho,
 el Magreb me señala?
 ¡Ay! Siento el corazón que se dirige
 a Iberia y Mauritania.

LA MEZQUITA

La portada de herradura,
 de arabescos adornada;
 una cúpula achatada
 y una torre que a la altura,
 fina, eleva su estructura.
 Un patio que el sol no quita,
 o una sala que lo evita,
 con un hueco allá delante
 orientado hacia levante.
 Esta es toda la mezquita.

A LAS RUINAS DE TAMUDA

¡Oh piedras de muralla silenciosa
 de esta Tamuda, antigua y olvidada!
 ¿Quién os dijera en época pasada
 cuando encerrabais vida laboriosa
 que el paso de los siglos, do reposa
 el impalpable polvo de la nada,
 os iba a convertir, muy bien guardada,
 de tantas ilusiones triste fosa?
 Las piedras, los molinos, los altares,
 las ánforas, monedas, castro todo,
 do el romano, evocaba dioses lares
 o el púnico invocaba de otro modo,

Dos Orillas

hoy no son más que tristes, rotas ruinas
que las grandezas dicen ser mezquinas.

TETUÁN LA BLANCA

Sobre pequeña colina
suavemente reclinada,
coronada por los muros
antiguos de la alcazaba,
está la ciudad moruna
llamada Tetuán la Blanca,
levantando sus casitas,
extendiendo sus barriadas
hasta el sinuoso Martín
que cual serpiente de plata
devuelve rayos al Sol
con el brillo de sus aguas.
Caminando por el valle
para entrar en la citada
ciudad del río Martín,
reflejada como llama,
veréis, allá a lo lejos,
con el mar a las espaldas,
brillar al sol de la tarde
sus blancas y limpias casas
que parecen de palomas
una preciosa bandada,
posadas en la colina
que el monte Dersa adelanta.
Palomas del palomar
que en el centro de tal masa,
como una flecha gigante
bello minarete se alza.
Los alegres azulejos
que adornan su alta giralda
con sus reflejos deslumbran,
y a nuestros ojos encantan.
Parece el grandioso broche
del cinto de una sultana
que indolente se reclina
en el seno de montañas.
¡Oh milagro de colores!
La mi ciudad más amada,
¿qué tienes en tus encantos
que me llevas presa el alma?

Dos Orillas

AL VELO

Dime tú, bella huri
¿por qué tienes el rostro tan cubierto
con el velo marroquí?
Si los ojos ya sobran, para mí,
y ellos solos me dan flor de tu huerto.
Me robas dulce encanto, solamente,
de tus labios sensuales,
esos labios que evoca a raudales
el ardor del Oriente
que luce en tus mejillas virginales.
Me ocultas tu sonrisa,
gracia que a la muer Alláh le ha dado,
como la dulce brisa
que a aliento perfumado es precisa;
y tu negro cabello o el dorado
bucle, que en tu cabeza es la corona,
también lo has escondido;
¿No sabes que el cabello es de Cupido
la flecha juguetona
que deja un corazón muy mal herido?
Mas si crees que tu velo,
tapando la hermosura de tu cara,
ya cura mi desvelo,
estás en un error, porque ese cielo
de tus ojos, que a un ciego deslumbrara,
me es suficiente ya para admirarte,
y en ellos yo te admiro,
pues no basta el recóndito retiro,
do tratas de encerrarte,
para evitar que a él llegue mi suspiro.

La filosofía de la inmortalidad en la literatura de tradición oral

Por Aziz Amahjour
Universidad Mohamed I

Resumen:

Las funciones y los valores de los cuentos o las narraciones folklóricas en general son múltiples. En este artículo nos vamos a centrar en el estudio de un **valor** en concreto, **el** filosófico. Parece ser que este valor tiene una doble proyección. Una directa, que pretende contestar interrogantes formulados, generalmente, por niños de temprana edad del tipo: ¿cómo se creó el mundo?, ¿cómo tengo que vivir mi vida en él?, etc. Y otra mucho más profunda, auténticamente filosófica, que gira en torno a conceptos como las ansias de vencer la muerte, la búsqueda de la felicidad, la catarsis, entre otros. Intentaremos un análisis del tema a partir de dos obras maestras de la literatura universal: *La Odisea* y *Las mil y una noches*.

Palabras clave: Cuento, tradición oral, discurso filosófico, *Odisea*, *Las mil y una noches*.

El cuento de tradición oral es de una riqueza epistemológica tal que nunca ha dejado de ser fuente de inspiración de todo tipo de obras literarias, y campo de investigación para los estudiosos de la literatura, y de la cultura humana. Desde la más remota antigüedad, el género ha desempeñado una función múltiple. Los valores son múltiples, y las funciones también, ya que a cada valor le corresponde una función.

Los valores más destacados son: el valor didáctico, el lúdico, el creativo, el estético-literario, el antropológico, el ideológico y el filosófico. Sin embargo, es de notar que el valor funcional del género fue decreciendo a lo largo de los

tiempos, a medida que la ciencia iba sustituyendo a la magia, y la razón fue ocupando el lugar de la especulación. Antiguamente el cuento era una matriz polifacética, capaz de desempeñar todo tipo de funciones dentro de la comunidad en que se transmitía: desde la educativa hasta la de entretenimiento, desde la religiosa hasta la de intentar dar respuesta a interrogantes complejos y profundos en torno a la existencia. Hoy, cuando la oralidad parece haber perdido definitivamente la batalla ante la escritura y ante los medios audiovisuales como soporte de la cultura más prestigiosa, el cuento ha quedado reducido, en muchos casos, a un simple objeto estético, que se lee o se cuenta en atención, sobre todo, a sus valores literarios. Sin embargo, en este estudio vamos a procurar desentrañar el modo en que algunos cuentos siguen siendo portadores de una filosofía que trasciende la mera función estética, la mera función de entretenimiento.

El valor filosófico de los cuentos folklóricos, no siempre demasiado visible, tiene una doble proyección. La primera es directa y pretende contestar a interrogantes de este tipo: ¿Cómo se creó el mundo? ¿Cómo tengo que vivir mi vida en él? ¿Cómo puedo ser realmente yo? ¿Cuál es la finalidad de la vida?, etc. Son preguntas que formulan o que se formulan, generalmente, niños de temprana edad que escuchan o que empiezan a leer cuentos. Los cuentos intentan proporcionar respuestas a todas estas cuestiones, cada tipo a su manera. Los cuentos didácticos ofreciendo soluciones directas, mientras que los cuentos de hadas, los burlescos o los de animales, haciendo partícipe al lector u oyente, en este caso al niño, invitándole a reflexionar y a imaginar cómo puede aplicar a su propia experiencia y comportamiento lo que ese relato le revela acerca de la naturaleza humana. Téngase en cuenta, a este respecto, que el cuento avanza de manera similar a como el niño ve y experimenta el mundo, según explicó Bruno Bettelheim¹¹.

La segunda proyección es mucho más profunda y, por lo tanto, más difícil de apreciar para el receptor normal. Desde un punto de vista científico

¹¹ Bruno Bettelheim; *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1977, p. 65.

Dos Orillas

esta proyección es quizás la que se debe calificar como **la** auténticamente filosófica. Las ansias de vencer la muerte, de conseguir la inmortalidad, la eterna búsqueda de la felicidad, la purificación (en el sentido aristotélico, tanto del alma como de la mente) son conceptos y motivos presentes en muchos cuentos folklóricos.

Intentaremos un análisis de estos temas o de este tipo de discurso a partir de dos obras magistrales de la literatura universal: *Las mil y una noches* y *La Odisea*.

En ambas obras estos conceptos encuentran un desarrollo **similar**: el afán de conseguir la inmortalidad, mediante **la estrategia de ir ganando tiempo** y la purificación, recibe al final el premio de la felicidad eternamente anhelada. Scherezade, decidida, se embarca en una misión muy arriesgada, con un horizonte poco menos que imposible de franquear. Mediante la magia de la palabra intenta seducir y, sobre todo, curar al rey Chariar, quien, preso de los celos, mata a sus nuevas esposas tras una **única** noche **de encuentro y** de amor, para evitar, **de esta manera**, un posible engaño. O sea, que mediante la narración no acabada y suspendida cada noche, Scherezade pretende que Chariar caiga cautivo de sus historias, purificando así su alma y su mente con la magia de la palabra, y, por supuesto, prolongando su vida, y con ella la vida de las otras mujeres que ya no sucumbirán al delirio de celos y **venganza** del rey.

De la misma manera, en la *Odisea* Penélope intenta ganar tiempo, **manteniendo** entretenidos a sus agresivos pretendientes, bajo la promesa de que, cuando remate la prenda que teje, elegirá esposo entre ellos. Su **labor textil**, siempre demorada, siempre interrumpida, siempre vuelta a empezar, sumida en un ciclo interminable, responde a su fidelidad a Ulises y a su terca esperanza en que éste volviera; tiene como objetivo, en definitiva, prolongar la vida. Es equivalente, en el nivel de la función del relato, a la suspensión de la narración en *Las mil y una noches*, por obra y gracia de Scherezade.

Si en *Las mil y una noches* se busca la purificación del rey de los sentimientos violentamente enfermizos que le invaden, en la *Odisea* el objetivo es purificar el reino de Ítaca del furor posesivo de los **codiciosos**. Purificación o catarsis, tal como entiende y teoriza Aristóteles en su *Poética*, tratando el género de la *tragedia*.¹²

Lo que caracteriza a *Las mil y una noches* es ese aspecto de “prueba para convencer” que define sus historias: la sucesión de narraciones y de acontecimientos tiene como objetivo convencer al rey de la importancia de la historia relatada, que no es otra, en última instancia, que la historia de la vida. Todo gira en torno al principio de mediación, los cuentos hacen de intermediarios para prolongar la vida de los personajes.

Ello se aprecia muy bien en uno de sus cuentos más reveladores, el de *El comerciante y el genio*, que sintetiza la estructura global de la obra. Cuenta cómo, a cambio de tres historias, un genio está dispuesto a perdonar la vida de un comerciante que, sin querer, había matado al hijo de éste. Las historias están contadas por tres personajes diferentes, intermediarios que compiten entre sí para salvar la vida del protagonista. Este cuento funciona como una especie de microcosmos en que se cifran palabra y vida, e intenta adelantarnos la idea de que lo que ha purificado al genio de sus agresivas intenciones de venganza (la palabra) es lo único que puede purificar el alma del rey Chariar de sus enfermizos deseos de acabar con las mujeres de su reino, ya que la condena de la infidelidad, igual que la condena de la muerte **de** un ser querido, solo queda superada, al final, mediante el uso curativo, purificador, catártico, del relato.

En *La Odisea* no es la sucesión de las narraciones lo que mantendrá transitoriamente aplacados, detenidos, a los enemigos de Ítaca. Es el tejido de los hilos de Penélope, siempre demorado, siempre devuelto a un tiempo cíclico

¹² En el Capítulo VI titulado *Definición y análisis de la tragedia*, y de alguna manera también en el XIII (*Las condiciones del “efecto trágico”*) y el XIV (*Pasiones de temor y compasión*). Véase Aristóteles (1967); *Poética*, en *Obras Completas*, Madrid, Ed. Aguilar; o Aristóteles (2004); *Poética*. Traducción y notas de Alicia Villar Lecumberri, Madrid, Alianza Editorial, entre otras muchas ediciones.

Dos Orillas

inacabable, el que da una prórroga de un día sí y otro día también a la acosada mujer.

Bien sabido es que las palabras *texto* y *tejido* están etimológicamente emparentadas, que *texto* viene del latín *textum*, que justamente significa “tejido”. Sherezade gana tiempo, prolonga su vida, prolongando el *textum* de las palabras, y Penélope lo hace prolongando el *textum* de su hilado. Si Sherezade retoma cada día el hilo suspendido de su narración, Penélope retoma cada día el hilo suspendido de su manto. Destejer lo tejido para seguir tejiendo corresponde al hilo de la narración suspendido cada noche por Scherezade, solo para retomarlo al día siguiente. Las dos responden, mediante esa astuta estrategia, a un casi imposible reto: el de prolongar (Sherezade) su vida y la de muchas más mujeres, curando y purificando el alma y la memoria perturbadas del rey mediante un entretejer de historias de naturaleza catártica (de hecho, *catarsis* significa no solo purificación de las pasiones del ánimo mediante las emociones provocadas por la obra de arte, sino también eliminación de recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio nervioso); y el de prolongar (Penélope) su vida de mujer fiel a su esposo, intentando mantener fieles, a la vez, las gentes de Ítaca a Ulises y a su identidad como pueblo.

Tanto en *Las mil y una noches* como en la *Odisea* la protagonista se ve al final premiada con la felicidad anhelada, de la que quedan partícipes las demás mujeres (y por extensión el pueblo entero) de la primera obra, y todas las gentes de Ítaca en la segunda. Scherezade y Penélope vencen, así, a la muerte, y logran la felicidad al tiempo que la inmortalidad.

Un final feliz; bien distinto, por cierto, del trágico final vivido por Gilgamesh, el protagonista de una de las epopeyas, asirio-babilónica, más antiguas de la historia de la humanidad. El héroe que hizo su viaje absolutamente solo en busca del secreto de la inmortalidad y que al final vuelve con las manos vacías, el cuerpo hendido y el alma descompuesta por haber perdido la que pudo haber sido su única esperanza: la estrellamar, dadora de la juventud eterna, que había sacado del fondo del mar y que luego por un

descuido se la arrebató una serpiente. No consigue dar con el secreto de la inmortalidad, pero de alguna manera la consigue logrando que se identificara su nombre para siempre con esta cualidad propia, restrictivamente, de los dioses. Incrustado queda el nombre de Gilgamesh en la historia para la eternidad. Un final más afortunado –y parecido en este caso al de Scherezade y Penélope– más allá del final trágico que vivió.

Bibliografía

- Anónimo (1981); ***Alfi lila wa lila***, (*Las mil y una noches*). Bairut, Ed. Al-Maktaba Al-zakáfía (Segunda edición).
- Aristóteles (1967); ***Poética***, en ***Obras Completas***, Madrid, Ed. Aguilar.
- Aristóteles (2004); ***Poética***. Traducción y notas de Alicia Villar Lecumberri, Madrid, Alianza Editorial.
- Bettelheim, Bruno (1977); ***Psicoanálisis de los cuentos de hadas***, Barcelona, Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Homero (2000); ***Odisea***, traducción de José Manuel Pabón, Madrid, Ed. Gredos.
- Lara Peinado, Federico (1988); ***Poema de Gilgamesh*** (Estudio preliminar, traducción y notas), Madrid, Ed. Tecnos.
- Rivera, Jorge B. (1985); ***El cuento popular*** (Selección de textos y notas), Universidad Abierta Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

HISTORIA



AZULEJO SEVILLANO

Tetuán y sus siete puertas

Nezha HANTOUTI / Hispanista

*"En el halo del Monte Al Aalam
está su valedor, su vigía,
mientras que su hafices,
Dersa y Gorgues,
la arrullan noche y día"¹³*

Mohammad CHAKOR

La palabra Tetuán o Titauín proviene, de la antigua pronunciación “masmudi” y significa fuentes de agua. Según algunos historiadores y geógrafos marroquíes y españoles, es posible que la ciudad de Tetuán haya sido construida por los antiguos africanos, que eran los beréberes, primeros habitantes de Al Maghreb desde la prehistoria. La existencia de vestigios de épocas fenicia y romana provenientes de la antigua ciudad de Tamuda demuestra que conoció la ocupación de estas dos potencias.

Pero Tetuán fue destruida varias veces en su historia; hasta que en 1305, el sultán merinide Abu Tábit decidió construir una ciudad fortificada para servir de retaguardia y como lugar de partida para atacar a la colonia portuguesa en Ceuta. Pero la actividad Corsaria de los marineros provocó la cólera del monarca español Enrique III de Castilla, quien atacó la ciudad, y en 1437 los portugueses la arrasaron completamente.

El historiador tetuaní MuhamadDaud explica que Abu Lhasan Al-Mandri¹⁴, comandante granadino de la fortaleza nazarí y sus caballeros de Piñar, con la ayuda de los inmigrantes granadinos, empezaron a construirla de nuevo en 1493. Por supuesto,

¹³ Mohamed CHAKOR; Tetuán en el Corazón; colección ENSAYO; Al Khalij Al Arabí; 2006; p.7.

¹⁴ SidiMandri es uno de los gobernantes más famosos de Tetuán. Fue asistido durante su mandato por su esposa Al-Sayida Alhorra («la Señora Libre»), quien le sucedió tras su muerte. Era una poderosa mujer de origen andalusí que llegaría a casarse con el sultán de Marruecos.

Dos Orillas

con el permiso del gobernador de Chauen SidiAli Ben Rached o de los Uatasidas de Fez.

Al principio fundaron sólo el núcleo de la ciudad, lo que era la Alcazaba y reforzaron su defensa aprovechando los cautivos cristianos que estaban presos en las mazmorras locales. La reconstrucción limitó la nueva ciudad a un solo barrio conocido con el nombre de Al-Blad, junto a la alcazaba de Al-Mandari, que tenía tres puertas.

El objetivo de esta reconstrucción era crear un baluarte en la vanguardia para hacer frente a los ataques ibéricos en el Maghreb y hostigar a los portugueses en la costa, especialmente en Ceuta, en QasrMasmuda (Alcázar Seghir) y en Tánger. En esa época Tetuán poseía un puerto fluvial y una intensa vida marítima.

La ampliación del primer recinto murado y el aumento de la importancia de la ciudad coincidieron con la llegada de los moriscos expulsados de España a comienzos del siglo XVII, tras el decreto de expulsión de Felipe III en 1609. La ciudad siguió con su evolución, pero siempre conservando su aspecto defensivo, transformándose en un conjunto murado dotado de siete puertas que controlaban el acceso a la ciudad. Se cerraban por la noche y se abrían al alba. Esta dimensión militar de la ciudad perduró hasta comienzos del siglo XX. Murallas y puertas atestiguan, hasta la actualidad, de la evolución urbanística de la medina.

En esta contribución, abordaremos primero las funciones que desempeñaban las puertas en la urbanización musulmana en general. Luego, procederemos a una presentación de estas puertas: denominación e historia.

Funciones de las puertas en la urbanización musulmana

La puerta es como un gozne /bisagra entre el espacio exterior y el interior de la ciudad. Cuanta más importancia tiene la ciudad más puertas hay. En la filosofía urbanística musulmana, igual que la romana, la puerta forma parte de la fortificación de la ciudad. Junto con las murallas, la función principal de las puertas era la de proteger el corazón de la ciudad frente a cualquier ataque de los enemigos. Incluso en la edad

Dos Orillas

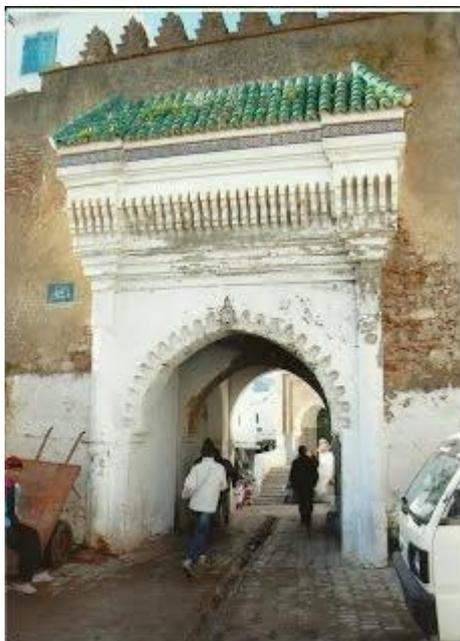
moderna, la puerta era la única manera para entrar en la ciudad. Se cerraba de noche y la ciudad quedaba incomunicada con el exterior.

A partir de finales del siglo XVIII, se empezaron a erigir las puertas para una función fiscal muy importante. En ellas, se cobraban impuesto por casi todas las mercancías que ingresaban en la ciudad y a veces para las que salían. Se abrían en el alba para permitir a los comerciantes y a los agricultores de los pueblos de los alrededores que hicieran entrar su mercancía. Muchas veces, era por medio de las puertas por donde se establecían los zocos o mercadillos, como es el caso de Bab al Oqla y BabNouader en Tetuán, puertas objeto de la presente presentación.

Las siete puertas de Tetuán

Tetuán tiene siete puertas conocidas aunque algunos estudiosos hablan de otras más. En esta contribución, intentaremos presentar las más conocidas y sobre las cuales hay un consenso entre los estudiosos del tema. .

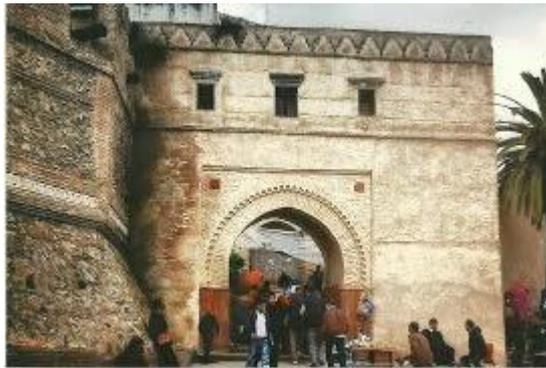
1.Bab MQABAR



Es conocida como “Puerta del Cementerio” por dar paso hacia el cementerio musulmán. Algunos la llamaron la puerta de Sidi Al Mandri (el reconstructor de la ciudad) por encontrarse enterrado este último en el cementerio cercano. A partir de 1860, al entrar por ella las tropas españolas, la denominaron Puerta de la Victoria. También se conoce como “Puerta de Ceuta”.

Dicha Puerta está situada al Norte del recinto murado y es la puerta más antigua, ya que formó parte de la primera fortificación de la ciudad de los siglos XIV y XV. Se modificó con la restauración, durante el siglo XVIII, sobre todo en techos y fachadas. Entre 1916 y 1920, el arquitecto español Carlos Ovilo Castelo, al consolidar las murallas, reconstruyó esta puerta. Posteriormente volvió a sufrir modificaciones, especialmente en sus dos fachadas.

2. Bab al ‘Oqla (al-Uqla, Aokla o Wukala)



El nombre de Bab al ‘Oqla (al-Uqla, Aokla o Wukala), se debe a que en otros tiempos se ubicaba a su lado una parcela de tierra en la que había un pozo excavado (o varios), aunque, según otros, eran silos. No obstante la palabra Oqla, según unos historiadores, era una distorsión de la palabra “O’qalaa” es decir “sabios”, que se reunían por las tardes cerca de esta puerta. Durante la ocupación de la ciudad en 1860, los españoles la denominaron “Puerta de la Reina” en homenaje a la reina Isabel II y porque en ella hacían guardia los soldados Isabelinos.

La puerta está situada al Este del recinto murado. Constituyó el principal acceso del barrio Suikaa, y era más frecuentada ya que daba acceso a una de las calles más comerciales de la medina y permitía la entrada a la ciudad de los campesinos que venían a vender sus productos. Probablemente se restauró a mediados del siglo XVIII con motivo de la última reconstrucción de las murallas de la medina. El Sultán MulayAbderrahmánibnHicham ordenó a Muhammad ibn al- Haj ‘Abdelkhaleq ‘Achaach que edifique el bastión entre los años 1830 y 1833. Algunos autores apuntan la posibilidad de que la puerta se edificó al mismo tiempo que este bastión, por lo que le dan como fecha de construcción la de los años 1830-31.

3. Bab at-Tut



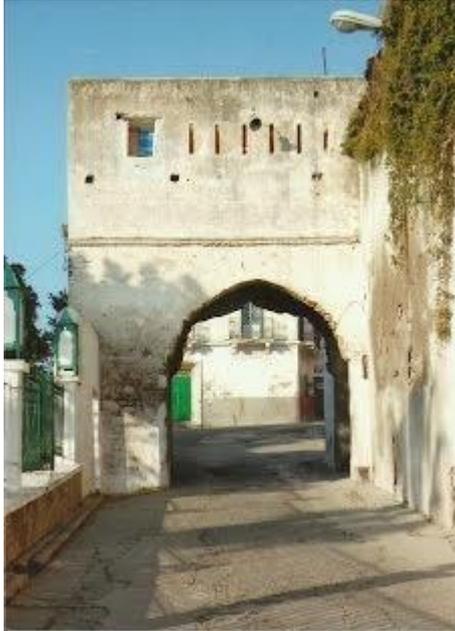
Bab at-Tut o Puerta de las Moreras era llamada así por la abundancia de estos árboles que extendían sus ramas en las huertas de este sector. Popularmente, se le conoce por “Puerta de Tánger”, por dar acceso al camino que conducía a esta ciudad. Durante la ocupación española de 1860, se la llamó “Puerta del Cid”.

Esta puerta está situada al Oeste del recinto murado. Fue reconstruida y trasladada al Norte de su emplazamiento original cuando se derribaron las murallas en la etapa del Protectorado español.

Existen datos contradictorios en cuanto a la realización de esta puerta. Algunos historiadores indican que la Puerta primitiva fue construida a finales del Siglo XVI o a principios del XVII por los andalusíes quienes, al ser expulsados, se aposentaron en el Rabal tetuaní que luego llevó el nombre de Trankat, que da acceso dicha puerta. Otros relatan que la Puerta fue construida antes del siglo XVIII; ya que, a mediados de ese siglo (1168 H/ 1754), el Haj Muhammad Ben Umar Lukas mandó construir tanto el arco como la fuente anexa.

En 1808, el Sultán Muley Sulayman - al mandar cerrar este sector del perímetro amurallado- hizo construir la puerta anexa, que era casi perpendicular a la anterior. En 1915, el arquitecto Carlos Oviló Castelo urbaniza la puerta de la muralla frente al cuartel de artillería y la Puerta de Tánger. Hasta 1927, solo constaba del arco central de ingreso. En ese año, se abrieron en ella dos arcos laterales, diferenciando y facilitando así el tráfico peatonal.

4. Babar-Remmuz



El nombre de Babar-Remmuz, ar-Ramuz o Rhemus se debe a que así se llamaba el propietario de la finca en donde se construyó. También se le daban otros nombres, como puerta del Mar, por hallarse situada de cara a los casi continuos vientos de Levante.

Durante la conquista de Tetuán, los españoles la denominaron Puerta de “los Reyes Católicos”. Sin embargo, popularmente se conoce como Puerta de la Luneta, como consecuencia de encontrarse al final de la calle con el mismo nombre.

Está Situada al Sur del recinto murado y tiene vistas el valle del río Martín y el Gorguez. Su construcción puede ser debida a la época en que se construyeron las murallas de la ciudad, o sea a los inicios del siglo XVIII, o bien, a cuando se completó el recinto amurallado por parte de Omar Lukach; es decir entre 1750 y 1757. Los españoles la derribaron en 1860 para construir la actual, que facilitaba la circulación de los carruajes a la plaza de España, por ser la antigua *muy estrecha*.

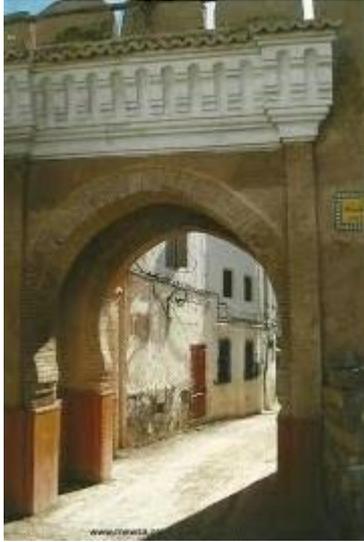
5. *Bab as-Sa'ida*



El nombre de Bab as-Sa'ida se debe al santo Sidi as-Sa'di o (Abu 'AbdAllah Muhammad as-Sa'di as-Sabti), un sufí, cuya mezquita se halla en el interior de la Medina, cerca de esta puerta. Durante la ocupación española de 1860, fue llamada de Puerta de San Fernando. Está situada al Este del recinto murado.

Posiblemente la puerta no es totalmente antigua. Estuvo tapiada porque, según versión popular, la “dicha” no entraba por ella. Pero la verdad es que ello obedecía a razones de control estricto de los cabileños.

6. *Bab al-Yiaf (aj-jiaf)*

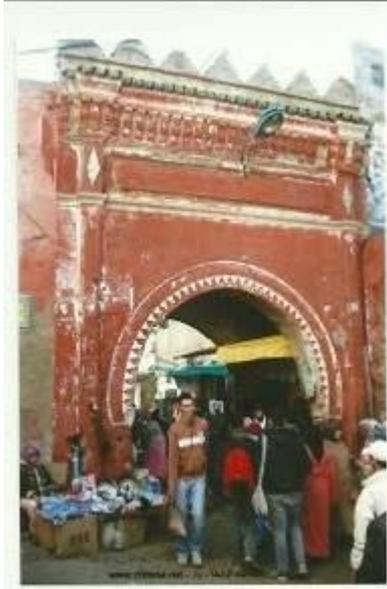


Bab al-Yiaf (aj-jiaf), es una puerta que históricamente permanecía cerrada y que se abría para dar paso a los entierros de la comunidad judía. También recibe el nombre de Bab Al- Safli. Está situada al Norte del recinto murado. En 1860 los españoles la llamaron la Puerta de Alfonso XII.

Está situada al Este de la ciudad. Se trata de una de las tres puertas del barrio de Al Balad. Por ella se llegaba tanto a la zona del cementerio judío, como a los mismos barrios que por BabSa'ida.

Según algunos historiadores la apertura de esta puerta se había hecho en épocas más recientes a la diáspora morisca, quizá aprovechando otra mínima salida muy utilizada. Fue reformada por los españoles hacia 1938.

7. *BabNwadir (en-Nuader o Nouader)*



El nombre más antiguo con el que se la conoce es el de Baban-Nwadir (en-Nuader o Nouader) (Puerta de las Eras o de la Molienda). Allí se encontraban los lugares donde se trillaban o molían los cereales. Es conocida también como “la puerta de Fez” por ubicarse en el antiguo camino a esta ciudad. Durante la ocupación española, se le llamó “puerta de Regulares” por su proximidad a dicho cuartel. Está situada al Oeste del recinto murado y fue construida hacia 1721, ya entrado el siglo XVIII. Por señalar que fue reformada por los españoles hacia 1920

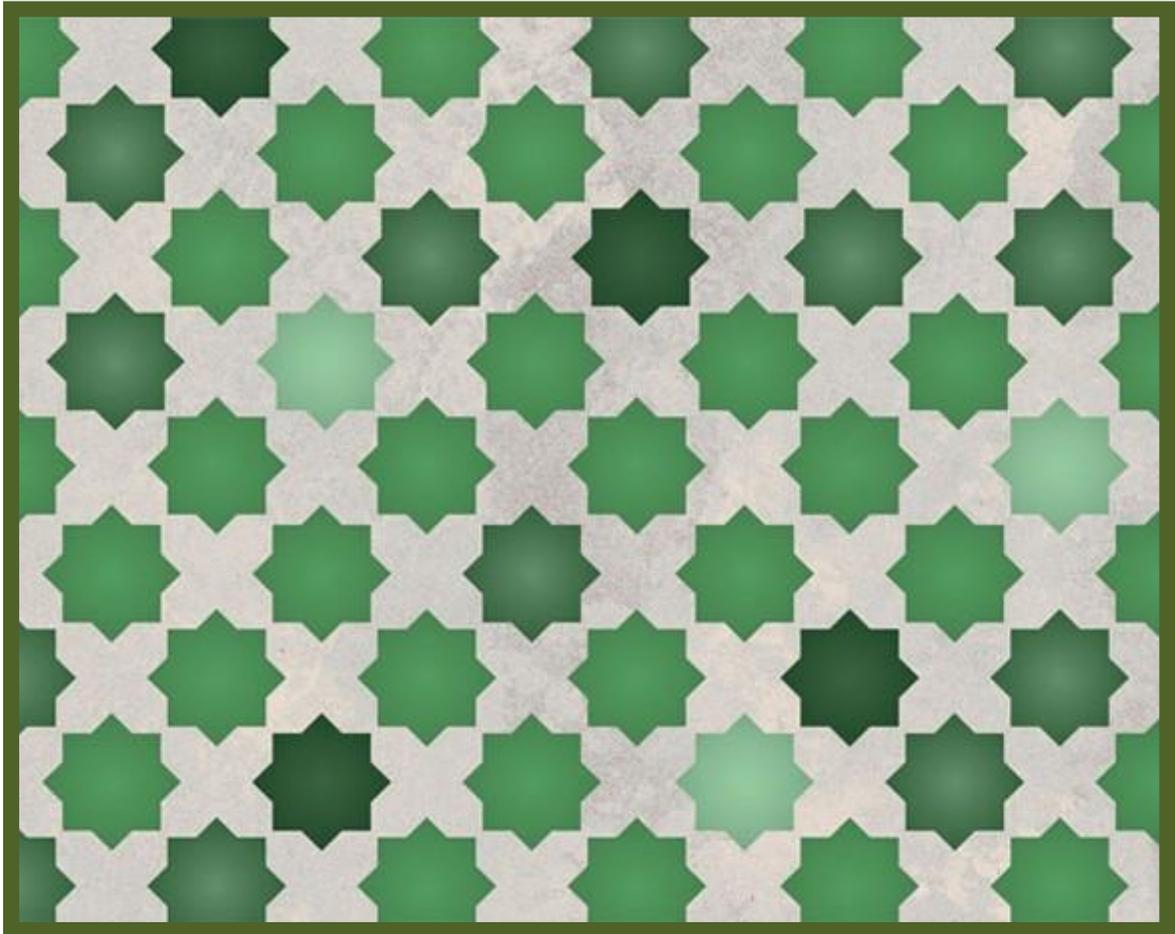
Estas puertas junto con las murallas, las mazmorras, las antiguas casas y todo este patrimonio histórico, forma parte de la riqueza de esta ciudad que merece ser conservado, visitada y protegida.

Concluimos afirmando que Tetuán es mediterránea por excelencia. Es a la vez una ciudad marroquí y andalusí. Sus puertas son obra de varias dinastías que formaron su historia. Ejercieron primero su función defensiva y fiscal durante siglos y actualmente siguen usadas por la población de la ciudad. Forman parte del patrimonio cultural y son el testimonio de cinco siglos de la historia de Tetuán; historia de la armonía y del mestizaje cultural en el cual vivieron y convivieron musulmanes y judíos, autóctonos y andaluces. Es finalmente una ciudad que merece de verdad la apelación de “paloma blanca”, símbolo de convivencia, tolerancia y paz.

Bibliografía

- Consejo Municipal de Tetuán SidiMandri y Junta de Andalucía; *La medina de Tetuán guía de arquitectura*; publicación de la Consejería de Obras Públicas y Transportes; Tetuán-Sevilla 2001.PPPPPP
- CHAKOR, Mohamed; Tetuán en el Corazón; colección ENSAYO; Al Khalij Al Arabí; 2006; p.7.
- Daoud, Mohamed; *Historia de Tetuán*, tomo 5; Ed Al Mahdia; Tetuán 1965; p. 330
- IBN AZZOUZ, Hakim, Mohamed; *la evolución topográfica de la ciudad de Tetuán*, Tetuán núm. 5; 4 de marzo de 1993; p. 95.
- SKEREJ, Abdessalamibn Ahmad; *Nouzhat Al Ikhwan fi Akhbar Tetuán*; presentación y comentario YousefKhnata; Ed. Al Khalij Al Arabi, 1era ed.; 200; p. 37.

CRÍTICA LITERARIA



AZULEJO MARROQUÍ

Par inadvertance, poèmes (Por inadvertencia, poemas), Bernard Sesé, Editions la tête à l'envers, Ménetreuil, France, 2015

La poesía de la caballeridad.

Albert Torés

Defender la poesía de Bernard Sesé no sólo es gratificante sino tarea que no comporta dificultad. Bernard Sesé es un humanista solidario indispensable en el panorama de las letras francesas pero también de las letras hispanas. No ya por su condición de académico, investigador, hispanista, docente, ensayista, traductor excepcional de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, José Zorilla, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Lorca, Machado sino también por su faceta de poeta. Así ya tuvimos la fortuna de ocuparnos de su último poemario publicado en Éditions Convivum Lusophone (2013) titulado *Ivre de l'horizon (Ebrio del horizonte)*, así como de su volumen *Antología de lo arcano* publicado por Ediciones Rialp (2006) en la colección Adonais en edición bilingüe con una traducción sencillamente magistral del poeta Arcadio Pardo. En cualquier caso, su escritura poética no puede enfocarse en términos prosaicos de visibilidad y sí en las peculiaridades de lo sugerente, del silencio, del evocador poder de símbolos, ritos y tríadas que dan cabida a placeres librescos, pictóricos, musicales, emocionales. No cabe duda, que para la construcción de una historia esencial de la literatura, poetas como Bernard Sesé y Arcadio Pardo, pongo por ejemplos, deben figurar necesariamente si queremos ser mínimamente rigurosos.

En un riguroso epílogo a cargo de Marie-Odile Métral-Stiker, se fija ese enriquecedor encuentro de sonoridades y visibilidades fundamentado en el nexo entre un verso y un lienzo. Coincidimos en considerar la subversión de la jerarquía establecida en referencia a los sentidos concediendo rango mayor a la vista y al oído a expensas del gusto, el tacto, el olfato. Las palabras hablan menos y nos acarician la piel frente a los colores que se sienten, se prueban, se rozan como una caricia: “*En la boca y en los ojos me acojo a los colores*”, leemos en el poema “Efectos de nieve en Marly”, que en esta ocasión arranca con un verso de Antonin Artaud (*Este árbol y su estremecimiento sombrío bosque de llamadas*) y entronca con un lienzo de Alfred Sisley; en ambos casos, el eminente pintor paisajístico y el escritor de vanguardias caminan hacia un arte absoluto y total, al tiempo, percibimos la armonía interior de la música, una música siempre salvadora que emite proclamas reconciliadoras en los pulsos de la historia: *El silencio que viene del fondo del horizonte*

envuelve este lugar y se graba en la piedra...

El camino hacia el pueblo tampoco es el mismo.

Este bellissimo poemario en toda la acepción del término “belleza”, puesto que realmente se trata de un canto esperanzado a la belleza que se encuentra en la diversidad, en el lugar más remoto y a la vez en el más evidente. Una belleza a la que llegamos por razones del título, cuya traducción idónea escapa a nuestro eje perceptivo. Quizá la belleza se busca “*por descuido*”, topamos con ella incluso “*sin querer*”, en lo más insospechado la hallamos “*inadvertidamente*” y por qué no ser respetuoso con el paralelismo lingüístico, con las similitudes de las lenguas que parten de un tronco común y buscar la belleza sea como sea, hasta “*por inadvertencia*”.

La poesía de Bernard Sesé es innegablemente fruto de la necesidad de iluminar la realidad a través de la palabra. Una poesía que indaga en lo secreto, para hacer accesible lo está más allá del propio conocimiento. Sesé le otorga una dimensión extraordinaria a la poesía. Efectivamente, la sugerencia, la sutileza, la precisión en los matices, la esencialización de la palabra que se concibe como un acto de inteligencia que combina la inspiración en fuentes clásicas y la singularidad emocional, que nos permite acercarnos y apresar un verso de gran carga simbólica, sin estridencias ni adornos artificiales. Es igualmente la tradición de lo singular, lo diferente, lo placenteramente cadencial. El poeta es consciente de la necesidad de buscar al otro, de proporcionar una encrucijada de creatividad individual y colectiva pero también de anhelo de superación, de entender que no estamos solos, que en la interdisciplinariedad, en la defensa de la cultura, en los valores del humanismo solidario podemos hallar respuestas.

El poema “Hombre en albornoz” que alude a un cuadro del genial pintor francés Eugène De La Croix, cuya obra pictórica en gran parte se inspira en la literatura, especialmente en Lord Byron, Shakespeare, Dante o Víctor Hugo, es una puesta en valor del romanticismo que enlaza con el simbolismo oecadentismo, acaso la precocidad creativa del genial poeta francés Arthur Rimbaud que pedía un largo, inmenso y racional desarreglo de todos los sentidos. En concreto, el verso escogido de Rimbaud es *Qué lejos están los pájaros y las fuentes*. Belleza al extremo y libertad como guía, con dedicatoria al poeta Albert Torés que agradezco de todo corazón.

Por estas razones, actúan en el mismo fotograma, la poesía, la pintura, la filosofía, la esperanza, las edades del bastón y como telón de fondo, la música, que como bien señalaba Schopenhauer, es lo único -junto con la comprensión global de la naturaleza, el arte y la religión- que puede aplacar ese sufrimiento desesperado por no conocer el sentido de nuestra vida”. Empero no basta el despertar de sensaciones si no hay paralelamente una manifestación espiritual, no basta el goce o el lamento si no se da la búsqueda de ese pretendida belleza con aspiraciones universalizadoras, en ese doble cruce de sentimiento e interpretaciones hemos de leer el

poemario *por inadvertenci*; debemos disfrutar y celebrar pero a la vez intelectualizar y comprender.

Por este motivo, se inicia el poemario con el verso de Yves Bonnefoy “*Se trataba de un viento más fuerte que nuestras memorias*” por querer representar la poesía al lugar, una presencia poética que no quiere ser arrebatada por lo falso o lo inmediato y por ello también se cierra con el lienzo de Pietro Cavallini en un deseo real de superar el plano simple para ofrecer un marco bidimensional, un volumen de naturalismo fundador, en un eje de diacronías y sincronías artísticas que refuerzan la poética de la caballeridad de la que Bernard Sesé es promotor indiscutible, planteando la escritura poética en torno a la búsqueda de un lugar y de una presencia, o si se quiere, en guardar secretos y desvelarlos en espacios de líneas donde la exactitud es surtidora de belleza, donde los fuegos y los sueños se combinan por igual en franca correspondencia con la luz y la plegaria, lo diáfano y lo sublime, la geometría y el mito - absolutamente significativos en la estructura poética-, como un relato que pudiese ser materia del ámbito divino, que en los versos del poeta, se amplía hacia la constatación de lo universal.

El poemario se cierra con un poema maravilloso titulado “La ausente”. Un poema que conecta el verso de Théophile Gautier “*El infinito se ha derretido en sus anchas pupilas*” con el cuadro de Leonor Fini, es decir la interacción entre el autodidactismo, la mezcla de escenas eróticas con la muerte y una línea de referentes simbólicos, modernistas, especialmente románticos cuando no viajeros. En su tarea de redescubrimiento de la materia poética Bernard Sesé nos pone al alcance de los sentidos su propio museo, que es tanto como decirnos que para salir del laberinto e ir desentrañando los hilos del pensamiento hemos de discurrir por inadvertencia entre los senderos de la belleza, porque allí parece revelarse todo y no esconderse nada y a la vez, parece esconderse todo y no revelarse nada. Pero en cualquier caso, sea cual sea la razón que nos empuje a esa meditación soñada, hemos de atender a un luminoso lirismo respaldado por una emotiva sonoridad.

LA POESÍA DE F. MORALES LOMAS EN LA TERTULIA DEL PIMPI (MÁLAGA)

Por ALBERT TORÉS



Tertulia del PIMPI (Málaga)

Si hiciera ciertos malabarismos en la curva del tiempo, un acto tan arduo como inútil, empezaría diciendo que soy amigo del poeta desde hace 30 años. Y aunque no parezca pertinente, creo que la literatura entre sus múltiples funciones encierra la de actuar como embajadora de la amistad. Y lo demás es literatura-

Decía José Bergamín que él no podía ser objetivo porque no era objeto, y a esto Roland Barthes le añade la imposibilidad de poder hablar de los que nos gusta. Falta un último ingrediente, mi negativa hasta ahora de cumplir con los actos protocolarios. Como veis se nos hace complicado la presentación. Pero hay más: la trayectoria creativa de Francisco Morales Lomas impide directamente una presentación razonable, mínimamente precisa. Por fortuna, no será su faceta de novelista y narrador la que nos ocupe con más de 17 títulos, ni su pendiente teatral con más de 20 piezas entre obras de teatro breve y volúmenes de su teatro

Dos Orillas

completo, ni tampoco el terreno ensayístico con casi 30 libros publicados, ni tampoco su vertiente periodística y de crítica literaria que no sabría contabilizar. Nos centraremos en sus 16 poemarios, recorriendo desde aquel libro inicial *VEINTE POEMAS ANDALUCES* de 1981 hasta llegar al poemario *PUERTA DEL MUNDO* de 2013. Aunque aviso ya. No me sorprendería que a lo largo de la lectura anuncie un nuevo libro.

Por tanto, la primera consideración al acercarnos al conjunto de la obra poética de Morales Lomas es entender que no sólo es un testimonio literario indiscutible, lo avala fundamentalmente su obra sino que es un referente intelectual refrendado por su actitud, sus inquietudes, sus gestiones, en definitiva, su modo de implicarse literariamente y vitalmente. Aquí no hay afán protocolario sino el reconocimiento objetivo de los hechos que a todos nos ubica con justa precisión en el lugar que merecemos.

En principio es manifiesto que la producción poética de Morales Lomas constituye dentro del actual panorama de tendencias poéticas en activo, una voz singular y reconocida. Con toda certeza porque la concepción de la escritura es universalizadora y con voluntad global. Morales Lomas es un hombre de letras en el más amplio sentido del término como hemos visto y ello, le permite consagrarse con igual destreza a la poesía, la narrativa, la dramaturgia, la crítica, el artículo periodístico, el ensayo, la investigación, la docencia.

Para nuestras palabras hemos tomado como referente la obra *TRÁNSITO*, precisamente por ser una antología, diría más, una antología requerida y como tal constituyente de un mapa de introspección y expectativas, una reordenación con afán definitivo que tras pasar examen nos ofrece un sólido libro de poemas que se caracteriza por su actitud, es decir, el considerar la poesía como una fuente de conocimiento, repleta de pasiones, como un hacer indisgregable del binomio ético-estético. Expresa en cada verso la reformulación lúcida de sus inquietudes como lector y como escritor y, a mi modo de ver, encarna perfectamente la consideración de entender la poesía como un lenguaje meditado, atendiendo a la humanidad y por consiguiente siendo eje esencial de lo que se conoce como el humanismo solidario.

El poema, aquí es un trasunto de vida, un acto que combina por igual la inteligencia y la emoción. Creo que la participación efectiva de la esperanza es primordial tanto que es el eje constructivo o al menos el hilo conductor de la antología. La esperanza es una plaza que ha sabido fraguar una escritura poética que atiende en las mismas dosis los procesos de lectura y los de creación, que configura una arquitectura donde el concepto es vital, estamos ante un verso sustantivo pero para dar paso a un paradigma meditativo donde se dibuja una memoria sobre el paso del tiempo, donde se establece una nueva óptica con la presencia de la muerte,

Dos Orillas

donde, desde los actos de la maternidad se busca ese lenguaje que se ocupe del entorno amoroso, que renueve los tejados de la poesía experiencial.

Por otro lado, nuestra mirada se detiene en esta relevante selección y por tanto nos permite esbozar unas líneas maestras, marcar ese viaje hacia la intimidad. Siempre el paisaje ha desempeñado un papel relevante no sólo en la producción poética sino también narrativa de nuestro autor. De hecho, no son pocos los títulos que parten directamente de la puesta en escena de un viaje. Sin embargo, a partir del libro *Eternidad sin nombre* de 2005, parece que se produce un diluir contextual, una mayor abstracción que apela a la sutileza, al impresionismo, a la melancolía, a la puesta en marcha en definitiva, de un ensayo de otras vías poéticas que se producen al finalizar ese aludido tránsito.

Si tuviera que acuñar alguna terminología crítica o buscar un titular que asumiera con cierta exactitud el conjunto de rasgos específicos de la poesía de Morales Lomas, afirmaría que estamos ante un eclecticismo inteligente, base primordial del humanismo solidario. De hecho, en alguna poética suya, (dónde o en cuál, pues vaya a saber) he leído que su escritura obedece a una necesidad de búsqueda permanente fundamentada en el conocimiento de la realidad y en el modo de interpretarla o transformarla, explicitando que se da sobre la disposición de un humanismo solidario.

Francisco Morales Lomas sabe muy bien que el poeta debe escribir a partir de un modelo (educación literaria) pero un modelo reflexionado (educación literaria e ideología). De hecho, el propio autor en sus esquemas básicos no está sino reclamando el derecho a la diversidad, a lo otro, a la divergencia. A la vez, hay un mensaje que se cifra en la nobleza de unas lecturas sin cuyo sedimento, por mucha imaginación que se tuviera, se podría esbozar una sola línea. Es un hecho que constituye el foco de intencionalidad productiva, insertando una mirada nítida, profunda, disconforme y serena, con la reivindicación del sólido equilibrio entre contemplación y producción, meditación y acción.

El verso de Morales Lomasva asociado al discurso de la razón, al genuino límite donde se plasma la legitimidad del pensamiento, donde la conjugación de muestras y pasiones literarias por un lado y el caudal de experiencia personal por otro, nos llevan a una conocida fórmula de poesía como fondo crítico de la vida, como si escribiera desde la vida. A la esperanza que percibimos de manera continuada, le sumamos la conciencia absoluta de moverse en el espacio de la libertad por excelencia, pero como humanista solidario, no renuncia a ninguna aportación, conciliando y yuxtaponiendo elementos diversos que van de las grandes epopeyas griegas al mundo de revés de Valle Inclán, de las vanguardias europeas al imaginario andaluz,

Dos Orillas

del universo de la poesía social a las particularidades románticas, pero en definitiva que van rastreando las huellas de la historia, que apuntalan la conciencia histórica del poeta. Morales Lomas no acepta concesiones porque en el campo de batalla o en el escenario del mundo se trata de conquistas. Sin duda es un romántico cívico que ejerce de humanista solidario, libertario y a ciencia cierta, el lector interesado ha de agradecerlo.

Unos versos magistrales lo ejemplifican con más nitidez y belleza:

Mis padres sólo me enseñaron a trabajar

Y besar el pan cuando cae al suelo.

La vocación de pisar en la tierra

Y buscar la fuerza de su raíz.

Si tenemos a docentes en la sala, la poesía de Morales Lomas es un claro ejemplo para la educación en valores. Si tenemos amantes y aficionados a la literatura, la poesía de Morales Lomas es un modelo a emular, a estudiar. Si tenemos políticos en la sala, la poesía de Morales Lomas es una muestra de conflictos resueltos. Si tenemos a cristianos, musulmanes, budistas o laicos, la poesía de Morales Lomas es un referente a seguir porque plantea la tolerancia y la necesidad de la alteridad. Si tenemos a incrédulos, Morales Lomas nos da una lección para disentir, para alcanzar un juicio crítico es preciso saber analizar en primera instancia.

Si estamos aquí, seamos lo que seamos, es porque entendemos que el amor es el motor de la humanidad, que la esperanza no tiene fronteras y que las grandes inquietudes de los hombres siguen generando contradicciones. Todo ello nos recuerda que la literatura es el antídoto de la sin razón y que tiene edad milenaria, y, en esta necesidad de plantear vida y literatura como fuente de conocimiento, nos encontramos con la obra de Francisco Morales Lomas.

LA NARRATIVA DE ANTONIO HERNÁNDEZ

FRANCISCO MORALES LOMAS
*Presidente de la Asociación Andaluza
de Escritores y Críticos Literarios*

La obra lírica de Antonio Hernández es muy anterior a su obra narrativa. No es hasta los años 70, en concreto en 1978, cuando publica su primera obra, *El Betis: la marcha verde* (1978, reeditado en 1987), y diez años más tarde *Goleada*. Con estos relatos sobre el fútbol, Antonio Hernández logró colocar su nombre en un ámbito muy popular por el efecto mediático que siempre ha tenido este deporte.

Será en este mismo año 1988 cuando publique su primera novela, *Nana para dormir francesas*, a la que seguirá un año más tarde *Volverá a reír la primavera* (1989), y ya en la década de los noventa *El nombre de las cosas* (1993), *Sangrefría* (1994), *La leyenda de Géminis* (1994) y *Raigosa ha muerto, ¡Viva el Rey!* (1998). Y, a partir del siglo XXI, *Vestida de novia* (2004), *El submarino amarillo* (2008) (que incluye los relatos *El submarino amarillo*, *El pintor que sólo ama dos colores*, *El trofeo*, *Los gemelos* y *Del saber a la constancia*) y *Gol Sur* (2008).

Para un poeta como Antonio Hernández, cuya obra posee un especial cuidado en el significante tanto como en la forma de construcción del hecho literario, no podría pasar desapercibido este asunto en el ejercicio narrativo. Y de hecho ha sido un elemento que siempre se ha destacado por la crítica en general. Ángel Basanta decía desde las páginas del diario *ABC* que en su obra existe un evidente virtuosismo lingüístico con destellos de brillantez desde lo grotesco hasta lo lírico; Santos Alonso en el diario *El País* advertía de la impecable técnica narrativa; José Lupiáñez hablaba de eficacia narrativa y lujo barroco en su expresión desde las páginas de *República de las Letras*; Rodríguez Pacheco, en *Tierra de Nadie*, saludaba la autenticidad suprema del estilo, la agilidad, la frescura y la donosura gozosa de su dicción y ejecución; y el crítico Miguel Hernández, desde *El Urogallo*, nos anunciaba que con Antonio Hernández llega el castellano mejor escrito.

En consecuencia, existe un concurso formal que nos permite testificar que, con la narrativa de Antonio Hernández, la lengua española alcanza una enorme magnitud literaria y se ancla en la mejor tradición narrativa española que procedería, desde mi punto de vista, de la picaresca, Quevedo y Cervantes. Podemos hallar a Lazarillo, a Guzmán de Alfarache, a Marcos de Obregón, al Buscón... en su narrativa, pero también, y sobre todo, podemos encontrar al gran creador de la narrativa de la modernidad: Cervantes.

La narrativa de Hernández tiene el anclaje en toda una tipología propiamente castiza y en un *modus narrandi* que participa de las claves constructivas de ella. Pero esto no significa una *imitatio* clásica, porque los instrumentos de construcción teórica que ha creado la narrativa del siglo XX como, por ejemplo, el monólogo interior o determinado perspectivismo, están también presentes en su obra. Se produce así una síntesis ecléctica entre la picaresca y la renovación técnica de la novela del XX. Todo lo cual nos indica que no será el realismo *strictu sensu*, tal como lo creó la novela decimonónica, el campo abonado de su narrativa sino la deformación caricaturesca de la mejor narrativa española, la transformación del espacio y el tiempo narrativo en aras de dotar al relato de expresividad y fuerza convincente como no se hacía en la narrativa española desde Valle-Inclán y su *Ruedo Ibérico* o desde *La familia Pascual Duarte*. Lo que me lleva a entender que Hernández lee en la picaresca a través del esperpento de Valle y la narrativa remozada de Cela básicamente.

La construcción del significante posee en su obra tanta o más relevancia que la estructura narrativa o la conformación de un mundo novelesco. Antonio Hernández es consciente del dominio del lenguaje, la selección de un léxico culto o popular según necesite en

Dos Orillas

cada contexto narrativo, y el recurso a las metáforas significativas, la adjetivación apreciativa, los símiles espectaculares que crean una impresión imaginaria en el lector, el uso de la metonimia con valor expresivo, las estructuras paralelísticas y acumulativas que tienden a la enumeración como efecto de creación de un mundo..., y las intertextualidades como recurso literario formal que crean riqueza y variedad a una prosa sazónada y siempre sorprendente.

Y toda esta batería formal la pone al servicio del personaje, básicamente, que en muchos casos adquiere una evidente simulación caricaturesca o deformadora, pero también del propio decurso narrativo que se ha parangonado con el juego conceptista de Quevedo, sobre todo en el efectismo hiperbólico, en el lenguaje de germanías o en el recurso a un lenguaje sentencioso y definitivo al definir situaciones o personajes.

Entre los recursos caricaturescos más empleados se hallan el sarcasmo, la ironía, la degradación caricaturesca, incluso los feísmos, pero también, como recordaba Lupiáñez (2008): “Un humor inteligente, de un humor de tertulia, de un humor periodístico y provocador, portador a veces de contravalores y de subversiones, y otras de grandezas insólitas e inesperadas”.

En este aspecto habría que colegir ese maridaje también entre lo canallesco y lo señorial, el lenguaje envilecido por la sociedad y el cultivado por la elite y la expresividad de su prosa.

Los personajes y su mundo personal

Sabemos que los personajes que organizan su mundo novelesco siempre han formado parte de su propia realidad. No nacen de la nada. El propio narrador, en muchas ocasiones en primera persona, conforma una dimensión que se alía con el escritor Antonio Hernández, con sus vivencias familiares, sociales o amicales. Sus novelas nacen de la voluntad de creación de un individuo y su mundo con la etopeya como técnica y centro del relato y tienden progresivamente hacia la coralidad a pesar de la potencia de sus protagonistas.

Muchos de los personajes que forman parte de su existencia nacen en ese ámbito de la memoria y de lo vivido. Lo vemos de un modo manifiesto en *Volverá a reír la primavera* cuando nos habla de un bar, de una sala de billares, de unos futbolines y un cine como espacio de ese ámbito conocido en el que se reflejarán algunos de sus familiares. Pero también en muchos de los personajes que surgen en *Nana para dormir francesas*, que han tenido una existencia real que se evidencia en muchos elementos de la narración, del anecdotario particular e incluso la existencia del propio autor en esa novela, el personaje Fabio –poeta y de Arcos, para más señas- y amigo del protagonista, el Cordobés Manolo...

La construcción del personaje es uno de los máximos valores de su narrativa. Antonio Hernández pone en funcionamiento toda una batería de recursos formales que aspiran a crear unos personajes bien definidos, ricos en matices y proclives en muchos casos a la simbología cuando no a proyectar una imagen veraz y siempre literaria, donde las grandes descripciones de los siglos XVI y XVII, dígame Quevedo o Cervantes, sirven de magisterio indudable.

Son personajes que en muchos casos forman parte del ámbito de la picaresca o de la creación literaria (tan poco ajena a la picaresca) o el ámbito familiar. Como sucederá con el protagonista de *La leyenda de Géminis*, que pasa de ser un pobre estudiante protegido por un maestro republicano y antifranquista a convertirse en triunfante alcalde socialista de aquel lugar, tras haber dejado todos sus ideales por el camino.

Pero son construcciones muy personales, claramente identificativas. Los mundos de cada uno de ellos están marcados y determinados por la esencia vital. En ocasiones pertenecen al ámbito del desarraigo y el desengaño que actúan en una sociedad en la que no creen y tratan de sobrevivir en ella con toda suerte de actos asociales que les permitan hacer frente a esa degradación exterior. Pero en cierto modo también ellos se conforman en personajes degradados y críticos con la sociedad que les ha tocado vivir. En muchos casos, como recordaba Ángel Basanta (1994: 10) refiriéndose al protagonista de *La leyenda de Géminis* “cuya historia individual posee alcance colectivo en la España reciente, esta obra desarrolla una verdadera educación sentimental, que hace de ella un típico relato de aprendizaje”.

Algunos de sus personajes han conformado todo un escenario preciso y rico, como Raigosa, en la novela homónima, el rey de los poetas, el bohemio y visionario retratado con solvente habilidad en *Raigosa ha muerto viva el rey*, un poeta narcisista (como todos), vanidoso e indolente, un crápula de la noche madrileña sobre el que circula como emblema y centro toda la obra. Un antihéroe, más cercano a la picaresca que a la honradez personal que se mueve en las turbias aguas de los pícaros cercanos como pez en el agua, un Quijote degradado, pero también un creador, una caricatura de una época.

En ocasiones el autor aparece como una especie de *alter ego* de algunos de sus personajes, como el Pedro Calvete de *Sangrefría*, el narrador y vendedor de parcelas, manager de artistas que desarrolla los acontecimientos como narrador-testigo. Un narrador intelectual que maneja con rigor la lengua y con un profundo desparpajo en la creación de un mundo propio.

Pero algo fundamental también en su narrativa es la importancia que adquieren los personajes secundarios (una especie de colmena o aluvión en todas sus obras). Por ejemplo en *Sangrefría*: El Palitroque, Juanito el Coraza, la Esperanza, Mojama el taxista... pero también en *Nana para dormir francesas* con Barbate, Mediopero, la Cantaora, Morado, Benito... o en *Volverá a reír la primavera* con toda la saga familiar de tíos y tías.

Igual sucede con el protagonista de *Volverá a reír la primavera*, Tío Andrés, un personaje entrañable desde la perspectiva del narrador que se siente identificado con muchas de sus acciones. Un personaje que no se rinde nunca, orgulloso, trabajador y disciplinado, laborioso, esperanzado: “A la adversidad sólo la vence la imaginación y tío Andrés estaba convencido de que la imaginación no debía exhibirse con la compañía antiestética del polvo, el sudor y las lágrimas” (1989: 77). En él construye Antonio Hernández un personaje de enorme personalidad y atractivo desde esa normalidad de las personas anónimas, sin historia, como tanto agradan a Antonio Hernández.

En *Vestida de novia* también opera la ironía y el gracejo con el aire crítico y la amplitud de periodos oracionales y construcciones basadas en la hipotaxis y un lenguaje formulador y expresiones ricas en la mejor tradición literaria.

En muchos de sus protagonistas, el ámbito erótico o sentimental está muy presente: en el protagonista de *Volverá a reír la primavera*, Tío Andrés; en Manolo, el protagonista, de *Nana para dormir francesas*; en Antonio, el protagonista de *La leyenda de Géminis*; en *Raigosa*... En muchos casos es una sexualidad apenas esbozada y en otras conformando un espacio que define una época en su represión o en sus elucidaciones y liberalidades.

La construcción narrativa

Un elemento común en algunas de sus obras es el proceso de *acumulatio*, depósito y acopio de situaciones y circunstancias narrativas, escenas secundarias o primarias que no forman parte de una estructura precisa sino de un decurso, en un juego que nos permite anticipar situaciones que más tarde a lo largo de la novela se van a conformar, pero que se interrumpen y zozobran en todo el proceso, creando como meandros que van sobre el río principal de la narración.

Así nacen múltiples historias que van adentrándose en el río general de la historia. Es un proceso de acumulación que está presente en *El Quijote* y en gran parte de la narrativa picaresca. Al respecto se decía, por ejemplo, que esa serie interminable de situaciones estáticas o circulares se presenta, aparentemente, organizada en sarta a lo largo de las dos partes, pero su acumulación va desgastando progresivamente al personaje para conducirlo hasta el desengaño final. Así sucede en *Nana para dormir francesas* en torno al personaje protagonista, Manolo que va contando toda una serie de aventuras, sin solución de continuidad con escenarios diversos: Madrid, Andalucía y múltiples personajes tanto desde el cuartel como mujeres que aparecen y desaparecen de su vida: Dominique, Claudine, Marie-France, Marion, la mexicana... con el desengaño final: “Recordé, como pidiéndoles perdón, a todas mis víctimas (...) Y fue entonces, precisamente entonces, cuando me di cuenta de que mi vida se había ido al mismísimo carajo” (Hernández, 1988: 271).

En la misma línea se conforma la estructura de *Volverá a reír la primavera* desde ese joven narrador-testigo de los acontecimientos que va progresivamente introduciéndonos en

Dos Orillas

múltiples situaciones vitales relacionadas con el contexto familiar y, sobre todo, con la figura de Tío Andrés, pero también de toda la saga familiar.

En una línea similar se desarrolla *Sangrefría*, con la multiplicidad de historias que conforman la cuadrilla del torero Manolo que, como en las anteriores, atienden sucesos variopintos y canallas. No existe un argumento, sino un sumario y enumeración de acontecimientos a través de historias que se van encadenando.

En el caso de *Raigosa ha muerto ¡Viva el Rey!* se produce una acumulación de materia narrativa a través del contrapunto de isotopías distintas y simultaneidad de tiempos y lugares que van y vienen en el baile mental de la memoria de Raigosa, creando una especie de puzle existencial muy enriquecedor, poblado de intertextualidades y permanentes reflexiones que actúan también por depósito. Pero, sobre todo, es significativo el hecho de que este elemento posee una concepción estructural, opera como elemento conformador de una disposición narrativa.

Los espacios narrativos e históricos

En su novela sobre todo tiene vigencia la posguerra en su dimensión histórica, pero esta no toma un valor instrumental primario sino secundario como elemento para conformar una forma de pensar de época. Así sucede desde los años cuarenta-cincuenta, en que, por ejemplo, se desarrolla y concede su mundo *Volverá a reír la primavera*, hasta los años actuales de la narración, como en *La leyenda de Géminis*, situado en su desarrollo a partir de abril de 1979 y con la que desea presentar la transformación de ideas y sensaciones, pero también la pérdida ideológica para adaptarse al medio.

Aunque las novelas de Antonio Hernández habitualmente pivotan en torno a un personaje o a un grupo de ellos que magnifican la centralidad del relato, sin embargo, el tiempo histórico juega un papel fundamental, como sucede en *Raigosa ha muerto ¡Viva el Rey!*, donde se hace coincidir en el tiempo (como un acto irónico) la muerte del dictador y la de Raigosa como resolución antitética perfecta, pues la oposición de Raigosa a las ideas del dictador era manifiesta, pero fundamentalmente se asume con fortaleza una época histórica en ese final del franquismo con las tertulias de los intelectuales y la reflexión permanente en torno a la existencia, que le permitirán trazar perfectamente el retrato de un tiempo vivido tanto como la de sus protagonistas.

La Capitana, protagonista de *Vestida de novia*, crea también una época. La mujer ante el mundo, ante el descubrimiento de su propia vida, pero también de las circunstancias “machistas” de las que se siente rodeada en donde circula ese agobiante espacio cultural, artístico y social, y los propios límites en que se encierran. Pero habitualmente existe constantemente una tendencia a la exposición de esa especial forma de ser de la periferia andaluza frente a Madrid. Espacios vitales cuyos contrastes son habituales en su obra.

Una filosofía novelesca

Existen a lo largo de sus obras una serie de principios y valores que nacen de la amistad y conforman un eje axiológico de gran importancia. Los personajes crean entre ellos esos lazos de amistad pero también de inquina o de animadversión, antipatía o rencor. Estas dos vías paralelas conforman una filosofía cimentada sobre la amistad, lo recóndito de los sentimientos (como en *Sangrefría*), pero también en *Volverá a reír la primavera*, donde está muy presente ese espacio de enfrentamiento entre Álvaro Carlos y Tío Andrés y fundamentalmente en los círculos que hay en torno a ellos. Así sucede en el grupo de amigos de Manolo, en *Nana para dormir francesas*, y sus rivales, a los que realizan todo tipo de barrabasadas, como al capitán Meana.

El valor del honor, el esfuerzo, la osadía y su negación están muy presentes en todos esos procesos de amistad y enemistad, como le sucede a Raigosa con sus contrincantes y enemigos declarados.

Dos Orillas

Existe una duplicidad que aprueba construir las obras desde el conflicto, un espacio para la divergencia que está muy presente de modo general y nos permite crear ese conflicto que da pie al proceso narrativo, aunque en el fondo de los protagonistas, con los que se identifica el narrador (que hace las veces de un narrador interpuesto) y el escritor, existen una serie de principios de tipo moral o ejes axiológicos precisos que los definen: el espíritu de lucha (la lucha por la vida que diría Baroja): sus protagonistas son indemnes al desaliento, luchan, buscan, hacen, no cejan en sus propósitos. Son eternos animosos, Sísifos que van con la piedra una y otra vez, y no cejan en sus propósitos. Un caso evidente es Tito Andrés, pero también está presente este hecho en Raigosa. Y en todos ellos existe un canto a la amistad. Buscan, ansían esa amistad necesaria para conformar un mundo. Lo que evidentemente proyecta un espíritu solidario de primer orden y una necesidad de crear y ser en compañía.

En definitiva, una narrativa profunda, de gran calidad literaria, en la que el significante es tan importante como las historias narradas, presas de una época y de una narrativa que nace en las grandes obras de la picaresca, Quevedo y Cervantes. Una obra personal y ajena a las modas, completamente heterodoxa, que nos advierte de su hondura poética y creación de personajes únicos.

POETAS MALAGUEÑOS QUE GANARON EL PREMIO ANDALUCÍA DE LA CRÍTICA

F. MORALES LOMAS

*Presidente de la Asociación Andaluza
de Escritores y Críticos Literarios*

MARÍA VICTORIA ATENCIA fue la primera escritora que ganó el premio en 1998 con *Las contemplaciones*. Creo que gracias a él la figura de esta escritora malagueña continuó creciendo con la obtención ese mismo año, e inmediatamente después de haberlo concedido nosotros, del Premio Nacional. *Las contemplaciones* es una obra de contención, equilibrio y emoción contenida, que ofrece una voz serena y, como su mismo título indica, de recogimiento y misticismo de lo cotidiano. Poeta de la claridad y la meditación como la llaman algunos, en esta obra asume la luz como camino hacia el recuerdo escritural donde la infancia se recupera como un estado de ánimo que se compagina con la edad adulta. Mucho de biografía lírica y apuntes de la memoria en este transcurso temporal por la existencia donde concurre mucho de aventura para el reencuentro con la percepción absorta de la naturaleza. Atenta observadora de la realidad, la lírica de María Victoria Atencia se adentra en los espacios cotidianos de lo diacrónico y eleva a sublime los pequeños momentos de la existencia con una naturalidad proclive a la nostalgia y el prodigio de lo vivido.

Al año siguiente, 1999, de nuevo una mujer, AURORA LUQUE, gana el premio con *Transitoria*. Nacida en Almería (aunque de orígenes granadinos) y afincada en Málaga, con *Transitoria* alcanza la simbología de una concepción perecedera que marca cualquiera de nuestros actos diarios, con la muerte cierta. La vida, su construcción, su destrucción, su rémoras y memorias transidas, que será definida por la escritora como “juegos para aparcar la muerte”, será el objetivo último de su poemario. Vida/muerte, gravedad/juego, río/no río, mar como muerte final..., son ejes de coordenadas que llegan desde la antigüedad clásica a través del eje semántico medieval y aseguran los fundamentos del paradigma de la existencia y sus correlatos. Aurora Luque siempre ha estado animada en su obra de una reflexión sobre el vivir y ha compuesto un título, *Transitoria*, que nos advierte de que todo es mendaz y precario, en definitiva, perecedero, un adjetivo que emplea como referente textual con muchísima frecuencia en sus versos.

El salón de la memoria de ALBERT TORÉS GARCÍA (París, 1958) conseguía también el premio el año 2000, con lo que se volvía a llamar la atención sobre un creador joven. Riqueza expresiva, eclecticismo, variedad formal -aunque con la presencia férrea del endecasílabo-, barroco, surrealista, realista en el fondo, pero creador de la palabra y el lenguaje en la forma, controvertido, social -*ma non troppo*-, amoroso, pero no becqueriano, juanramoniano cercano a la poesía desnuda, con símbolos que delatan su nacimiento parisino en Rimbaud y Baudelaire, pero nunca decadente; sí vital, ascendente, ruptural, sin la presencia del discurso lógico, cerrado y encerrado, prisionero de mitos (jazz y amor), sugerencia casi mística de los afectos, buscador y buceador incansable en el misterio del verbo, a veces elegíaco, a veces insinuador, ambiguo en su arte poética, lúdico y serio, vital y emotivo, sarcástico, alexandrino, críptico y pesimista, agreste, demoledor, rítmico en el paralelismo y las asonancias, con la indeleble búsqueda en ese cóctel molotov que es el salón, el espacio abierto de su memoria, abierto a las sugerencias del tiempo, con el ámbito de la ciudad presidiendo sus pasos, plagado de claridades, voluptuosidad y ocultismos intencionados, desgarrado y pulcro, contemplador de una realidad en la que no cree, conceptual y mágico, agónico (no sólo en el sentido unamuniano), metafórico, con el hipérbaton como ariete, como lucha, a veces más Ginsberg que sentimental, más cernudiano que lógico, poblado de tantos mitos como ausencias...

El malagueño JOSÉ INFANTE ganó el premio en 2005 con *La casa vacía*. Una obra en la que se aúna la soledad más profunda y la zozobra del desencanto y la angustia vital. Un libro tenso en su desarrollo emocional y de elevada singladura vital pues penetra en las espirales más profundas de la existencia. Son poemas que anclan su proceso vital en los espacios que crea la historia personal, en ese alegórico espacio cerrado que alcanza un amplio sentido desértico e infecundo. Pero lejos de fusionarse con una realidad atosigante, el poemario anclará su existencia en el ámbito de lo simbólico, esos profundos pasadizos que aspiran a ser el paradigma vital donde nos varamos y reproducimos. En *La casa vacía*, premio Aljabibe el año anterior, ofrecía también el punto de encuentro que como búsqueda necesita todo ser humano para evitar males mayores aspirando a un modo de terapia personal de echar fuera sus demonios. José Infante como malagueño aspira que este encuentro simbólico sea con el mar como lugar de sosiego e indagación. Sigue una organización bastante aristotélica en cada uno de los apartados con el colofón final. Y aspira siempre a un encuentro consigo mismo, las sombras y los efluvios del pasado que vuelven una y otra vez en un transcurso agónico, muy unamuniano, de desistimiento e inmersión en uno mismo para alcanzar toda suerte de elementos vitales. Una obra recóndita que ancla también en el espíritu renacentista y su inmersión más humana y trascendente.

Cuando los pájaros, de ROSA ROMOJARO, se destacaba, según la opinión mayoritaria del jurado, entre las obras publicadas en 2011. La misma autora nos definió su libro con motivo del premio, como un libro caracterizado por su sentimiento de “la vida, la derrota y, frente a ellas, el deseo de volar, por la ensoñación”, en un afán de libertad”. *Cuando los pájaros* aborda la simbología antitética de la creación, de la existencia en el marco de su ocaso y de su trascendencia vital con una ajustada contención lingüística que elimina lo innecesario y se concentra en las significaciones con la intención de que la emoción

de la libertad y sus correlatos encuentren su espacio y su tiempo. Se trata de un libro muy machadiano por el alcance de la palabra (“poesía, palabra en el tiempo”) en cuanto horma que encierra un tiempo y en cuanto la transformación del paisaje, la naturaleza en el poeta y su mundo. Rosa Romojaro apuesta por organizar una teoría de la existencia que alcanza en el título del libro su paradigma: una imagen, la de los pájaros (cuya remanencia fílmica se evidencia) que constituye una *amplificatio* hacia fuera y hacia adentro: los mirlos, las tórtolas, los búhos, los vencejos... qué buscan, qué anhelan. Ser escritura, es decir, alcanzar una identidad desde el misterio de ser llamados a nuestro encuentro. En un juego de inferencias e identidades que tienen su pleno sentido en un mundo ajeno (por contemplado) pero también propio por ser necesario a la configuración del poeta. En definitiva, una lírica penetrante, intensa e inmersa en las grandes singladuras de la humanidad, un recorrido que nace del ser y va hacia él tratando de comprender el mundo desde su contemplación, tratando de comprenderse a sí misma, su existencia, su recorrido vital, en ese juego literario de lo permanente que ha de cambiar para que todo sea un continuo.

AGOSTO EN BUENOS AIRES DE JUAN GARCÍA LARRONDO

F. MORALES LOMAS
Presidente de la Asociación Andaluza
de Escritores y Críticos Literarios

Agosto en Buenos Aires de Juan García Larrondo obtuvo el IX Premio El Espectáculo Teatral (Ediciones Irreverentes, Madrid, 2015). García Larrondo define esta obra como “melodrama gaditano y cósmico”, y acaso divertimento que bromea con cosas serias sobre temas tan de actualidad como la homosexualidad, la aventura enloquecida de los políticos y la decadencia de las divas o divos y sus espectáculos televisivos.

Una opereta bufa que aspira también a mostrar las claves de la aventura amorosa en sus diversas dimensiones y los juegos de pasiones y mentiras o medias verdades que se encierran cuando se palpa esa esfera de la sentimentalidad. Existen el humor negro y la circunstancia mágica como elementos con los que discernir una aventura en la realidad que acaba siendo una incursión en un mundo sorprendente y desestabilizado, porque a medida que avanza la acción esos personajes reales, de carne y hueso, acaban derivando en paradigmas de una fábula a lo tartufo con la licencia imaginaria de fantasmas que son vistos solo por una persona, como emblema o reproducción de que la memoria, lo realizado, siempre se guarda en el magín como un acto de consciencia que puede pervertir toda una vida. Siempre se convive con el pasado y pocas veces se es ajeno a su influjo.

La obra está desarrollada en tres actos con un añadido final a modo de coda, una escena última que es como una especie de anuncio de inicio para provocar la sonrisa final del espectador y una presunta circularidad. Está ambientada en Cádiz en un tórrido mes de agosto de finales de los noventa del siglo pasado, y plantea la historia de una pareja de homosexuales que tienen previsto hacer un viaje a Buenos Aires (de ahí el título). Con este motivo alquilan su piso a una mujer y su hija que son precisamente argentinas y están en España de paso. Sin embargo, el viaje de los españoles se impide y acaban conviviendo los cuatro en el mismo piso. A partir de ese instante, el único objetivo de la madre, HIPERBÓREA MALLÉ, es conseguir que su hija conquiste amorosamente a JACINTO, que vive enamorado de su pareja ZAKARÍAS. Los filtros amorosos elaborados a partir del flujo vaginal mezclado con el mate harán milagros y JACINTO, como en éxtasis, acabará abandonando a ZAKARÍAS cayendo en brazos de AURORA BOREAL MALLÉ, con lo que el melodrama está servido.

Poco a poco se irá aclarando el misterio en torno a esta pareja de mujeres: “Te conozco (dice AURORA BOREAL MALLÉ a su madre) y sé que no habríamos huido del país si no hubiese algo más que vos sabés”. La más dominante y agresiva es HIPERBÓREA, una diva de ópera venida a menos, forjada en los ámbitos de la corrupción, la manipulación y el despropósito, cuyo objetivo ha sido seducir a

políticos incautos. Su salida de Argentina se debe a un *affaire* con uno de ellos, de lo que se ha derivado el embarazo de su hija AURORA BOREAL MALLÉ y, una vez en Cádiz, tiene un nuevo en el magín: “Cazaremos a un hombre como sea y cuando volvamos a Argentina, sobornaremos a la prensa, nos forraremos haciendo un tour televisivo y lo desmentiremos todo con exclusivas...”

HIPERBÓREA es realmente el alma dramática de la obra, en torno a ella, sus conflictos emocionales, su pasado, ese desdoblamiento entre la realidad y la ficción y sus demonios particulares (que aparecen en cualquier momento y al que ella coloca simbólicamente dentro del frigorífico) pivota gran parte del sentido último de la representación. Es un hallazgo incontestable de García Larrondo por su originalidad y fuerza dramática. A medida que avanza la obra mostrará esa baraúnda de personajes fantásticos, esos fantasmas que le echan en cara su pasado y su perverso *modus operandi*, advirtiéndole así que no viene sola con su hija sino acompañada por una serie de prototipos de su pasado (escuchados y vistos solo por ella) que tratarán de vengarse cuando puedan, como así harán en una de las simpáticas escenas finales cuando HIPERBÓREA decide ir a nadar. El resultado final lo dejamos para el lector o el espectador en su caso.

Conceptos como la comida (la glotonería) y el sexo, tan primarios y necesarios se convierten también en instrumento para la reflexión vital y el sarcasmo como cuando dice AURORA BOREAL MALLÉ en un monólogo: “¿Y la masturbación? ¿A qué se creen, sino, que me dedico mientras que no como? Pero ya hasta el onanismo frenético dejó de consolarme”.

El planteamiento dramático de García Larrondo muestra su profundo conocimiento sobre la puesta en escena y una creatividad importante en los diálogos siempre imprevistos y ágiles que permiten aventurarnos en una obra imprevisible e impredecible pero en la que, en principio, todo se produce con una síntesis fantasmagórica entre lo mágico y lo real y en un espacio reducido como es una vivienda. La ironía y el sarcasmo se cuelan con dulzura y habilidad y comprensión de la homosexualidad contrastada con la homofobia de sus personajes femeninos, como cuando dice HIPERBÓREA MALLÉ: “¡Jacinto es víctima del progreso! ¿No viste? Zakarías es quien le contagió esas equívocas tendencias de invertido y le obliga a practicarlas en contra de su voluntad (...) Hoy las hembras no saben estar a la altura de los machos”. También y, en esa línea de pensamiento retrógrado, siempre hay oportunidad para el sarcasmo en algunos de los comentarios de estas sobre los españoles a los que con socarronería considera unos “liberales”, no acabando de reconocer la trascendencia del amor y sí unos recursos a la moralina tradicional y a la degradación de la especie que conforman ese mundo de mujeres vindicativas de la que se salvará al final AURORA BOREAL, casi haciendo honor a su nombre. El hombre para ellas es eso, un animal estúpido al que hay que seducir fácilmente con unos filtros de amor que no son otra cosa que el flujo vaginal. No lo lograrán con ZAKARÍAS que desde el primer momento se mostrará profundamente crítico con ellas.

García Larrondo en el exordio inicial titulado “Expiación” explica que existen mucho de referencias autobiográficas en la obra y se originó como un “resentimiento crónico” que aspiraba a ser una comedia costumbrista y acabó convertida en esperpento. En el fondo siempre existe una búsqueda de la felicidad truncada y una cierta podredumbre cuando no se conservan criterios racionales o sentimentales para hacerla compatible con la libertad y los afectos.

LA DRAMATURGIA CUÁNTICA DE ANTONIO CÉSAR MORÓN

F. MORALES LOMAS

Presidente de la Asociación Andaluza
de Escritores y Críticos Literarios

Es curioso que desde diversos géneros y con el nacimiento en Granada, en el momento actual existan tres escritores, pertenecientes además a tres generaciones distintas, que nos hablan de literatura cuántica. Nos referimos a Rafael Guillén, Gregorio Morales y Antonio César Morón. Poesía, narrativa y teatro nos permiten adentrarnos en una visión estética diferenciada en creadores que pertenecerían a la generación de 1950, 1980 y 2000 respectivamente.

Esto no quiere decir que exista el mismo horizonte teórico en ellos, porque las diferencias en los tres casos son significativas, pero sí los une la necesidad de manifestar estéticamente que el desarrollo de la ciencia y la teoría cuántica tienen una correspondencia general con la creación estética. Y para ello intentan entrar en ese mundo tan incomprensible muchas veces para el ciudadano medio, que lo ve más cerca de la magia y el encantamiento que de la realidad cotidiana, con intención de dilucidar los límites del pensamiento y de la sensibilidad o al menos de hacerlo más cercano.

La estética cuántica fue una corriente inaugurada por Gregorio Morales a finales de los años 90 en su obra *El cadáver de Balzac* (1998). Posteriormente se creó el Grupo de Estética Cuántica, compuesto por novelistas, poetas, pintores, cineastas, modelos, fotógrafos. Un precedente dramático es la obra teatral *Marilyn no es Monroe*, estrenada por la Compañía de Teatro Leído del Salón el 21 de febrero de 2011 en el teatro Caja Granada. Después se publicó el interesante ensayo *El mundo de la cultura cuántica* de Manuel J. Caro y John W. Murphy (Port-Royal Ediciones, Granada, 2003) donde se sistematizaba de un modo global este pensamiento.

Las dos obras del escritor y profesor granadino Antonio César Morón, *Elipses* y *El espejo más frío* no pertenecerían ambas a la estética cuántica. Sí la primera, *Elipses*, que plantea la trascendencia del desarrollo científico en nuestras vidas, pero no la segunda, *El espejo más frío*, que pertenecería al teatro psicológico-social y en el que lo vivido trágicamente por cualquier ser humano durante su vida puede ser elemento desencadenante de la autodestrucción. Ambas obras, publicadas en la prestigiosa Editorial Fundamentos, van precedidas de un inteligente y exhaustivo estudio de la profesora Teresa López-Pellisa.

Elipses es dramaturgia de ciencia-ficción en una línea que en España viene de 1909 con Pérez de Ayala o Jacinto Grau con obras como *El señor de Pigmalión* (1921) o *La casa del Diablo* (1933), que describe un mundo tecnológico en el que los hombres son portadores de teléfonos móviles y otros artilugios que configuran una distopía pesimista, despreciable en sí misma, como recordaba recientemente el profesor Julio Enrique Checa en su estudio "La ciencia ficción y la dramaturgia española contemporánea" (*Ínsula*, 65, 765, 17-20).

La dramaturgia española de ciencia ficción se ha visualizado mucho más a partir de los años 80, con montajes de *La Fura dels Baus* o *Els Joglars*, pero también *Sexpeare*. Y, recientemente, hay autores que la abordan como Victoria Spunzberg en *La máquina de hablar* (2007), Álvaro Lizarrondo en *Milonga de la enzima dorada* (2010) y Lola Blasco en *Oración por un caballo* (2010).

Elipses puede ser definida como una “novela de ciencia ficción dramática” en cinco partes, que a algunos les puede hacer recordar *Juego de tronos*, si bien desde el ámbito de civilizaciones más desarrolladas y en una línea más orwelliana. En ella plantea Morón algunas de las grandes ideas que nacen del desarrollo científico y sus límites en la ética (la bioética) y la especulación en torno a esas civilizaciones futuras en un paisaje cibernético donde todo tipo de creaciones y experimentos científicos se dan cita.

La temática es suficientemente actual y controvertida para profundizar en ella con rigor y dejar que el espectador continuamente se plantee su lugar en el mundo y el desarrollo de la ciencia. ¿Se puede alcanzar la felicidad con la ciencia? Es una de las grandes preguntas que se plantea *ab initio* el escritor granadino. ¿Qué consecuencias conlleva esta? ¿Se puede imponer la felicidad desde el poder? ¿Adónde nos puede conducir el desarrollo científico descontrolado? ¿Es el ser humano el verdadero problema? ¿Existe un momento determinado en el transcurso de ese desarrollo científico en el que la creación, la obra, se revuelve contra el creador como en el *Frankenstein* de Marie Shelley? ¿La máquina dominará a su creador? Estas máquinas más inteligentes que el ser humano ya están aquí. No son ciencia-ficción. Desde el punto de vista de esa narración especulativa que aborda Morón, ¿socialmente se podría llegar a una sociedad manipulada genéticamente y a crear seres humanos acordes con la teoría de los tres tercios: dos son felices y uno trabaja para los demás?

Desde luego libros como *Un mundo feliz* de Huxley o películas como *Blade Runner* de Scott están muy presentes como memoria previa. ¿Hasta dónde se debe llegar? ¿Cuáles son los límites: el concepto de humanidad como ahora lo conocemos? Y, en este proceso, ¿hacia dónde se dirige el poder y hacia dónde el ciudadano y la toma de decisiones? ¿Dónde está nuestra libertad y la capacidad para decidir? Está claro que estamos en una coyuntura tal en la que quien detente el poder podrá gobernar el futuro y, probablemente, esa humanidad nueva y diferenciada, acaso acosada y prisionera.

Morón en *Elipses* crea esa gran alegoría de la humanidad frente a frente, a su propio espejo, a su propio cuerpo, a su propio pensamiento. En ese escenario, la obra plantea una relación de poder entre dos grandes fuerzas contrapuestas: los que creen en la trascendencia de ese desarrollo científico y los que apuestan por aislar o exterminar a los científicos.

A lo largo de esas cinco obras existe ese hilo conductor que nos recuerda la línea argumental de muchas historias a lo largo de la humanidad: la lucha entre las fuerzas del bien y del mal: el gobierno legítimo de Pris Talai y el dictatorial de Tartessus. Ambos con sus argumentos a favor o en contra en los que desde luego no entra Morón y aspira a que lo haga el propio espectador.

En esta vorágine en la que unos van destruyendo a otros está presente el concepto de poder y el de libertad como dos polos que se ejercen de consuno o no. Pero sobre todo el poder que está en la sombra y que hoy día es percibido por el ciudadano como algo que produce terror porque se sabe que existe pero no se conoce porque no se puede identificar con nada ni nadie en concreto. Por eso dirá

Morón a través de Shaila Leo a Pris Talia: “Usted solo es la cabeza visible de una estructura de poder que está sustentada por gente mucho más poderosa que usted y a quien usted ni siquiera conoce” (p. 33).

El argumento de *Elipses* es complejo porque son cinco las historias encadenadas (“Sonata para tres voces”, “Huida hacia el timbre del eco”, “La equis lírica”, “Deserta Lux” y “La música y el átomo”) y en cada una se desarrolla su propio proceso constructivo, sin embargo, podemos decir lo siguiente: se produce un ataque al gobierno legítimo representado por la presidenta Pris Talai que cree en la ciencia como hacedora bondadosa, pero que ha impedido crear a los antrofinas (un gueto sometido al Cáncer 2), víctimas de esa sociedad “feliz”. La guerra lleva al poder a Tartessus (“se mitificó a sí mismo hasta ser considerado como un dios”) y la absoluta dictadura tanto como la huida de Pris Talia y sus seguidores al Planeta Luna Nueva Próximus.

Se impone la reclusión de los científicos y se apuesta por un control ideológico de la sociedad y en la reescritura de la memoria histórica. Al mismo tiempo aparece como tótem la piedra Ligereza, con su propiedad (elimina el sufrimiento a los seres humanos) pero en su seno también se halla el instrumento que en manos de unos u otros se puede convertir en un arma para destruir.

En la tercera entrega hay dos androides biogenéticos que introducirán una nueva visión y la búsqueda de la creación de la sociedad feliz y esa tendencia hacia la superación de la inteligencia humana. Son dos seres que habían sido creados en los laboratorios de Deserta Lux por los científicos antes de ser invadidos por Tartessus. Es aquí, en Deserta Lux, donde se desarrolla la cuarta entrega y conocemos hasta dónde había llevado el desarrollo científico: “Nació hace algunos años una generación de niños a quienes los científicos denominaron Próxima Generación O. PG0 (...) Querían experimentar acerca de la posibilidad de dominio total en el ser humano” (p. 126). Los límites entre lo real y lo irreal se hacen tenues y conviven proyectos de seres con otros, mientras surge con fuerza dramática la figura de Transdomaine, uno de los seres creados, que trata de engañar a Tartessus para dominarlo.

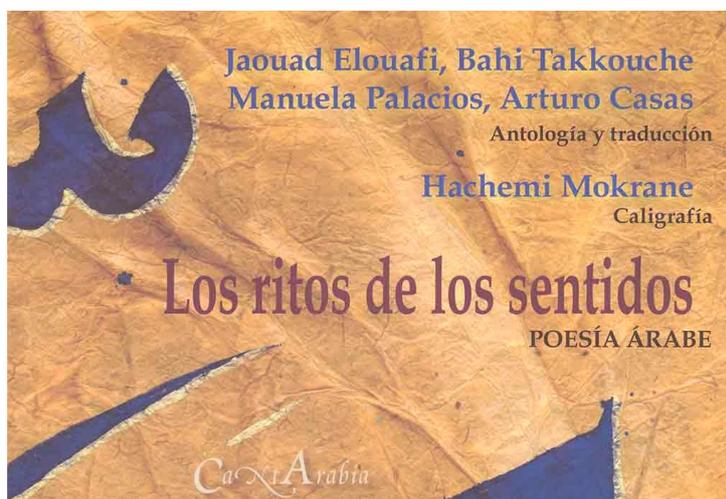
Todo el engaño se descubre y en la última entrega “De la música y el átomo” se resuelve el final de ese mundo, como no podía ser de otro modo, en la lucha entre los dos grandes grupos que han dominado la escena identificados con Tartessus y Pris Talai. En la final escena 9, tras una discusión entre ambos, dicen: “PRIS TALAI.- Haremos perecer el mundo, entonces. TARTESSUS SNIS.- Haremos perecer al mundo, entonces. *Oscuridad total. Suena una música ensordecedora y extraña.*” (p 219).

Un final que aspira al silencio y la muerte y donde no asoma la esperanza en una obra cuyo desarrollo cientifista denota el buen número de lecturas de su autor y sobre todo la asunción de un nuevo mundo que está a la vuelta de la esquina, en ese despertar por ahora controlado de la ciencia.

CÁMARA SUBJETIVA

Los ritos de los sentidos

Por Ángeles Mora



Los ritos de los sentidos es el título de una Antología de poesía árabe traducida al castellano en el ámbito de la Universidad de Santiago de Compostela y publicada por la editorial CantArabia. Seguramente, si no es por los caminos que abre la amistad, no hubiera conocido esta preciosidad de edición. Pero más joya es el contenido: una selección de poesía árabe actual (siglos XX y XXI) sobre el cuerpo y la cultura que lo envuelve, que los antólogos enmarcan en la tradición de la literatura árabe, escogiendo algunas muestras de poesía sufí (que también parte del cuerpo para trascenderlo).

La poesía árabe, si exceptuamos los espacios académicos, no está muy difundida entre nosotros. Y sin embargo existe un interés creciente por conocerlos. Esta antología y traducción ha estado a cargo de los Profesores Jaouad Elouafi, Bahi Takkouche, Manuela Palacios y Arturo Casas. Las ilustraciones (espléndidas caligrafías) son de Hachemi Mokrane, acreditado artista plástico y calígrafo.

Los autores seleccionados son todos reconocidos poetas de prestigio. De modo que se nos da una muestra muy significativa de las diferentes maneras y enfoques con que se afronta la realidad del amor y del cuerpo en relación con el otro o los otros y la realidad social y cultural que los envuelve.

En algunos poetas el erotismo queda muy evidente, como en el poema “¿Cuerpo de quién?”, de Mohammed Bennis (‘Oh, cuerpo, acércate a mí sin cautela...’). En otros, la denuncia política está en primer plano, como en el espléndido poema “Identidad”, de Ahmad Matar o como en el también impresionante “Pasaporte” del palestino Mahmud Darwish o como en Nizar Qabbani, que mezcla el erotismo y la denuncia en “El poema de Damasco” (‘He cargado con mi poesía a la espalda y estoy fatigado/¿ pero qué será de la poesía si descansa?’).

O la palabra femenina corroyendo el patriarcado (“La serpiente” de Fawziya Abu-Jálid), o Názik Al-Malaika y su “Elegía a una mujer corriente”. La desolación por la injusticia, la guerra, la dureza de unas condiciones de vida insoportables... por ejemplo en el poema “Sinfonía

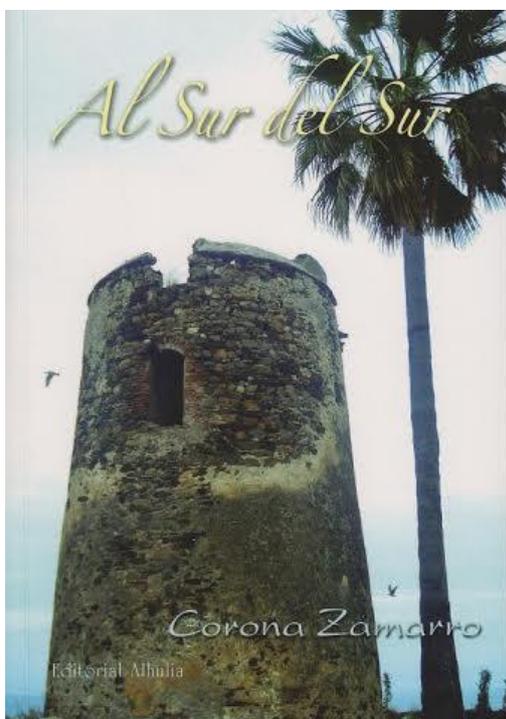
Dos Orillas

gris”, de Suad Al-Sabah (“Queridos míos:/ No son tiempos de poesía, ni de poetas: /¿Acaso puede manar trigo del cuerpo de los pobres?/ [...] ¿Puede manar un poema de una historia de masacres? Sin dejar de destacar a la novelista y poeta Ghada Sammán (Siria, que desde 1984 vive en París): “La amante de la goma de borrar”, “Doy fe de insumisión”, geniales poemas que nos abren el apetito por conocer más de ella y de todas y todos los poetas aquí representados.

Sólo me queda recomendar vivamente esta lectura y agradecer y felicitar a los autores de tan excepcional trabajo.

Celebrar la vida

Por José Sarria



Al Sur del Sur
Corona Zamarro
Editorial Alhulia (Granada, 2014)

Escribía el filósofo argentino Vicente Fatone que los hombres somos “seres itinerantes”, por el sentido interrogativo de nuestra existencia, y que al final de ese viaje, de esa búsqueda, acabamos encontrándonos a nosotros mismos, configurándose, pues, este viaje que es la vida, en una especie de regreso incesante. Un permanente ir y venir.

En la obra de Corona Zamarro, *Al Sur del Sur*, existe una ciclópea reflexión que la autora plantea acerca de ese “regreso” a uno mismo, una meditación acerca del sentido último de este viaje, de este recorrido, a través de la profundización en el hecho de la concepción humana que se encarna en el embarazo del que va a ser su primer nieto (Logan).

Dividido en dos partes, la primera de ellas es una miscelánea de propuestas poéticas, de perfil intimista que van desde los recuerdos de su llegada a Málaga (ciudad que acoge a esta mujer del Norte) a las experiencias vitales o a las contradicciones del amor. En definitiva, los temas eternos de la poesía (al decir de Ramón Pérez de Ayala: Dios, amor y muerte), con forma poliédrica y sin más cordón umbilical que el deseo de universalizar las emociones vividas por el escritor (en este caso escritora), en diferentes instantes de su recorrido

existencial. La segunda parte del texto lo conforma un conjunto de 24 propuestas líricas confeccionadas con el sentido de unicidad. Tomando como argumento la anunciación del advenimiento del primer nieto, la escritora elabora una certera meditación, incardinada en la metáfora del engendramiento, que reflexiona sobre el significado de la existencia humana, de los seres queridos y de las cosas que se han amado. Introspección poética que alcanza en el texto momentos deslumbrantes, llenos de esplendor, contruidos con el basamento de una poesía magistralmente elaborada sobre el sustento de acomodados alejandrinos (aunque intervienen en el texto otras formas métricas, si bien con menor profusión), con ese dulce y cadencioso ritmo que dota a la meditación filosófica de una noble arquitectura sobre la que sustenta, la poeta, su creación lírica.

La apuesta de Coroza Zamarro es la de entronizar el texto en la línea de recuperación de los valores humanos, de las relaciones personales y de la exaltación –sin reparos– de esas cualidades, actualmente en franco abatimiento. El poemario es un elogio de la felicidad a través de la reivindicación de la vida, de la familia, de las virtudes eternas del ser humano, en estos momentos convulsos, extraños e inciertos: tiempos de incertidumbre han dicho otros poetas.

Hay detalles en el relato que aun partiendo de presupuestos sencillos (que no significan menores), tienen un alto significado de alcance humano, como el acto de la abuela (o proyecto de abuela) que decide mantener encendida, durante el embarazo de su nuera, una vela azul y la coloca en el centro de la mesa redonda como recordatorio perenne de la existencia de un ser que está en camino. Esos actos, aparentemente intrascendentes, se hacen inmarcesibles en la voz del poeta, de la poeta, que cincela una poesía concebida con la urdimbre de los actos cotidianos ennoblecidos y universalizados desde el altar de la palabra precisa.

En el aspecto puramente formal destaca en la escritura de Corona la perfección del ritmo heptasílabo acomodado en una profusión desbordante de versos alejandrinos. La armoniosa cadencia con que está escrito el poemario nos hace recordar el suave rumor musical de las aguas que corren por los canales de las campiñas andaluzas o en las norias arabescas. Esa templanza rítmica confiere al texto la eufonía necesaria para acompañar a la voz poética. Voz que se sustenta sobre un lenguaje claro, preciso, entendible y directo. Decía Pound que el poeta no puede escribir algo que no sea capaz de decir en una conversación. Este es el caso de Corona, en quien precisión y claridad se dan la mano, haciendo alarde de un tono asequible, incluso casi coloquial, con capacidad de establecer un discurso poético de gran calado, de inmensa profundidad y absolutamente sensible.

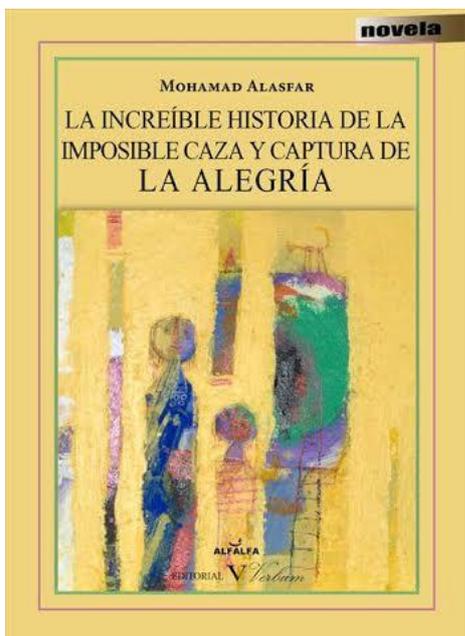
A lo largo de nueve cartas dirigidas a su hijo (en una bella e íntima prosa poética) la poeta, la madre, la abuela, hace un recorrido temporal por el transitar del embarazo. Acompañan a las nueve cartas otros nueve poemas, esta vez dirigidos al nieto que avanza desde la materna matriz hasta el momento del alumbramiento. Las dieciocho composiciones prosaicas y líricas se inician con una recurrente anáfora: "querido hijo" y "querido nieto" que dan

el *continuum* al texto. En el poemario de Zamarro todos los recuerdos, la experiencia vivida, el acontecer del pasado, se engarzan como un magma lírico para constituir al poema no como un fragmento de la vida de la autora, sino como una realidad transfigurada. La historia no es un simple acta notarial de la escritora, ni una crónica o una autobiografía, sino una realidad transubstanciada por el recurso de la memoria, de donde van emergiendo recuerdos, imágenes, experiencias de su ciudad natal, el niño que fue su hijo (y que tardó mucho en llegar) y que ahora es padre, los extraños nombres de las gentes de su tierra (Gaudencio, Lucio o Ezequiela), por aquella ancestral tradición de asignar el nombre del recién nacido en función del santo del día del nacimiento o las calles nevadas de Camprodón. Ese talento en contar las experiencias se hace milagro poético en el instante en que la autora logra universalizar a los personajes y convertirlos en nosotros mismos, hacer posible que nos identifiquemos con ellos de tal manera que nos llevan, también, a nuestros recuerdos, y nos sanan, y nos redimen, y nos salvan.

Las cartas y los poemas transcurren con el mismo ritmo cadencial de la vida que se abre paso en el vientre de July, mediante un entrañable entramado de historias y vivencias que la abuela cuenta a su hijo y recita al nieto que está en camino. Le recuerda a su propio hijo cómo fue su anterior embarazo, cómo eran las cosas en su tiempo, que los niños, por entonces, los traía la cigüeña o, en algunos casos, venían de París que era una ciudadela mitológica que hacía las veces de incubadora de la Seguridad Social. Dice Silvia Adela Kohan que “el poema no es un fragmento de la vida del poeta, sino una realidad transfigurada” y así ocurre en los poemas y prosas poéticas que componen *Al Sur del Sur*, donde la autora va desgranando la visión de la realidad que perdura en el recuerdo para hacer fabulación de lo adyacente y conjurar el milagro, como el que surge en el instante en el que Corona Zamarro dice en el poema “Diciembre”(en el séptimo mes del embarazo): “Todavía parece verano cuando me sorprende el humo y el olor de las castañas asadas, símbolo para mí del invierno”. Y esa visión sirve de coartada, de pretexto, para que la poeta desate el recurso del recuerdo y desde éste construya un marco escénico por el que transitan la visión de Segovia, la niña que un día fue, los erizos verdes, las señoritas que acudían a la Escuela Nacional de Magisterio con medias de cristal y zapatos de tacón o el hijo que acudía a la escuela con pasamontañas rojo y que pedía “caramelos de pared”. Pero nos perderíamos en forrajes que ocultan la hermosa visión que existe detrás de la maleza y nos extraviaríamos en extensas disecciones meramente colaterales si solo detuviésemos nuestra atención en lo puramente epidérmico o en lo formal, que siendo fundamental en este texto no es, sin embargo, lo esencial. Hablaríamos de laberínticos conceptos y obviaríamos aquello que decía Wilde: “el hombre no ve las cosas hasta que ve su belleza”. Corona Zamarro ha encontrado la belleza, la ha descubierto a través de la espoleta de este anuncio: “Me llamaste ayer tarde para darme la buena noticia: ibas a ser padre. Tú, aquel niño que reía en la cuna, que aprendió a caminar por la hierba de los prados del Norte...”; como decía, Corona Zamarro ha encontrado la belleza, la ha descubierto y ha comenzado a hablarnos de ella.

La Increíble historia de la imposible caza y captura de la alegría.

Mohamad Alasfar Editorial Verbum, Colección Alfalfa (Letras árabes), 2013. 154 páginas.



ELENA FERNÁNDEZ-RUIZ

Escritor, poeta, profesor de árabe y jugador de fútbol, Mohamad Alasfar, libio nacido en Bengasi en 1960, colabora en varios medios de prensa árabes. Ha publicado más de diez novelas, entre ellas *Al-Mudassa* (Guiado por una estrella) y *Farha*, casi todas ellas fuera de Libia. Recientemente ha escrito un ensayo sobre la primavera árabe. En este libro el autor se ríe de casi todo. Con un inicio deslumbrante, *Si Yaba Alá*, cantante de ópera, da un enorme grito de alegría rebelde y entra en el mundo de los sueños. A partir de las primeras páginas lo real se amasa con lo imposible y el protagonista deviene en el loco que es el único cuerdo, en amante y padre adoptivo en el lejano país del carnaval, y en aquél con el que nos identificamos rápidamente porque es el más vivo aunque la autoridad lo haya dado por muerto. Esta narración entronca con la rica tradición oral del pueblo árabe, tiene reminiscencias cervantinas y del realismo mágico y es una de las mejores novelas satíricas del norte de África. El comportamiento de su protagonista nos recuerda al Licenciado Vidriera de Cervantes y al soldado Iván Chonkin de Vladímir Voinóvich, pues como ellos, pone en evidencia el absurdo y criminal funcionamiento de las instituciones. Todo ello aderezado, gracias a su habilidad para la sátira, de críticas a la adulación, la corrupción, y la hipocresía de la vida familiar, de la tribu y de la estirpe. El lector debe prepararse para saltar en el tiempo y el espacio si quiere conocer la historia de estos personajes delirantes. Aunque al final se desentraña el enredo, y reaparecen los personajes olvidados en los vericuetos de la narración, quizá para entonces la sorpresa lúdica del inicio haya perdido parte de su frescura. Aún así, hay muchas lecturas dentro de este libro, que se lee con todos los sentidos y con una sonrisa en los labios.

Nota del autor:

Mi novela y la realidad libia

El hombre seguirá un continuo viaje en busca de la alegría. Cada vez que la encuentra, esta le dará de sí misma un mendrugo, alejándose de él la mayor parte de ella. Ese "mendrugillo" se asemeja a la levadura de pan, de la que una minúscula parte, o quizás sólo su aroma, podría desempeñar su papel en crear el pan de la alegría.

Cuando Si Jaballah, héroe de mi novela "Sal", gritó, junto a su compañía musical, y la gente gritó con él en todas las ciudades de Libia, en protesta y rechazo a la injusticia y a la dictadura, no se creyó en principio a sí mismo, pero cuando se cercioró de que ese grito era verdadero y que la gente rompió el muro del miedo y estalló, en efecto, la revolución, se tranquilizó interiormente y murió de alegría.

Sin duda existe una relación íntima entre la alegría y el grito. A menudo el grito surge como consecuencia de un dolor. Un dolor que alegra o que entristece, no hay diferencia. Las expresiones humanas seguirán siendo dolores envueltos en un papel de color. Vivimos el color siempre, y permanece el dolor que nosotros, a la vez, lo envolvemos rápidamente y lo exportamos hacia el triste sentimiento más cercano. Pobre es la historia de nuestros sentimientos, cuántos pecados comete, que podrían ser no intencionados, pero son influyentes e hirientes para el otro.

*Mi novela "Alegría", bautizada por la Editorial española con un título que concuerda con los títulos de la literatura latinoamericana, como **"La increíble historia de la imposible caza y captura de la alegría"**, no es más que la continuidad del hilo narrativo con que finalizó "Sal". Más bien, continuidad del grito de Si Jaballah y el conocimiento de hacia dónde nos llevará su torturada música, llena de quejas, "ayes" y suspiros de descontento.*

Cuando empecé a escribir "Alegría" no tenía en mente ningún plan previo ni anoté observaciones, al igual que los novelistas profesionales. Me encontraba feliz en Tailandia, viviendo la Fiesta del Agua, disfrutando de la lluvia, la calidez y los regocijantes ambientes. Cuando alguien se asomó por el balcón de la quinta planta y vertió, carcajeando, encima de mi cabeza un cubo de agua, no me enfadé por que su risa era la de un niño budista. Tomé el asunto con gracia y le saludé con el conocido saludo de los tailandeses. Realmente necesitaba mucho esa refrescante ducha celestial, lo que me llevó a rebuscar en mi pecho, o mejor dicho en mi plumín, mi malvado dictador que solía enganchar tras mi oreja al estilo de los carpinteros. No portaba ningún papel, por lo que eché mano a una servilleta de papel que pedí a la camarera del bebedero más cercano. Hice en ella unos garabatos y la escondí bajo mi sombrero de paja hasta el regreso a mi habitación del hotel, para luego transcribirlos en el ordenador.

No me cansé mucho en chispear a la memoria y comencé a escribir con sencillez, dirigiéndome una única pregunta: ¿Qué querrá de nosotros ese sátrapa dictador?. En seguida respondí: Es que quiere fastidiarnos la alegría, quiere robarla y apoderarse de ella para administrar nuestros sentimientos según se le antoje, desde que se ha vuelto adicto a la gobernación de nuestras capacidades.

Dos Orillas

De ahí el dictador mandó a sus ojos, guardianes, siervos y alcahuetes a todos los rincones de la tierra para asistir a los grandes carnavales y advertir hasta cuánto alcanza la alegría su máximo nivel. Para cazarla y llevarla fugazmente, fresca y caliente, a su guarida, para entregársela encadenada a fin de usarla en sus míseros deseos, fragmentándola en trozos, con las que vende y compra las consciencias, el honor y los Estados, y con las que enturbia el humor de la humanidad.

La arranca repentinamente de los corazones y prohíbe su circulación, ni siquiera en las fiestas, en los momentos íntimos, como los momento de amor o cohabitación, las noches de boda, las fiesta matrimoniales o de haber aprobado en la universidad o en el colegio. Fiesta de recibir al recién nacido o de ganar grandes títulos deportivo, o alcanzar la alegría a consecuencia del vino, las drogas, u otros estupefacientes. O artística, como las teatrales, cinematográficas o de narrativas.

Con su dominio sobre la alegría puede hacer que todos los pueblos sean tristes. Puede dominar el dedo que cosquillea los sentimientos, al igual que domina el dedo puesto sobre el gatillo, o el que presiona la tecla de la caja del Banco Central para que abra sus puertas y así malgastar el dinero del pueblo con torpeza en lo innecesario.

¿Acaso tuvo éxito el dictador en eso?. ¿Acaso la alegría es susceptible a ser encarcelada y reciclada?.

Cuando llegó el diluvio para hundir la vida ¿qué era ese algo que quedó en la cima?. ¿Qué era lo que flotó cuando la cima se hundió, al igual que el arca de Noé y el Monte Judá?.

Creo que era la alegría que rehusó a morir y se convirtió en carcajadas luminosas que borbotaron en el agua y subieron hacia el sol, hacia la libertad.

Muhamed Alasfar

HUMANISMO SOLIDARIO



DETALLE DEL TECHO DE LA CAPILLA SIXTINA

HUMANISMO SOLIDARIO: UNA PROPUESTA DE PENSAMIENTO PARA EL SIGLO XXI

José Sarria

A MODO DE PREFACIO.

No voy a ser, en absoluto, nada original si afirmo que estamos inmersos en un proceso de cambio derivado de la colosal depresión que se inició en el año 2006 (con raíces en la década anterior) y cuyas consecuencias aún perduran en nuestros días.

Hay quien ha señalado que no se trata, simplemente, de una crisis económica, sino de una transición; pero, una transición hacia la incertidumbre.

EL CFR con sus capacidad de influencia (a través de la estructuración de la nueva clase social: la netocracia) nos ha trasladado (y lo hemos encajado perfectamente) la idea de crisis mundial como justificación de la necesidad de un nuevo orden mundial que precise del advenimiento de una clase o un poder redentor. La crisis económica mundial ha de servir de excusa, de justificación, para llevar a cabo toda una suerte de cambios estructurales con la aquiescencia de esa población que acepta las mutaciones, sin resistencia, como consecuencia del incuestionable desequilibrio financiero mundial.

Sin embargo, mi opinión es contraria a la aceptación de tal concepto. No creo que estemos en crisis, pues percibo que se trata de algo mucho más profundo. La humanidad, en su conjunto, está inmersa en un proceso de **involución**, en un **cambio de paradigma**. La humanidad se enfrenta a un **cambio radical de modelo** de unas dimensiones planetarias hasta ahora desconocidas.

LA GRAN TRANSICIÓN.-

Esta afirmación no es gratuita, ya que viene avalada por el último informe elaborado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, dependiente de Naciones Unidas).

En el año 2006, un grupo amplio y multidisciplinar de investigadores, encabezado por Paul Raskin, entre los que se encontraban Tariq Banuri, Gilberto Gallopín, Pablo Gutman, Al Hammond, Robert Kates y Rob Swart, publicaba, de la mano de la CEPAL, un ambicioso análisis sociológico, económico y medioambiental que pretendía determinar los posibles escenarios futuros a los que se podría enfrentar la humanidad.

El título del informe presentado a Naciones Unidas es el de “La Gran Transición: la promesa y la atracción del futuro”.

En este estudio se advierten varias e interesantes conclusiones entre las que quisiera destacar las siguientes:

1. **El tiempo histórico se acelera en la medida en que el ritmo del cambio tecnológico se hace más rápido;** a la vez, el espacio planetario se reduce en la medida en que se integran naciones y regiones dentro de un único sistema mundial.
2. **El eje del tiempo histórico se ha desacelerado en sucesivas grandes transiciones, a ritmo logarítmico con base 10,** reduciendo la duración de las eras históricas según ese factor exponencial de base diez. Así pues, la edad de piedra duró 100.000 años (la tecnología fue el lenguaje), la civilización temprana (9.000 AC-1.000 DC) duró unos 10.000 años (la tecnología fue la escritura), la época moderna (1.000 DC-2.000 DC) duró unos 1.000 años (la tecnología fue la imprenta), la fase planetaria actual durará no más de 100 años (2.000-2.100 DC, la tecnología es internet y las redes sociales).
3. La humanidad se encuentra ya inmersa en medio de una nueva transición histórica. **La transición global ha comenzado.**
4. **El aumento demográfico y la necesidad de crecimiento económico entrarán en conflicto drástico con los límites de un planeta finito.** En el año 2.050 la población mundial habrá crecido aproximadamente un 50% sobre la que existía en 2.006, alcanzando los 9.000 millones de personas (en 2.011 había 7.000 millones). Las teorías catastrofistas malthusianas, presentadas en su famosa *Ley de la Población*, cobran especial relevancia en estos momentos.
5. **Cuatro agentes globales de cambio,** actuando sinérgicamente, podrían impulsar un nuevo paradigma de sostenibilidad. Tres de ellos son actores globales:
 - A) las organizaciones intergubernamentales.
 - B) las corporaciones económicas transnacionales.
 - C) la sociedad civil actuando a través de organizaciones no gubernamentales.
 - D) El cuarto, es el **elemento subyacente crítico:** la **conciencia del público** en general sobre la necesidad del cambio, y la difusión de valores que den primacía a:
 1. la calidad de vida,
 2. **la solidaridad humana,**
 - y 3. la sostenibilidad del medio ambiente.

HACIA UN NUEVO MODELO: CIVILIZAR LA GLOBALIZACIÓN

La **transición global ha comenzado** y una sociedad planetaria se irá configurando durante las próximas décadas. Pero su desenlace es incierto. Las tendencias actuales determinan la dirección al comenzar el viaje, pero no su destino.

Se necesitan (concluye este informe de Naciones Unidas) con urgencia **nuevas formas de PENSAR, de ACTUAR y de SER** para hacer posible que este cuarto y decisivo elemento coadyuve al cambio hacia una dirección que garantice un destino sostenible para las futuras generaciones. Los investigadores lo identifican como la necesidad de **CIVILIZAR LA GLOBALIZACIÓN**. Éste deberá de ser el legado que dejemos a nuestros hijos y nietos.

El pensador, el poeta no ha estado nunca al margen en los grandes movimientos, en las grandes transiciones históricas. El poeta ha venido siendo tradicionalmente un ser subversivo (en el sentido de perturbador, agitador o rebelde). “En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario” (atribuido a G. Orwell).

Cualquier época ha conocido, como escribió Oscar Wilde que “la pluma es más poderosa que el adoquín y puede ser arma tan ofensiva como un ladrillo”. El poeta ha representado históricamente la voz disidente, rebelde y casi subversiva: una alternativa de cambio del *statu quo*.

En el **momento actual de tránsito hacia lo desconocido** en el que, no ya sólo España, sino la humanidad entera se encuentra, es **necesario articular una alternativa**, un replanteamiento esperanzado y firme del hecho literario, de la obra artística, **conformando las bases y resortes de una nueva educación de la subjetividad**; educación sentimental que propicie el renacimiento de una voz teórica y legítima, capaz de redimir, de entre las ruinas de la modernidad, las señales inconfundibles de los valores eternos del hombre.

HUMANISMO SOLIDARIO: UNA DEFINICIÓN HISTÓRICA.

Este cambio planetario del que nos habla la CEPAL-Naciones Unidas, supondrá la transformación radical del mundo y del orden hasta ahora conocidos (que se lo pregunten a los economistas) en todos los órdenes: política y gobernanza, conceptualización de los Estados y Gobiernos, relaciones económicas, estructura social, cultura, medioambiente, etc. de incalculables e impredecibles consecuencias y conclusiones.

Frente a ello, la labor del pensador, del escritor, consiste en una búsqueda permanente, una investigación constante que se fundamenta sobre dos planos básicos: el del **conocimiento de la realidad** y el **modo de interpretarla o transformarla**.

Hay que recordar que el último cambio histórico de gran calado se produce con el tránsito de la Edad Media (S.V al XV) hacia la Edad Moderna (S.XV al S.XVIII), en cuya transición inciden de forma definitiva la línea discursiva y filosófica del Humanismo que tanto influirá en todo el Renacimiento.

El Humanismo tiene su génesis en los territorios italianos de Florencia, Roma y Venecia durante el siglo XIV. Su influencia, que se extiende por gran parte de Europa, determina una nueva concepción del hombre y del mundo. Su nueva conceptualización filosófica servirá de soporte al movimiento cultural más importante acontecido en Europa durante los siglos XV y XVI: el Renacimiento. Traspasadas las oscuras fronteras del medievo, el ser humano se instala como medida de todas las cosas (antropocentrismo), ocupando de nuevo el centro de todas las miradas y convirtiéndose en la suprema preocupación de pensadores, religiosos, artistas y científicos.

Sin embargo, el Humanismo tradicional se centra, exclusivamente, en ensalzar la dignidad del hombre y en la búsqueda de la verdad, pero al margen del prójimo. El ser humano y la razón se entienden y se explican, de forma aislada, sin que cobre importancia el conjunto, el otro. El Humanismo tradicional se detiene a las puertas de nuestra propia epidermis. Rescata al hombre de la oscuridad medieval pero lo erige como centro de sus preocupaciones, olvidando al vecino, al prójimo, al otro. Es por ello que el Humanismo histórico no da respuesta a las necesidades actuales de una sociedad globalizada.

La raíz histórica de Humanismo Solidario se encuentra en el acontecimiento del descubrimiento de América, donde el Humanismo europeo se enfrenta a una nueva realidad: “los otros”, los indígenas, cuestionando la posibilidad de si estos eran personas y tenían los mismos derechos que el resto. Montesquieu llegó a ironizar: “No puede cabernos en la cabeza que siendo Dios un ser infinitamente sabio, haya dado su alma, y sobre todo un alma buena, a un cuerpo totalmente negro”. La reciente guerra de Yugoslavia, por ejemplo, ha venido a traernos a primer plano nuevamente la necesidad de recuperar conceptos como otredad y alteridad. Allí, en los Balcanes, asesinos y violadores serbios no consideraban que estuvieran violando los derechos humanos de otros seres, sino de “musulmanes”.

Fray Bartolomé de las Casas, imbuido de las ideas de Tomás de Vío y de Francisco de Vitoria plantea una evolución en el concepto del Humanismo que tiene que ver mucho con la actual situación de globalización en la que nos encontramos: la aceptación de la otredad como parte de mi propia realización como ser humano.

Con el magno acontecimiento del descubrimiento de América, y tras el choque sociológico que supuso el hallazgo, la revelación de otros pueblos y otras culturas, se va a producir la gran crisis intelectual que cuestionaba la condición

humana de esos nuevos *bárbaros*; y, en consecuencia, si merecían o no los derechos y obligaciones aceptados para los seres humanos. Surgirá, tras un fuerte enfrentamiento dialéctico, un nuevo Humanismo que Marichal cataloga como de Solidario, por “constituir, sobre todo, una concepción de la humanidad que acentúa su profunda unidad” (“El humanismo solidario latinoamericano”, en *El País*, 21/05/1990).

Fray Bartolomé de las Casas significa el paradigma del nuevo pensamiento, al estar poseído de la “**idea de la unidad profunda del género humano**”, así como de la igualdad de las personas, constituyendo, como creador de valores humanos permanentes, la figura del humanismo solidario de la América Latina. En el inicio de este nuevo movimiento intelectual estarán el propio De las Casas, su mentor en París, el general italiano de los dominicos Tomás Cayetano (o Tomás de Vio) y el español Francisco de Vitoria. Será Tomás de Vio quien acuñará el pensamiento de unidad profunda de la humanidad (aceptación de la *otredad*) como eje central de esta corriente al afirmar: “la religión cristiana es la única capaz de aceptar, sin distinciones, a *todos* los pueblos de la Tierra, pero también para ser ella misma, para estar completa, *necesita* a todos los pueblos de la Tierra”.

Desde el punto de vista de la evolución histórica, el historiador Juan Marichal ha aportado una visión teórica adecuada a la terminología que engendra el sintagma Humanismo Solidario. Para Marichal, el **Humanismo Solidario es una nueva definición del compromiso**, cuya actitud tiene una extensa y prolífica tradición en América Latina, como se ha indicado, desde el padre Bartolomé de las Casas para llegar a nuestros días en el ejemplo vivo de Ignacio de Ellacuría y otros religiosos de Hispanoamérica. Un concepto del compromiso que, con Sartre, alcanza su sentido histórico y social más moderno: el humanismo vinculado al mundo contemporáneo y la función del intelectual comprometido con su época.

En efecto, el pensamiento de Sartre aporta la necesidad del compromiso social del intelectual, del escritor, con su momento histórico. “Todo escrito posee un sentido ... / ... Para nosotros, en efecto, el escritor no es ni una Vestal ni un Ariel; haga lo que haga está en el asunto, marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito .../... Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella”. Es la misma línea ideológica de la que ha venido hablando el profesor Juan Carlos Rodríguez: el escritor tiene que dejar de ser un lujo para convertirse en una necesidad de primer orden en la línea del compromiso ideológico y social, donde sitúa al creador literario como miembro implicado y revelador de las circunstancias histórico-sociales que producen su obra.

Para Marichal, el concepto de compromiso tiene que ver con cuestiones éticas y morales, como se desprende de unas palabras expresadas, el año 1990, al periodista Juan Cruz, al que confiesa que “los humanistas solidarios piensan en términos morales sobre lo que debe hacer el intelectual para la humanidad y establecen ideas y normas”.

Pero también otros pensadores más recientes como Alejandro Korn, José María Vasconcelos, Jacques Maritain, José Carlos Mariategui, José Luis Aranguren, Agustín García Calvo, José María Valverde, José Luis Sampedro o Jean Paul Sartre, así como el jesuita uruguayo Juan Luis Segundo, uno de los progenitores de la denominada *Teología de la Liberación*, constituyen un conjunto de intelectuales latinoamericanos y europeos, cuyo discurso filosófico y pensamiento intersecciona con esta corriente.

Ante el actual abismo hacia el que se precipita la humanidad, ante el desafío que significa la Gran Transición en la que ya estamos inmersos, la actual corriente intelectual o literaria que nace bajo la denominación de Humanismo Solidario, toma las ideas generales de esas corrientes de pensamiento anteriormente citadas y nace como un testimonio de resistencia alternativo ante la convicción de que las corrientes oficiales se abocan al agotamiento. Se ha cimentado la tolerancia salvaje y sin juicio; el lenguaje literario en ocasiones se ha vuelto informativo, se ha dado la espalda a la tradición clásica española y se ha revestido de un gran simulacro progresista. En el ámbito de la creación literaria, el escritor debe transformarse con modelos literarios ligados a conceptos ideológicos que armonicen solidariamente la vida y la obra del hombre. La disposición del arte como anticipación y dimensión comprometida debe revertir en la realidad y rescatar la escritura de su silencio sórdido para sacudir el envaramiento de un sistema social impasible, incapaz de superar la ineficacia de los valores vigentes.

La literatura y el pensamiento intelectual de las últimas décadas ha venido a generar toda una suerte de vuelta de tuerca: experimentación, culturalismo, hermetismo o fragmentarismo que han concebido refugios, nichos, que contribuyen a segregar arte y vida. La cultura y la poesía se han convertido en un simulacro, en una impostura que poco o nada tiene que ver con la realidad en la que vive el conjunto de la sociedad. De ahí el distanciamiento entre poesía y lectores o receptores al que aludía recientemente Antonio Colinas, en una entrevista concedida al periódico *El País*: "Nosotros hemos cometido el gran error de reducirla a algo intelectual y hemos olvidado que también se comunica. La poesía es un fruto, pero tendemos a verla como un producto, un producto para el análisis. Por supuesto que es un género literario, pero nos faltan los mecanismos para conectar más, para que sea más popular y vuelva a tener esa presencia viva en la sociedad". Fue Pablo Neruda, desde la revista *Caballo verde para la poesía*, en su primera edición del año 1935, quien abogaba por una poesía "impura" en su artículo "Sobre una poesía sin pureza". Neruda hacía la primera declaración expresa de una poética que asociara la vida y la creación lírica de una manera indeleble. Era todo un manifiesto ético-estético, una manera de ver el mundo, de entenderlo y de explicarlo, cuya estela recogerán Celaya, Blas de Otero, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal o Jorge Riechman

En este contexto, estos versos de Rafael Alberti cobran, hoy, inusitada actualidad: "No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo / encerrado. Su canto asciende a más profundo / cuando, abierto en el aire, ya es de todos los hombres" o estos otros de Gabriel Celaya: "Nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno. / Estamos tocando el fondo. / Maldigo la poesía

concebida como un lujo cultural por los neutrales que, / lavándose las manos, se desentienden y evaden. / Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.”

HUMANISMO SOLIDARIO: UNA PROPUESTA DE PENSAMIENTO PARA EL SIGLO XXI.

El escritor tiene que dejar de ser un lujo para convertirse en una necesidad de primer orden en la línea del compromiso ideológico y social del que viene hablando Juan Carlos Rodríguez desde *Teoría e historia de la producción ideológica* (1974), *Dichos y escritos* (1999), o *La muerte del aura* (2012), donde sitúa al creador literario como miembro implicado y revelador de las circunstancias histórico sociales que producen su obra. Su compromiso debe olvidar viejas razones y asumir, con profunda convicción humanista, las exigencias de un tiempo deshumanizado, postulando sin ambages un nuevo discurso rehumanizador y fraterno; proponiendo, a través del arte y la literatura, un mensaje que mude en pasión la desesperación; en serenidad, el desaliento; en esperanza, el futuro. A través del arte y la literatura el escritor, el intelectual, debe asumir esa toma de conciencia que recolocque al ser humano en el centro de la vida social y lo erija en afán de su creación y pensamiento.

Como consecuencia de todo ello, en el año 2013 se produjo la irrupción de una corriente crítica denominada Humanismo Solidario, que reivindica, de manera indubitada, la necesidad de aunar en el creador los conceptos de ética y estética, reconociendo al ser humano como sujeto válido de aprendizaje en sociedad, y la utopía como espacio y alternativa del conocimiento, aspirando a la construcción de una subjetividad encaminada a la reconquista del ser, en donde sea universal el verbo que conjugue el “yo” por el “nosotros”. La alteridad es, en Humanismo Solidario, esencial frente a todo dogmatismo, segmentación, xenofobia o manifestación excluyente: es el compromiso de la unidad sin excepciones porque sin el respeto a la otredad la personalidad queda inconclusa.

Los promotores e integrantes de esta alternativa (Humanismo Solidario) creen firmemente que los creadores (escritores, pintores, músicos, escultores, etc.) y pensadores deben de involucrarse en este proceso de cambio, de tránsito y aportar su visión del mundo (como ocurrió con el Renacimiento). El intelectual, el artista debe de aportar sus respuestas a la nueva situación de un mundo contemporáneo globalizado. Las artes, el pensamiento, no pueden ser instrumentos para cambiar el mundo (no somos agentes políticos ni instrumentos ideológicos), pero sí pueden y deben acompañar y contribuir a estos cambios, aportando su visión que debe de ser conducida por tres ejes ideológicos indispensables:

a. El eje vertebral del pensamiento del Humanismo Solidario es la necesidad de reivindicar la **UNIDAD PROFUNDA DE LA HUMANIDAD**, que intersecciona con la aceptación de la *otredad* (los otros son parte mía).

- Humanismo Solidario aspira a la construcción de una nueva educación de la subjetividad encaminada a la reconquista del *ser*, en donde sea universal el *verbo* que conjugue el “yo” por el “nosotros”.
 - sin la asunción de la otredad la personalidad queda inconclusa.
 - la universalidad es un sentimiento unánime que debe de impulsar al creador, quien asume que ningún hombre es mejor que otro hombre por pensar de manera distinta, o ser distinto en género, raza, condición, convicción o creencia.
- b. **Estética del compromiso.** Poesía del compromiso (la llamaba Benedetti) frente al puro esteticismo que ha imperado en décadas, derivado del movimiento Modernista que propugnó Rubén Darío (1896).

Humanismo solidario es una reivindicación del compromiso que no es militancia ni instrumentalización. Reivindicación del compromiso con la palabra y con la vida, desde la resistencia y la vinculación, como actos de responsabilidad por el “otro al haberse producido actualmente una retirada de buena parte de la intelectualidad del concepto de compromiso. “Existir es pensar, y pensar es comprometerse” (José Bergamín).

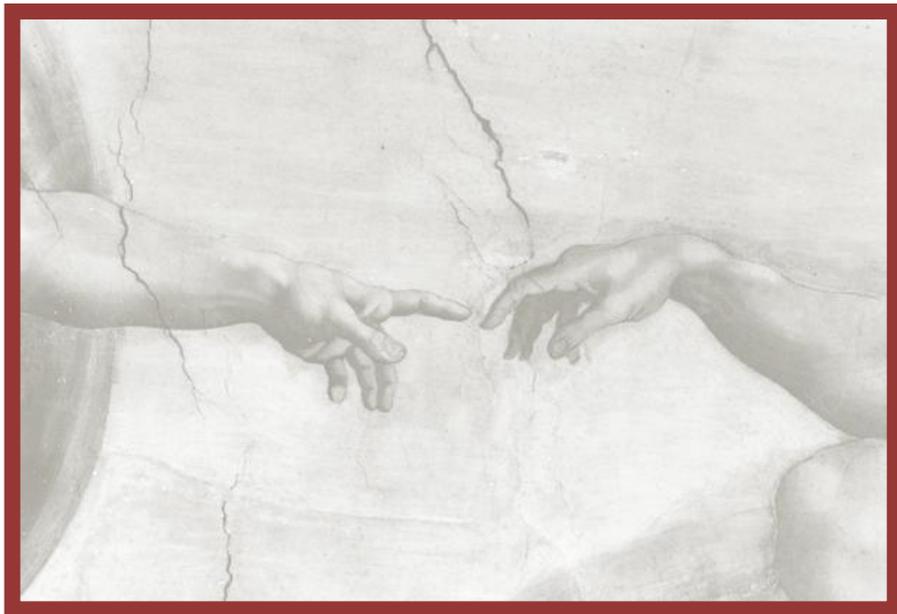
- la causa de Humanismo Solidario es la causa del hombre y sus derechos, desde la reflexión, la creación, el eclecticismo y la libertad. El arte exige una irrecusable toma de conciencia que propone como afán de su creación y pensamiento al ser humano.
 - Humanismo Solidario hunde sus raíces en la igualdad, la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.
 - El escritor tiene que dejar de ser un lujo para convertirse en una necesidad de primer orden en la línea del compromiso ideológico y social.
- c. Humanismo solidario es una **reivindicación del comportamiento ético del creador.**
- por encima de las ideologías impera una idea central y definitiva: **el sentido profundo de la fraternidad.** El Humanismo Solidario, como corriente de pensamiento, fundamenta la misma sobre los términos morales que deben de imperar en su literatura y conceptúa todo aquello que debe de hacer un intelectual para la humanidad, proponiendo ideas y normas en la línea ideológica de la fraternidad.
 - Humanismo Solidario aboga por el comportamiento ético como sustrato esencial de toda comunicación.
 - Humanismo Solidario defiende un nuevo neorromanticismo cívico que propugna ofrecer una respuesta ética y estética (intrínsecamente unidas e inseparables) a la equívoca situación de las sociedades contemporáneas y sus contradicciones.

Ante la coyuntura histórica en la que se encuentra la humanidad, el pensador, el poeta y el creador han de implicarse y tomar partido por equilibrar las fuerzas existentes, señalando e indicando la dirección por la que ha de transitar la

humanidad. Quizás, no con sus textos, no haciendo panfleto de sus creaciones, pero sí haciendo divisa del pensamiento del profesor José María Valverde, quien siendo catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona y en solidaridad con sus compañeros Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguren y Agustín García Calvo, que habían sido expulsados de sus cátedras universitarias por su abierta oposición al régimen franquista, en el año 1965, decidió abandonar su cátedra. Al marcharse, dejó acuñada su famosa frase, sobre el encierro del aula: “Nulla aethetica sine ethica, ergo apaga y vámonos” (No hay estética sin ética, así que apaga y vámonos).

Esta posición reflexiva se enmarca en la línea que el poeta Antonio Gamoneda marcó en el discurso que pronunció con motivo del Encuentro-Homenaje a los Premio Cervantes. Decía Gamoneda: “El sufrimiento de causa social es nuestro sufrimiento y penetra nuestra conciencia, que **creación literaria que no lleve consigo conciencia no es creación**. Incruentos como Don Quijote, numantinamente resistentes, pacíficamente revolucionarios, queridos escritores cervantinos todos: “hay que luchar contra los molinos de viento”.

Humanismo Solidario es, definitivamente, una corriente crítica e intelectual de personas libres que, desde la heterodoxia estética, y reconociendo la unidad profunda de la humanidad, fundamentan los principios rectores de sus obras – individuales y colectivas– sobre los términos morales que emanan de la idea irrenunciable del compromiso (de la vinculación con la otredad) y la fraternidad universal. Sólo desde este postulado será posible el avance de una nueva educación de la subjetividad, de una nueva educación sentimental que adquiera las condiciones para encontrar una voz firme entre los signos vacuos de la modernidad y redescubra las señales vulneradas de nuestra tradición posromántica que es necesario reescribir, aportando una respuesta ética y estética a la equívoca situación de las sociedades contemporáneas y sus contradicciones, recuperando de la historia las corrientes de pensamiento que aúnan lo individual y lo colectivo en un mismo sentimiento y que éstas puedan llegar a ser una de las grandes conquistas del ser humano de nuestro tiempo.



POEMAS

Las barquitas de mi pueblo tienen nombre de mujer.
Todas alcanzan orillas lejanas.
Todas perecen en el intento.

Que un viento de levante te lleve,
y te lleven todos los demonios,
estrechos pensamientos,
que todo arda,
que todo arda
en el corazón que emborracha
y circules alegre por el carril
con tu pecho ancho
por el ancho estrecho.

Bab Bhar en Tánger,
qué Puerta más ancha,
cabén suspiros, aires...
hasta sueños como vientos
cabalgan hacia la calle de tus mareas.

Sigo esperando tu otoño
entregado a tus olas,
la camisa planchada
la noche entregada
el amanecer recogido.

Mientras escribo
percibo el silencio
y el olor a otoño,
que sacude mi noche,
en la sombra de tu presencia.

Tus ojos son noches
de verano
miradas y poemas
de otoño
y cartas de amor
en la primavera
de mis sueños.

Dibujé tu mirada
a la altura de tus besos,
en cada caricia,
en el otoño de tu ombligo,

Dos Orillas

al caer la noche
y en el cielo de tus ojos.

La mar ya extraña
se refugia en su furia,
la mar se queda sola
en su fría soledad,
y ya la luna se prepara
para saciarse de su inmensidad.
Ya llegó su primavera,
y la mar se queda sola.

Aires de verano
invaden ya mi otoño
y así mientras espero
en el balcón de tus ojos
tu distante DANZADELAIRE.

(ABDERRAHMAN EL FATHI, Marruecos)

CONSTANTINOPLA
[San Salvador en Chora]

Edirnekapi
 Siglo IV una iglesia bizantina
 Afuera las murallas de Teodosio
 son sólo polvo ruinosos cimientos
 Iba mi abuelo anciano
 siempre a Nuestra Señora del Carmen a las once
 ¿Comulgaba? ¿Oía sólo misa?
 La luz de los vitrales cae sobre los frescos:
 es Jesús
 multiplica los panes
 hay algunos pescados
 también cestas vacías
 Alguien a mi costado dice "Dios"
 pero en el nártex nada suena sino el eco
 bajo la indiferencia
 de un Cristo Pantocrátor
 El tiempo ha desgastado los cristales
 diminutos mosaicos
 Donde estuvo el Bautista se desvela
 una capa de arena y argamasa
 El muro fue dorado y lapislázuli
 ahora el alquitrán
 oculto quince siglos
 tras figuras de apóstoles y santos
 es el amo y señor del paraclesion
 Bordean yeso y cal oscuros signos
 griegos: venid a mí los agobiados
 dicen las inscripciones
 difusas invisibles casi
 las cuarteaduras
 Se descascaran bóvedas
 frente a la sanación del paralítico
 Los ladrillos la piedra
 Es entonces que pienso en los versos finales:
*Mi padre contestó –"es sólo el decorado;
 la escultura eres tú" –y me señaló el pecho.*

(ALÍ CALDERON, México)

GOOD BYE LENIN

De niño algunas veces jugaba a ser cosaco.
Otras veces retozaba como Konsomol o cosmonauta.

Así transcurrió la infancia:
guerras del Zar
en un patio sin nieve ni abedules,
ni estepas ni pueblos incendiados.
A veces era Kasparov o el osito Misha
y recreaba historias de amor en el transiberiano.

La voz del padre, daba cuenta de Matrioskas y samovares
y del mausoleo de Lenin bajo una luz ultravioleta.
de los monumentos a Puskhin y Máximo Gorki
y de las noches blancas de Leningrado.

Era el verano de 1985
y por onda corta hablaron de la perestroika.
Cambiaron los coros del ejército rojo por canciones de U2
relatos de pioneros por un incendio en Chernobil.

Y no volvieron los cosacos, ni los konsomoles,
ni los cosmonautas a mi cuarto
en aquella noche en que mi madre me daba las buenas noches
en voz baja para no despertar a toda la casa
mientras apagaba para siempre
la última luz de mi infancia.

(FEDERICO DÍAZ GRANADOS, Colombia)

EL DAÑO

Lo supimos después,
sin tiempo para nada.

Porque tal vez la vida nos dio todo al principio
y seguimos buscando
un camino que lleve a ese lugar,
un puñado de polvo
que guarde el equilibrio suficiente
para no convertirse
en aire o en montaña.

Porque tal vez la vida no nos perteneció
y se fue consumiendo
como todas las cosas que hemos creído nuestras
y son parte del daño
que dibuja las líneas de la historia
derribando ciudades con sus muros.

Y de haberlo sabido
habríamos juntado nuestras manos
o mirado a otra parte.

Y de haberlo sabido,
habríamos mordido nuestros labios
sangrando en el amor
para dejar visibles las heridas,
o habríamos rezado,
o renunciado a todo para quedarnos quietos
y no cruzar los días que agonizan.

Es todo tan inmenso que no cabe en el llanto
y el dolor nos observa desde fuera.

Lo supimos después,
no hay nostalgia más grande que aquella del futuro.

(FERNANDO VALVERDE, España)

HERIDAS COMO PAISAJES

Hay heridas como paisajes
oscuros en una lengua muerta.
Como secretos que conquistan
el sentido de cada línea
y la iluminan con su suciedad.
Heridas como contrapesos, heridas como fracasos.
Palabras con muchas tribulaciones
y algún encuentro oscuro.
Evoco este tiempo espurio
que a nadie pertenece,
ni siquiera a ti, que lo invocas.
Un paisaje que conmina a la desesperanza
con una herrumbre a cada paso.
Como si quisiera redescubrir
el mundo en su arquitectura de sonidos.
Sin saber de su imposible imaginario.

Pero los conozco, ofician
el tiempo de la barbarie. Su desazón.
Los conozco bien, invocan las heridas,
invocan ese juego de tramposos,
ese teatro sin música
y palabras que huyen.

Hay heridas como paisajes
oscuros en una lengua muerta.
Victoria de la sombra y del dolor,
aullidos en la noche.

(FRANCISCO MORALES LOMAS, España)

**LA DELGADEZ ES UNA AUSENCIA:
ALUCINÓGENOS TEXTILES, TATUAJES Y
PERFORACIONES
(SOLEDAD ENVUELTA)**

Pez mudo por el agua de ancho ruido

[...]

Academia en el claustro de los iris

F. García Lorca, "Soledad insegura"

No sólo de pan y dosel
vive el garzón y la dama elegantes,
también del estrés
de los cristales, del *traveling*
vacío por las avenidas, felices bajo los satélites.

Él,

siente la predilección del rectángulo y los tatuajes
mitómanos.

Ella se entrega al chofer
que la traslada a las ondas monedas perdidas bajo los estanques.

.....
Yo quiero morir de tendero -les dije-, vender
todo el glamour, alcanzar el celaje
del cielo embolsado, la sed

Dos Orillas

de los camellos, la piel de las perforaciones, el ágape
del poliestireno y el ave en paté.

¡Oh peregrino de fin de semana! Errantes

los pasos te son del ballet

cuantos pavón te dictó, dulce musa de las vanidades.

En las caravanas de bolsas se esconde el desierto de la delgadez

y en las gaviotas del mar el adiós de un pañuelo. Lo saben

debido a los tóxicos bajo la noche de blanco satén

en las civilizaciones del yo transparente porque tú ¿no lo vales?

Mañana hablaremos de peso y medida de escualo en bufé

libre.

Para ellos quedan los planes

de adelgazamiento, el chalet

del bisturí, toda la soledad de la cubertería colgada en los árboles.

Molusco sin límite, estrella agotada: Sí, tu niñez

ya no fue fábula o fuente. Ahora éntrase el mar, sin latido en tu carne

sorbido y luego vomitado, le llamaré

ya elegante de espumas, rocío de jade

en infusión

desde el acantilado

aferrada a una taza

en el verde del té...

siempre.

(JOSÉ CABRERA MARTOS, España)

OBSOLESCENCIA

Las palabras caducan por momentos.
Son tan veloces que cambian de letra
y de discurso casi sin respiro.
Ahora quedan ancladas al pasado
cuando despiertan de su corta noche,
y las sombras eclipsan su alfabeto
de sonidos arcaicos con grafías
desconocidas por sus propios ojos.

Nos roban las palabras y los sueños.
Nos vacían nuestra boca de verdades.
Somos presos de las dagas del oro
alienados por sus falsas promesas.

Los cielos nos derraman sus mentiras
embadurnadas de tinta corrupta,
luz prendida con el aire silente
y el fuego vertical de la derrota.

No es demasiado tarde para el cambio
de lengua, de voz, de piel y hasta de alma.

(JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO, España)

EL SUR

*A Julio Martínez Mesanza, Mohamed
Doggi, Rafael Morales y Diego
Valverde.*

Aquellos fueron días
felices, cuando el júbilo
del címbalo, el laúd y los panderos
se mezclaba con el aroma
de las especias y la menta,
con el perfil de las muchachas
junto al camino de las pitas,
con la luz que se extingue
contra el azul de un mar
que baña la bahía de Cartago.

Aquellos fueron días
colmados de fortuna
cuando creímos alcanzar
la eternidad, y nos sentimos

EDICTO DE LA PAZ

*Las guerras seguirán mientras el color de la piel
siga siendo más importante que el de los ojos*

Bob
Marley

Quien logra someter a su capricho la bravura del viento
habiendo domeñado el remo de las olas,
quien no tiembla quebrando la sien del inocente
y sus cosmos granado de esperanza madura,
quien abatió murallas y levantó los templos,
quien oscila y zozobra entre el beso y la espada
no sabe cómo y cuándo poner paz en su vida.
No sabe cuándo y cómo cuajar esta nostalgia,
este ruido de sangre sagrada que nos unge,
este aliento que aspira a ser himno y milagro.

Nunca será posible la paz si está la guerra,
ave oscura del alba,
horadando la carne;
ángel triste llagando la herida del deseo.
Así como el que lanza una piedra a la altura
una lluvia de piedras en sus sienes escancia.

¡Cómo tasar el límite del fuego
en el oscuro incendio de la carne!
¡Cómo acallar el grito que golpea,
yunque de sal y miedo, en la garganta!
Aunque broten escamas de los miembros helados
y la muerte nos muestre su mueca deshelada,
la paz bendecirá nuestros jardines
y ungirá con sahumerios la carne de los jóvenes.
Para que no anochezca la luz en nuestros ojos,
solo debe importarnos
que no florezcan lágrimas o espinas sobre ellos.

(MANUEL GAHETE, España)

HIJOS DE LA DUDA

En el resquicio de la mirada
se derrite la cera de una rosa
incubada en el peligro
donde permanece la andadura
del tiempo.

Hacia dónde caminan los ademanes
y la oscura soledad del limbo,
transitada por manos encallecidas
de sangre recién indultada.

De las umbelas nacieron brotes de sudor
y una herencia extensa y sombría
que conduce al encuentro de un pueblo
deportado, entre rosas de cera.

(PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, España)

EL PESO DE LOS AÑOS

Menguados ya mis días, a la lumbre,
este último banquete que es ayuno.
Aferrado al recuerdo y al cayado
maldigo la vejez: hora baldía,
 beneficio zaguero,
 obsequio parco.

Con el vigor marchito, rememoro
la antigua lozanía. Un gran teatro
es este sucederse, hiperestesia:
 la primavera cómica,
 la épica del verano,
 el otoño satírico,
 la tragedia en invierno.

Si acumulas fortuna suficiente
y el rigor de los hados te respeta
podrás ser el soldado y el bufón,
el cornudo y el rey,
 nunca en las proporciones deseadas,
 casi siempre a destiempo.

(RAQUEL LANSEROS, España)